





# **CUESTIÓN DE PIEL**

© 2022 Perla Calderón Herschman y María Luisa Pérez-Cotapos Subercaseaux (Comité editor *RADLA 2022*).

ISBN: 978-956-6077-21-3

Portada: diseñador PdE sobre una idea original de Georgina Ramírez Avilé.

Edición al cuidado de Marcelo Novoa

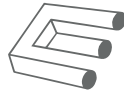
Impreso en Chile / Printed in Chile

ANTOLOGÍA LITERARIA

# CUESTIÓN DE PIEL



DERMATOLOGÍA  
SIN FRONTERAS



PUERTO DE ESCAPE



## ESPACIO LITERARIO EN RADLA

*Se consagra una nueva tradición*

Amigas y amigos:

Tal como lo enunció el Dr. Aldama el año pasado, la esencia de los dermatólogos latinoamericanos cuenta orgullosamente con un espacio destacado para RADLA, lugar que atesoramos ya desde nuestros maestros en los primeros años de residencia y que se mantiene durante todo nuestro ejercicio profesional.

Si bien es cierto que, por circunstancias tan inverosímiles como la pandemia COVID-19, hemos debido modificar la forma en que nos reunimos, haciendo un congreso virtual, la confraternidad se mantiene más unida que nunca.

El año 2021, debutó un Espacio literario, creado gracias al empuje de colegas paraguayos para convocar a dermatólogos-escritores de nuestra región y demostrar que nuestros lazos van mucho más allá de lo científico-tecnológico, entregándonos una instancia para desarrollar y admirar diversas facetas de la cultura y las artes, creadas por integrantes de RADLA.

Por ello, con esta nueva edición, esperamos que se sienten las bases para un desarrollo sostenido, desafiante y colaborativo, que se transforme en una nueva tradición, como tantas otras de las cuales nos ufanamos los RADLEROS.

*CUESTIÓN DE PIEL* nace como el fruto del esfuerzo y dedicación de las doctoras Perla Calderón y María Luisa Pérez-Cotapos, a las que agradezco personalmente el tomar este desafío y llevarlo a cabo con óptimos resultados.

Que disfrutemos de RADLA y de su espacio literario.

**Dr. Fernando Valenzuela**

Presidente de *XXXIX RADLA*



## PRIMER PRÓLOGO

### *Sobre la piel de las palabras*

De pronto, me encuentro sorprendida frente a un libro único: cuentos y poemas, cuya autoría pertenece a treinta médicos dermatólogos hispanoamericanos, hombres y mujeres de distintas edades, quienes han desplegado su talento literario que hoy comparten con los lectores.

El libro recoge historias diversas que ocurren en distintos lugares y épocas. Temáticamente se abordan los grandes tópicos: amor, dolor, muerte, fragilidad; así como la presencia del espacio onírico y la ciencia ficción. Paseamos por distintas emociones, desde la risa a la compasión y las lágrimas en este libro nacido de mentes científicas que nunca se desconectaron de lo esencial de la condición humana, del amor por las personas y la devoción por su trabajo médico.

Dejemos que los autores hablen.

Un bello cuento de Oriente, lleno de aromas y pasajes misteriosos donde una mujer vaga por tierras desconocidas en busca de su identidad perdida. Relatos de extrema belleza y con la sorpresa del final como una doble vuelta de tuerca: *“Observaba a las mujeres con sus vestimentas, los colores anaranjados, violetas y fucsias llenos de flores resaltaban en medio del gris de la ciudad. Los diseños parecían sacados de un van Gogh, de un Matisse. Las indias caminaban en grupos haciendo sonar sus pulseras llamativas de distintos metales. Se veían muy hermosas. (...) Un día decidió entrar a una tienda y compró dos saris. Uno amarillo que resaltaba su piel oscura y ojos negros almendrados, y otro verde*

*que apagaba la nostalgia por la naturaleza de su querido Chile”.*

(Dra. Viviana Zemelman, Chile).

Sorprendente cuento del tiempo en que los santos se equivocaron: *“Ocurrió una vez, de súbito, de puro golpe y porrazo y nadie nos dijo nada. Fue el tiempo cuando los santos se equivocaron, fue cuando no supimos a dónde ir ni qué hacer. Cuando los santos no supieron ni tuvieron palabras, ni tampoco dijeron algo, simplemente eso, se equivocaron y ellos, que siempre a la corta o a la larga tenían razón o lo sabían todo, te lo habían dicho de antemano, aún fueran parafraseando o en extrañas metáforas, y de improviso, solos nos quedamos, sin voz, mudos, con cientos de ideas que no sabíamos de dónde venían ni a dónde iban”.*

(Dra. Martha Miniño, República Dominicana).

Luego, una hermosa leyenda de orígenes: *“Cuenta la leyenda que en las tierras altas de la mitad del mundo, entre quebradas profundas, pajonales y cerros nevados, jugaba con frecuencia el sol con la lluvia; de los glaciares, bajó la Papacara, que aliada con el viento, fecundó las Chuquiraguas, de donde nacieron los colibríes de alas de plata, los Psisairos”.*

(Dr. Santiago Palacios, Ecuador).

Ahora nos vamos de viaje al pasado, a los tiempos de ciudades donde la infancia transcurría en los barrios y los niños jugaban sin peligro en las calles. Y a través de la escritura son convocados a estos tiempos. Entonces viene el heladero, el afilador de chuchillos, el médico que lo sabía todo:

*“Mi familia lo esperaba con una toalla limpia y un botellín de alcohol, con los que desinfectarse las manos. El doctor López era el médico del barrio, que conocía el nombre y vida de cada uno de sus pacientes. Y nunca fallaba. Recetaba dietas, emplastos o cataplasmas. También antibióticos e inyecciones si hacía falta. Y una vez, ante la gravedad de mi abuela dijo: “a esta señora hay que ingresarla”.*

(Dra. Cristina Zemba, España).

También asoma la ciencia ficción con todo el subtexto del poder que quiere convertir en autómatas a la humanidad completa, sin embargo Rony descubre algo que sorprenderá al lector: *“Fue esa la mañana en que Rony se sintió completamente seguro, había logrado terminar su equipo de camuflaje para la localización del gobierno central y algo de su resto de intuición de humano lo sabía.*

*Se calzó toda su ropa ajustable con los artefactos conectados y con amplia duración de energía. Tomó su motocicleta y partió. La ciudad estaba vacía completamente con sus habitantes encerrados en sus modernos edificios. (...) el color gris lo envolvía todo y lo que hace unos años eran luces y movimiento, ahora parecía un juguete anquilosado y antiguo”.*

(Dr. Mauricio Sandoval, Chile).

Otro de los grandes tópicos asoma por acá: “el ajeno en el mundo”, ese personaje que no calza en ningún estilo o prototipo, porque su sistema de códigos es único: *“El señor Menares pensaba despacio, nadie imaginó que era por capacidad o, mejor dicho, por falta de capacidad, ni de lejos. Menares pensaba amplio, ancho, tratando de abarcar todo, como si ello fuera posible. Las diversas posibilidades y/u oportunidades que hay en la vida, se le aparecían siempre, y escoger una u otra, era para Menares un tema de la máxima responsabilidad para con él y el mundo”.*

(Dra. María Luisa Pérez-Cotapos, Chile).

No podría faltar un caso médico —hay varios en el libro— tratado de una manera tan compasiva por el narrador que hace que una enfermedad que produce tanto conflicto al personaje e incluso “asco” de sí mismo, se transforme en un ser humano que el médico acoge con ternura y piedad: *“Ante mí se sentó un joven de unos treinta y cinco años, barbudo y con marcadas cicatrices en la cara. Luego de las palabras de saludo, me refirió que era licenciado en letras y trabajaba en una editorial como corrector de estilo y escritor fantasma. Me dijo que sufría de “golondrinos” desde la adolescencia. Era un asistente*

*habitual en centros de emergencias desde los dieciocho años, al que acudía con mucho dolor y crisis de fiebre alta que ameritaban drenaje y uso de distintos antibióticos. Ni siquiera en casa de sus padres era bien recibido y sus compañeros de trabajo lo rechazaban porque olía mal’.*

(Dr. Jaime Piquero-Martin, Venezuela)

También nos sorprenden algunos cuentos donde el mundo onírico se yergue como rey y señor logrando grandes efectos. *“Pronto, las gotas de agua hacen retumbar el techo, sonando en un estrepitoso ritmo de caída. Pareciera que todo se vendrá abajo. Mi hijo despierta. El ruido es a ratos ensordecedor.*

*—Mamá, mamá. ¡Están lloviendo libros! —me dice’.*

(Dra. Daniela Merino, Chile).

Otro cuento de gran contingencia acerca del COVID19. *“La protagonista que trabaja cada día con pacientes críticos, al terminar su turno, como cada día eterno como los han sido durante esta pandemia, cumple con todo el ritual de desinfectarse, desechar el equipo utilizado y, por supuesto, dejar que le tomen el PCR. Y tenía que pasar: Recibí la llamada. Mi vida cambió, sabía qué podía pasar y estaba nerviosa. Empezó una tos necia, tenía un taladro en la cabeza. De repente no podía respirar, me ahogaba, y no sólo en pensamientos. Los papeles se habían invertido y ahora era yo quien se encontraba luchando contra el monstruo. Me colocaron una escafandra, ¡parecía un buzo! Mientras mis manos temblaban, las palabras de mis padres resonaban en la habitación, el rostro de mis seres queridos y mis vivencias se confundían con la realidad. Estaba en un trance.*

*Soñaba con decir ese “te amo” que me guardé, dar ese un abrazo rezagado, probar los chocolates que me gustaban, beber agua. Desperté conectada a muchas máquinas y sonidos desesperantes. (...) Y decidí sonreír. Porque estoy aquí, respirando aire, las trufas se derriten en mi boca e inundan mis papilas gustativas, puedo sentir la lluvia en mi rostro, disfruto mi café y su aroma, paso tocando las flores con mis manos. Abrazo a mi*

*gente querida, no se sienten reales aún. Me pongo mi mascarilla, desinfecto mis manos y a trabajar”.*

(Dra. Sussana Chen Qiu, Guatemala).

Cuentos sangrientos, el amor más allá de la muerte, el gesto poético de este cuento por ejemplo: *“Me quedaré con los huesos de tu sombra, con los surcos de tus huellas dactilares, con tu pelo ensortijado y con tu último aliento. La vida sin ti no existe, el día y la noche se fusionan en una larga oscuridad. Guardaré dentro de mí tu mirada lúcida y azul, la convexidad de tu mano sobre mi pecho, tu sonrisa amplia, capaz de convertirse en fuente de infinitos besos para mí. (...) Sentada en la habitación, entre penumbras, el espejo devolvió la imagen de una mujer desgredada que había logrado relajarse a punta de calmantes. Leyó lo que acababa de escribir y pulsó la tecla de impresión. La hoja empezó a salir en medio de un tenue humo, propio de la impresora laser. Releyó lo que acababa de crear con la mente nublada y de manera mecánica la tiró al piso donde cientos de hojas arrugadas bordaban una especie de alfombra en ese lugar envuelto en dolor. A su espalda, la cama deshecha de varios días, pero hacia allí no quería mirar. No debía mirar”.*

(Dra. Perla Calderón, Chile).

Y el humor maravilloso que siempre nos salva, la ironía, el juego de roles, los personajes en una historia entre policial e inclasificable, lo que la hace aún más atractiva. Un anciano que recibe su vacuna en el Teatro Municipal y de pronto todo se vuelve una aventura detectivesa.

*“—No sé si ha visto las noticias, Ceballos, pero el viejo vacunado sigue sin aparecer y los dos idiotas en estos momentos están de invitados en todos los matinales diciendo que el paciente ahora es invisible gracias a la vacuna... —En ese preciso momento apareció en el noticiero la cara de “Chino” Santelices asegurando a los periodistas del panel que todo era un “efecto reverso” de la vacuna.*

—*Adverso querrá usted decir —corrigió el médico invitado.*

—*¡No, doctorcito! —dijo Vitoco Silva dando cátedra:— Reverso, no ve que el vejete desapareció, o sea se revirtió por la vacuna. —Labarca hecho una furia se volvió para mirar a Ceballos.*

—*Se da cuenta cómo estos infelices andan hablando toda esa sarta de huevadas y no va a faltar quién les crea. Si incluso la noticia ya ha dado la vuelta al mundo y me han llamado reclamando desde La Moneda, el Ministerio de Salud y el Colegio Médico. —Dada la gravedad de la situación, el inspector Labarca en persona, partió junto a ambos oficiales. A diferencia del día anterior, ahora el lugar se hallaba repleto de una multitud de gente entre seguidores del grupo de los Antivacunas portando carteles multicolores, la prensa en pleno, los pacientes con cara de duda y los curiosos de siempre. Al interior del teatro, decenas de personas que, sin respetar el aforo, trataban de encontrar una explicación; si incluso hasta una médium posaba sus manos en el cubículo para buscar el espíritu del anciano”.*

(Dra. Irene Araya, Chile).

Ha llegado el momento de la Poesía, la reina de las artes, según decía Cervantes en el *Quijote*, y que todas las otras artes han de servirla. La poesía no se explica ni se entiende necesariamente. Se ingresa a cada poema con todos los sentidos desplegados a esperar que nos mueva internamente la mente y el alma. Vamos, entonces, poetas del mundo.

“*La tarde se va acostando/ en un perfil de luz estrecho/ y quedará dormida/ soñando en un lenguaje/ jeroglífico y secreto./ Hay un temblor de cabellera/ en el poniente inicial/ tan solo un gesto/ de nubes locas/ y la inquietud de las sombras/ deja en silencio al horizonte”.*

(Dra. Aurora Guerra, España).

“*Quiero recordarlo todo, no pude, no puedo./ Nosotros avanzamos como es habitual./ ¿Qué es lo habitual?/ Quiero navegar a través del*

*tiempo/ quiero que volvamos a fundir nuestras identidades./ Cometimos errores./ ¿Cometimos errores?/ ¿Nos amamos? Nunca nos dijimos cuánto nos amábamos/ no podíamos./ ¿No podíamos?/ ¿Por qué nos permitimos tanto y tan poco al mismo tiempo?”*

(Dr. Andrés Wunderwald, Chile).

*“En ese momento abriría los ojos/ aspiraría la realidad/ pues ahí estuviste siempre/ rodeándome, cubriéndome/ aguardando el instante perfecto/ de brindarme libertad”.*

(Dra. Piedad Guavita, Colombia).

*“¿Cuándo podré despedirme del Pasado?/ ¿Cuándo dejaré de hacerme tanto daño?/ Quisiera que se fuera, pues mucho detri-mento ha causado/ que huyera a donde realmente pertenece/ al pasado”.*

(Dr. Jimmy Velásquez, Guatemala).

Bienvenida esta obra bella y mi gratitud a los médicos y médicas que han participado con su talento como escritores y poetas en esta antología tan necesaria.

**Teresa Calderón**, febrero del 2022.

## SEGUNDO PRÓLOGO

Cabe advertir desde un comienzo al lector, que se encuentra frente a un libro especial, escrito nada menos que por médicos dermatólogos hispanoamericanos, empeñados aquí en mostrar una faceta de su quehacer que desborda la ciencia que practican a diario, hacia otros planos, hacia lo más íntimo del ser, habría que resaltar. Se trata de una antología literaria que incluye poesía, narrativa y ensayo. Asuntos que en principio parecen ajenos a sus confines, a su rutina diaria, pero bien sabemos que constituyen lo más hondo del género humano. La necesidad natural de expresar sentimientos, emociones y de contar historias, supera todas las barreras que el mundo del trabajo y la especialización tecnológica cada vez con mayor fuerza impone.

La antología en cuestión deja en evidencia la necesidad de abrirse y explorar otros horizontes, otros mundos colindantes, otros planos, donde la ciencia a pesar de sus esfuerzos por dominarlo todo no llega: la imaginación, la fantasía, la ensoñación que ayuda tanto o más que la misma ciencia a sobrellevar la vida, el peso ineludible de la existencia y sus múltiples pormenores.

Los textos del libro reflejan la inquietud y sensibilidad de quienes los escriben. Sus preocupaciones y conflictos frente a los tópicos abordados por el hombre de todos los tiempos: amor, enfermedad, la vida y la muerte. Hay aciertos poéticos y narrativos, sentimientos encontrados, pero por sobre todo asombro, aquel asombro que es siempre la antesala del saber y de la reflexión en solitario.



Reconforta descubrir en esta antología el interés de hombres y mujeres de blanco por dar a conocer la cara oculta de la profesión, dejando manifiesta una vocación artística latente que hace a los hombres más humanos, conscientes de la necesidad de ir siempre más allá de lo utilitario. Sobre todo en estos tiempos, cuando las ciencias se superponen a las humanidades.

Hay en estas páginas versos sobrecogedores, como los de la doctora Romina Acosta del Paraguay, que interpretan el dolor causado por la pandemia que asola al mundo todavía en estos días. Un virus de ramificación mundial, que ha intimidado y sigue intimidando a los pueblos en todos los hemisferios: *“Cuántas almas al cielo han partido/ desde frías camas de hospital al lejano vacío/ Cuántos guerreros de blanco han sentido/ el golpe oscuro de la muerte como un peso sombrío”*.

Los versos de la doctora Liz María Domínguez del Paraguay, son el grito tantas veces desesperado del amor, pero también la mejor medicina para seguir viviendo: *“Yo te pido caricias, un querer./ Te pido caricias de girasol,/ caricias que me logren renacer”*.

El doctor Luis Moncayo de Ecuador le canta al crepúsculo, al atardecer, al ocaso de los días que se suceden uno tras otro dejando su marca indeleble, siempre distinta la una de la otra: *“Hoy divisé/ el alma del ocaso:/ color de azahar encendido (...) Eres atardecer una fiesta/ gratuita, magnífica y conmovedora”*.

La doctora Victoria Rivelli de Paraguay advierte lo que todos sabemos, pero a veces preferimos por orgullo o desconfianza ignorar: *“Tanta ternura disfrazada de piedra,/ que solo se deja ver/ cuando escurren las lágrimas...”*.

La doctora Yumia Rodríguez de República Dominicana describe los efectos de la pasión: *“Enroscada en laberintos, cautiva soy de una pasión,/ tras ella volé y volé y cuando quise huir aprisionada*

*quedé./ Es dulce como la miel y amarga como la hiel...”*

Por cierto, hay mucho que destacar en este libro, también hay cuentos que recogen diversas experiencias descritas desde una óptica detallista, donde es posible advertir esa minuciosidad de la mirada propia de un especialista. Cuentos del doctor Carlos González (Colombia): *“Revolqué recuerdos, toqué puertas, guardé el más profundo de los silencios para ver si atinaba a prender una luz entre tantas tinieblas, y de pronto, sentí que mis alas se liberaban. Alguien me despojó de las pesadas correas que me ro-deaban...”* Del doctor Fernando Valenzuela (Chile): *“Me miro, y busco primero en la cara, el pelo, la ropa. El cuello, sí, el cuello. Me giro, a la izquierda, a la derecha... de nuevo; a ver el pelo... los lentes... nada. Todo está bien, o sea, normal. Me veo como me he visto en los últimos ocho años, no noto una diferencia...”*

Cuentos de las doctoras: Virginia López (Bolivia), Adriana Zamudio (Colombia), Filomena Bejarano (Paraguay) que por espacio no alcanzo a citar. Lo mismo la crónica referida a la pandemia de la doctora María Méndez (Bolivia). Los poemas de las doctoras: Julia Cabezas (Ecuador), Marisa Themtham (Argentina), Lisseth Cabezas (Ecuador), Adela Gamboa (Bolivia). El abanico es amplio y variado. Permite acercarse a distintas latitudes, bajo la satisfacción de hallar un todo constitutivo en una alma común.

No cabe duda que la dermatología encarna en este libro eso que llamamos amor a flor de piel. La piel que nos envuelve, que se siente, se percibe, se ve, se toca... Leerlo resultará un hallazgo para colegas y lectores en general. La invitación queda entonces abierta.

**Miguel de Loyola, 2022.**

## ¡BIENVENIDOS A ESPACIO LITERARIO RADLA 2022!

Esta nueva Antología, en la que participaron treinta colegas ibero-latinoamericanos, es una prueba de que en nuestro corazón habita una enorme sensibilidad artística, sean letras, música o artes visuales. También permite conectarnos, por instantes, con aquellos médicos del pasado remoto, que cultivaban sus variados intereses como parte esencial de su identidad, llegando a ser expertos en tantas otras áreas del conocimiento, además de la medicina.

Estamos felices de que hayan respondido a nuestro llamado, tantos queridos colegas. Podemos decir que ahora nos conocemos en dimensiones más profundas y cercanas.

Los trabajos que recibimos son diversos, hay poesía que expresa tanto sentimiento, otras veces el humor se toma las letras, así como las entretenidas historias de ficción. Algunos tratan sobre la época tan aterradora que nos ha tocado vivir, permeando cada aspecto de nuestra vida.

Estamos orgullosas de RADLA por ser un espacio de crecimiento profesional y hermandad latinoamericana, pero al mismo tiempo por dar cabida a la expresión de otros intereses que habitan en cada uno de sus integrantes, en este caso literarias.

Destacamos la valiosa ayuda de los escritores chilenos: Teresa Calderón y Miguel de Loyola en la revisión de los textos.

Agradecemos el empuje y apoyo del Dr. Fernando Valenzuela y del Comité organizador de XXXIX RADLA Chile para llevar a cabo este significativo proyecto.

Finalmente, agradecemos enormemente a cada uno de los colegas que confiaron en nosotros enviando sus maravillosos escritos. Hicieron de esta Antología una experiencia única para atesorar. ¡Gracias por la energía y alegría con que participaron!

Esperamos que esta hermosa tradición, que iniciara Paraguay el 2021, se mantenga en el tiempo como un espacio indispensable para RADLA.

¡Abrazos fraternos y a disfrutar de tanta literatura escrita por dermatólogos ibero-latinoamericanos!

**Dra. Perla Calderón**

**Dra. María Luisa Pérez-Cotapos**

COMITÉ EDITOR *RADLA CHILE*



**DRA. ROMINA ACOSTA**  
Paraguay

Médica graduada en la Univ. Nacional de Asunción. Especialista en Pediatría por la Univ. Católica Nuestra Señora de la Asunción- Instituto de Previsión Social. Especialista en Dermatología por la Univ. Nacional de Asunción- Hospital Nacional de Itaugua.

Miembro activo de la Sociedad Paraguaya de Dermatología. Miembro del Colegio Ibero-latinoamericano de Dermatología.

Co-autora de libros de poesías: *“Entre paréntesis”* (2015), *“Mujeres y sus plumas III”* (2018), *“Día del Poeta Paraguayo”* (2020).

¡Amante de la poesía y la buena música, los sentimientos se deslizan mágicamente con la tinta de mi pluma...!!



## SILENCIOSA BATALLA

Cómo se recogen los trozos  
de sueños atados a corazones perdidos  
Cómo se reconstruye el presente  
cuando apenas el pasado ha sucumbido

Cuántas almas al cielo han partido  
desde frías camas de hospital al lejano vacío  
Cuántos guerreros de blanco han sentido  
el golpe oscuro de la muerte como un peso sombrío

Fue tan cobarde y frío el enemigo  
que en minúsculos nanómetros se ha escabullido  
entre fronteras destruyendo miles de vidas  
causando estragos sin brújulas ni sentido

No han sido sólo los pobres  
han sufrido también los ricos  
no hubo étnicos colores  
negros, blancos y amarillos...

Cuánto cuesta reponerse de la esposa que ya no abraza  
de aquel hijo que nunca más volverá a casa  
de la madre que repentinamente al padre  
abandonó su calor de hogar y brasa

Que humanidad tan ambigua  
tan vulnerable y frágil

se ha improvisado frente a esta dolencia  
alzándose innumerables estrategias

Y en esa angustiosa supervivencia  
que apura un simple lavado de manos  
del encierro que supone lucha del frágil humano  
del barbijo puesto en silenciosa resistencia

No se entrega, no se cansa  
no ha de colgar la bata blanca  
debe reponerse con esperanza  
frente a esta viral quebrada...

(Homenaje a todos los colegas de primera línea  
en la lucha contra el COVID)



## LA NOCHE

La noche se viste de luna  
y mi piel con traje de seda  
Y en el afán de locura  
quebrar el silencio que suena.  
No miraré hoy las estrellas  
por si en tus ojos la lumbre  
me encandilen en lo oscuro  
de lo que anhelo suceda  
Si por si acaso tus dedos  
tejen deseos en mi cintura  
Le dejaré a la intrépida noche  
que apague mi mansa cordura...

## MANANTIAL DE AMOR

Como un manantial de agua fresca  
que entre piedras resuena  
se mete sin permiso en mi mente  
y en su pureza me estrella

No vacila en su fortaleza  
porque libremente se aleja  
de dilucidar su cauce el reflejo  
de lo que nunca jamás se pueda

Donde termina no se sabe  
ni mucho menos en donde empieza  
tan sólo inaudita certeza  
de cuán cristalino se muestra

Es tal vez inalcanzable  
y de enardecida transparencia  
que en su trajinar petulante  
otorga inquebrantable pureza

No sospecha cuán hondo duele,  
desde lo más profundo quisiera  
que su cauce en el ocaso se desvanezca  
O quizá en sólo ilusa insistencia  
aunque en lo secreto no pueda...

## VENTANAS

No cabe encerrarse  
ni siquiera en uno mismo  
no dañan los tibios rayos del sol  
que se filtran escurridizos

Se disfruta de lo verde  
que la naturaleza trae consigo  
y sientes como salpica la lluvia  
mientras procuras un olvido

No se escapan las riquezas  
si se comparte el abrigo  
más se goza la existencia  
si se le encuentra un sentido

He abierto mis ventanas  
porque aprendí con el tiempo  
que encerrarse no es bueno  
mientras respires a pleno.

## AMIGA

Tibio rayo de luz  
en mis días grises  
Bello arcoíris de mil colores  
en mis nubes de tormenta

Guardo en mi ser  
este precioso tesoro  
Y tú guardas los secretos  
de mi alma inquieta

Tienen tus palabras  
el don de fortalecer  
Y tus calmados silencios  
la bendición de aliviar

Tu compañía es una brisa sutil  
y aún más allá de la distancia  
contigo es la alegría de compartir  
hasta las más inéditas circunstancias

Y cuando distraída me disperso  
en mis más alocados sueños  
tú sabiamente los ordenas  
con delicada destreza

No hay otra como tú  
Puedo decirlo con gran certeza  
querida amiga eterna  
te admiro con franqueza

## NOCHEBUENA

Tras el cielo oscuro  
de la Nochebuena  
se encuentra una estrella  
¡la más bella!

La estrella de Belén  
que guió al edén  
a los tres reyes Magos  
y a los pastorcillos de Jerusalén

Es la noche más linda  
una noche de paz y amor  
pues en un humilde establo  
ha nacido un Rey Niño Dios

Ha nacido para el mundo  
un pequeño gran salvador  
Ha nacido para el mundo  
la luz del Redentor

Guardémoslo desde muy dentro  
profundo en el corazón  
Él cambiará tu vida  
y aplacará tu aflicción

Es la noche más linda  
una noche de paz y amor  
Cantad con regocijo  
¡El hijo del Todopoderoso ya nació!

## TIEMPO

A través del espejo todo pasa tan rápido  
tanto que pierdo la noción del tiempo  
Sin voltear y tan sólo en recuerdos  
vuelve a mí todo aquello que fue bueno

Caí tantas veces y pude levantar  
perdí otras tantas y tuve también las de ganar  
Fui todo aquello que pude entregar  
Y todo lo que con pasión logré alcanzar

Con muchas personas he podido compartir  
y algunas resonantes en mi vivir  
Más la venturosa esencia de cada una de ellas  
en el instante preciso he conseguido rescatar

Cuánta sabiduría me ha dado el camino  
tallando mi madero al pisar  
Huellas de un valor que sólo da el tiempo  
evocando el gozo de sentir el momento.



**DRA. IRENE ARAYA**  
CHILE

Profesora Asociada Dermatología Hospital Clínico Universidad de Chile.  
Aprendiz de Escritora.





## EFEECTO REVERSO

El inspector Labarca se encontraba sentado en su oficina dispuesto a tomarse el primer café de la mañana cuando fue interrumpido por el oficial Ceballos quien le comunicó que llamaban desde uno de los recintos habilitados como centro de vacunación del Gran Santiago.

—Inspector, nos acaban de avisar que hay un desaparecido en el Teatro Municipal. —Ante la cara de duda del inspector aclaró:— Se trata de uno de los vacunados. Nadie sabe qué fue de él.

—Vaya con el “nuevo” y al regreso me cuenta. —El “nuevo” era un joven alto, flaco, con el pelo lacio pegado al cráneo y lentes que le conferían un aspecto intelectual. Partieron rumbo al teatro y al llegar se encontraron con un grupo de personas, pacientes, enfermeras y encargados municipales que conversaban entre sí. Del grupo destacaba la imponente figura de la enfermera jefe, quien se acercó a ellos y les contó que, de uno de los módulos de vacunación, había desaparecido un paciente recién vacunado. Los módulos tipo cabinas, se situaban en el escenario con la pared de fondo adyacente al telón y separados entre ellos por gruesas láminas de plástico. Los pacientes estaban sentados en el anfiteatro, apartados uno del otro, para cumplir con las normas sanitarias. Ceballos pidió hablar con los testigos principales que dieron la voz de alarma. Para su sorpresa, se trataba de dos sujetos conocidos: Eugenio “Chino” Santelices y Víctor “Vitoco” Silva, ambos detenidos meses

atrás por la sospecha de la muerte de su amigo “Flaco” Peñaloza, quienes finalmente fueron dejados en libertad por tratarse de un caso de muerte natural. La enfermera les contó que habían conseguido el trabajo, gracias a que uno de ellos era sobrino de un concejal de la Municipalidad.

—¡Oficial Ceballos! —escuchó de lejos.— ¿Se acuerda de nosotros? —le dijo Santelices, como si fueran grandes amigos. Y sin que se lo pidieran se dispuso a contar su historia mientras el “nuevo” escribía en su tablet. —Resulta que, con mi compadre, el “Vitoco” aquí presente, estábamos ordenando a los viejitos, quiero decir a los pacientes, cuando vimos entrar al taitita<sup>1</sup> al sucucho. De ahí salió la enfermera para pedirnos más vendas y cuando entró sentimos el medio grito, porque el recién vacunado se había hecho humo.

—Y que conste —completaba el “Vitoco”— que estábamos al aguaito<sup>2</sup> con mi cumpa y del sucucho no salió naide<sup>3</sup>. Los oficiales revisaron el lugar y no encontraron nada. La enfermera les comentó que el paciente era don Segundo Abelardo Farías Mesías, octogenario vecino de la comuna al que habían tratado de ubicar sin éxito. Al llegar a la oficina, Ceballos le comentó los antecedentes al Inspector, quien no le dio mucha importancia al asunto dado que los testigos principales eran, según sus propias palabras, “un par de atorrantes que no sabían dónde estaban parados”. Dejaron el caso pendiente,

1 *Taitita*: diminutivo de *taita*, que alude al padre o persona mayor que merece respeto.

2 Estar al *aguaito*: estar al acecho.

3 *Naidem*: nadie.

esperando su resolución espontánea cuando apareciera el afectado y se dedicaron a trabajar en casos más urgentes, pero al día siguiente, Ceballos acudió temprano a la oficina por el llamado imperativo enviado por Labarca.

—No sé si ha visto las noticias, Ceballos, pero el viejo vacunado sigue sin aparecer y los dos idiotas en estos momentos están de invitados en todos los matinales diciendo que el paciente ahora es invisible gracias a la vacuna... —En ese preciso momento apareció en el noticiero la cara de “Chino” Santelices asegurando a los periodistas del panel que todo era un “efecto reverso” de la vacuna.

—Adverso querrá usted decir... —corrigió el médico invitado.

—¡No, doctorcito! —dijo Vitoco Silva dando cátedra:— Reverso, no ve que el vejete desapareció, o sea se revirtió por la vacuna. —Labarca hecho una furia se volvió para mirar a Ceballos.

—Se da cuenta cómo estos infelices andan hablando toda esa sarta de huevadas y no va a faltar quién les crea. Si incluso la noticia ya ha dado la vuelta al mundo y me han llamado reclamando desde La Moneda, el Ministerio de Salud y el Colegio Médico. Falta que me reclame la vieja que vende el diario en la esquina no más. Dada la gravedad de la situación, el inspector Labarca en persona, partió al sitio del suceso junto a ambos oficiales. A diferencia del día anterior, ahora el lugar se hallaba repleto de una multitud de gente entre seguidores del grupo de los Antivacunas portando carteles multicolores, la prensa en pleno, los pacientes con cara de duda y los curiosos de siempre. Al interior del teatro, decenas de personas que, sin respetar el aforo, trataban de

encontrar una explicación; si incluso hasta una médium posaba sus manos en el cubículo para buscar el espíritu del anciano.

—¡Se me van todos de aquí! —vociferó Labarca— solo permanecerán las enfermeras y los pacientes que les toca vacuna. Usted, Ceballos, llame a un contingente para que retire a todos los ociosos que están afuera.

Se escuchó el ruido de pasos presurosos que salían del lugar mientras lanzaban miradas temerosas al Inspector. Nadie reclamó. El Inspector revisó el cubículo y preguntó cuál había sido la última obra o actuación llevada a cabo en el teatro. Le comentaron que un mago famoso fue el último en actuar para una obra benéfica. Luego pidió hablar con el tramoyista a cargo. Se trataba de un hombre mayor que llevaba varios años trabajando en el teatro y que inmediatamente al entrar, indicó que la pared del fondo sobre la que se había instalado la cabina era una pared móvil que usaban los espectáculos de magia y que se activaba pulsando un resorte ubicado en el piso. Junto a los policías manipularon el mecanismo y la pared dio vuelta en 180 grados. Entraron por el boquete que dejó la puerta y recorrieron un pasillo que desembocaba en una calle lateral a la salida del teatro.

—Ya sabemos cómo fue la desaparición —dijo Labarca— seguramente el paciente sin querer accionó el mecanismo que lo llevó a las afueras del teatro. Ahora nos falta encontrarlo. Admirados por el actuar del inspector que supo solucionar parte importante del dilema, Ceballos y el “nuevo” se encargaron de emitir la orden de búsqueda del paciente. Al final, Ceballos informó al inspector que gracias a las gestiones del “nuevo” en las redes sociales, una chica

había reconocido a don Segundo en “istagran o algo así” en la casa de su abuelo. Hasta allá llegaron dos guardias municipales, encontrando al aludido muy tranquilo, quien comentó que después de la vacunación con un sistema tan original, partió a la casa de su amigo, el abuelo de la chica, para contarle y celebrar, pero le había caído mal el trago, seguro por efecto de la vacuna, de manera que decidió pasar la noche ahí. Al preguntarle por qué no dio aviso de la pared giratoria, dijo que pensó que era un sistema moderno en que a uno lo vacunaban e inmediatamente lo enviaban fuera del recinto. Al día siguiente ya todo se sentía más calmado en la oficina. El asunto se dio por archivado y se informó a los medios que ya estaba superado el malentendido, que el paciente había aparecido sano y salvo. Sin embargo, a Ceballos le llamó la atención que en el cuarto de detención se hallaban los testigos estrella del caso: “Chino” Santelices y “Vitoco” Silva.

—Inspector —preguntó Ceballos— ¿qué hacen estos acá?

—Estos dos me tienen harto, Ceballos —los pillamos firmando un contrato con *Netflix* para escribir la historia, cuando ni siquiera han leído el Condorito.

—Procéselos por cualquier cosa y déjelos un par de semanas en cana, a ver si aprenden.

## EL VIAJE

María Stalischnaya miró a su alrededor, sintiendo cómo su corazón se aceleraba ante las expectativas del viaje. Mientras sus finos botines de piel de ante taconeaban sobre el piso adoquinado de la estación, su silueta enfundada en un esponjoso abrigo de astracán, se abría paso a través de la densa bruma de esa fría mañana de enero en la estación La Gare de Lyon en París. Al fondo y posado sobre las vías, se distingue al gigante de acero, que, como un dragón medieval, bufaba mientras el humo de las calderas impregnaba el ambiente. En la parte delantera, se podía observar su clásica insignia: dos leones de plata, alzados sobre la leyenda *Et des Grands Express Europeens*. El mítico *Expreso Oriente* se disponía a iniciar su travesía. La suave quietud del lugar se vio de pronto interrumpida por el llamado de pasajeros al tren, y María procedió a ascender por la escalerilla de bronce, siendo recibida por el mayordomo encargado del coche carro, quien ceremoniosamente la condujo a su suite, compuesta por una sala de estar, desde donde más adelante se podría apreciar el grandioso paisaje por la ventanilla del tren, sentada en un cómodo sillón rojo imperial. Completan la estancia una gran cama con dosel, flanqueada por dos mesitas laterales y un baño privado. Las paredes cubiertas de fina madera, los muebles lacados, la colcha de seda bordada con motivos florales japoneses, todo diseñado para el deleite de los sentidos y agradar al pasajero. Una vez instalada y disfrutando una copa de *Dom Perignon*, se entretuvo un par de horas leyendo el periódico, mientras el tren emergía de las

entrañas de París hacia la aventura. A la hora del té, cuando degustaba unos suaves pastelillos color rosa que se deshacían en el paladar, el mayordomo le llevó en una bandeja de plata la invitación para la cena de gala de esa noche. Tardó solo una hora en estar preparada y es que la juventud es el mejor accesorio a la hora de acicalarse. Cuando se miró en el gran espejo biselado, no pudo sentirse más orgullosa; el vestido de seda verde se ajustaba en todos los sitios donde debía hacerlo y caía lánguida y elegantemente hasta el suelo. Delicados detalles en pedrería forman dibujos en el escote pronunciado y los hombros, de donde sobresalía una ligera capa que completaba el atuendo. Remata el conjunto un collar y pendientes colgantes de pequeños brillantes traslúcidos como gotas de rocío que terminaban de enmarcar su bello rostro de pómulos altos y ojos rasgados, herencia de sus antepasados eslavos. El cabello rubio, tomado en un moño alto, destaca su largo cuello y como una princesa altiva y orgullosa ingresa en el vagón principal donde se serviría la cena. De inmediato todas las miradas se posaron en ella, y en un rápido escrutinio, sopesó a cada uno de los asistentes. Fue presentada al selecto grupo de pasajeros, ellos de esmoquin y ellas en tenuta de cóctel, quienes la recibieron entusiasmados ante la frescura de su belleza. Conformaban el grupo un matrimonio millonario de alemanes, un par de lores ingleses, un joven conde ruso, una escritora famosa y dos hombres de mediana edad en extremo agradables, diseñadores de moda, que se notaban eran pareja. El salón restaurante era el *Cote D'Azur*, decorado con paneles de vidrio *Lalique*, que reflejan el brillo de las joyas de las señoras, en un estilo cien por ciento *Art Decó*. Al compás de la amena conversación, de les fueron llevados los platos del menú en la hermosa vajilla, que, junto con la cristalería y los cubiertos, habían sido

diseñados especialmente para la empresa de ferrocarriles. Cada alimento servido, un poema dedicado al deleite de los comensales, donde se mezclaban los sabores de la langosta gratinada sobre crema de caviar, además del faisán y otras carnes de caza, todas creaciones del famoso chef a cargo. Completaban la mesa una selección de quesos de variados lugares del mundo, frutos exóticos y postres de ensueño, llevando el sello de la repostería austríaca. Para beber, los invitados podían elegir entre las burbujeantes champañas y los mejores vinos del antiguo continente bajo cuyo dulce influjo María se sintió la reina de la velada conversando animadamente con el guapo conde, por un lado, mientras lanzaba discretas pero efectivas miradas al lord inglés, girando de manera sutil su rostro mientras sus pestañas de seda caían lánguidas todo aprendido y ensayado muchas veces ante el espejo. Al terminar la cena, los asistentes se dirigieron al salón del bar 3674, en donde al son de la música del piano, degustaron exquisitos cócteles hasta la madrugada. Esa noche durmió plácida entre las delicadas sábanas de hilo egipcio, al calor de los fuertes brazos del conde ruso, quien fue al final su elegido. Al día siguiente mientras desayunaba vestida con un kimono de seda, planificando las actividades en la primera parada del expreso en Innsbruck, escuchó un suave zumbido que la regresó a la realidad observando triste cómo en forma gradual las imágenes de la habitación se iban difuminando hasta desaparecer con el conde incluido quedando solo la vista de la cabina de vidrio que la alojaba. María Stalischnaya entonces, se quitó el dispositivo que cubría su cráneo, se subió la cremallera del gris uniforme y mientras adaptaba el respirador de fibra sintética al rostro, pudo finalmente salir a su mundo.





**DRA. FILOMENA BEJARANO**  
Paraguay

Formada en la Especialidad de Dermatología en Hospital de Clínicas de Sao Paulo USP-Brasil.

Le gustan los cuentos, las novelas, los cómics. Todo tipo de expresión artística como medio de comunicación. Participar de talleres literarios y compartir cuentos. Lee y escucha mucho. Convenida de que las experiencias reales superan a la fantasía.

Ha realizado Talleres Literarios con: Dirma Pardo Carugati y María Irma Betzel (2012); Irina Ráfols (2017); Sebastián Ocampos (2019) y Mónica Lanieri (2021).

Publicaciones colectivas en: *“Como el Big Bang, cuentos y algo más”* (2017) Taller Irina Ráfols; *“Entre todos 3”* (2017) Recopilación por Sergio Etcheverry; *“Versos que curan”* RADLA XXXVIII (2020), Paraguay.



## CUENTOS DE AMORES Y DESAMORES PANDEMIA Y POST PANDEMIA

Amika pensó que tenía ganas de enamorarse de nuevo. Escuchando aquella música en francés, que comprendía muy poco, la verdad. Recordó alguno que otro joven a quien había amado con frecuencia. Recordó sus catorce años y aquellos ojos verdes que la hacían soñar. Tenía muchas ilusiones, pero tanto miedo, que una vez que él se acercó, sintió que el corazón le golpeaba con demasiada fuerza y huyó. Qué cobardía, se dijo. Sin embargo, él tampoco insistió.

Se sentía perdida entre tantas anécdotas de sus amigas y compañeras más avispadas que hablaban de sus noviecillos y picardías. Sin embargo, ella escribía poemas de amores imaginarios. Tristes versos de amor sin destinatario.

Como ya resultaba medio rarita entre sus amigas, en una fiesta pequeña y con licores de zumos de frutas, que se llamaban cocteles y estaban de moda, decidió aceptar que un joven mayor la cortejara y le enseñara aquella curiosidad del beso en la boca.

No sintió nada. Ni placer, ni asco, ni prejuicio. Tampoco podía responder a tal cariño, porque estaba muy concentrada en su Estudio Científico del Beso, etapa Observación. Ahora ya lo sabía, y una vez que le preguntaron, respondió con orgullo de pavo (pava). ¡Claro! ¡Tengo dieciséis años ya! Produciendo la reacción de ternura de aquel muchacho lindo que gustaba de ella, pero que pensaba que era demasiado nena para su pasión.

Amika conoció a Alex, un chico diferente a los demás, irreverente. La sorprendió con un beso de lengua en su mejilla. Jamás había pensado en esa posibilidad. Le dio un cosquilleo, una sensación electrizante en un beso tan dulce y apasionado como el que acabara de experimentar. Pero la noche acabó, y ya no lo volvió a ver.

Desilusionada del amor, y de sí misma, alguna aventurilla le daba alegrías esporádicas. Tampoco era suficiente y hasta dudaba si alguna vez amaría.

Hasta que un día en una situación de extrema vulnerabilidad, cuando todo resultaba triste y gris, apareció un príncipe montado en su caballo blanco que venía a rescatarla hacia la vida. “El príncipe” le mostró la fuerza de la pasión. Le enseñó que su cuerpo era bello, suave y sensual, y...

—¿Y vivieron felices para siempre?

—No. No se casaron ni se fueron de luna de miel, ni tuvieron hijos, ni fueron felices para siempre. Simplemente se fueron cada uno a vivir una vida prosaica, a veces rosada, a veces multicolor.

Después de mucho tiempo de pandemia se reencontraron por casualidad y se mataron de risa, como viejos amigos que se entienden con la mirada. Valió la pena, pensaron, y brindaron al mismo tiempo, cada quien desde extremos opuestos de la barra de un bar.

## CUENTOS DE BENJAMÍN

### MI ABUELA CREE EN MÍ

En mi casa todos se enfermaron, así es que me enviaron a la casa de mis abuelos para que no me contagiasen. Aunque extraño a mis padres, también es muy emocionante estar aquí. Hay un bosque grande en donde habitan los duendes que cuidan el jardín, dice mi abuelo.

Siempre sueño cosas muy emocionantes. Cuando yo cuento mis pesadillas, los adultos se sorprenden y dicen que debería ir al psicólogo. Mi abuela no piensa así.

Cuando le digo que en el patio pasaron enormes pájaros de plumas de colores y garras con uñas afiladas, ella abre grande los ojos y dice que las visualiza en el horizonte.

—¡Allá van! —dice— ¡Escucho sus graznidos!

Cuando le digo que yo era un adulto que tenía un hijo como yo, ella piensa que soy un adulto que se encarnó en mí y me trata como tal. Me pide mi opinión y las tiene muy en cuenta. Siempre dice que soy muy inteligente.

Me ama tanto que cuando jugamos a las carreras o a perseguirnos, ella dice que llama a “su niña de adentro”, juega entusiasmada y verdaderamente lo disfruta.

A veces la dejo ganar.

## CONTÁME UN CUENTO, BENJAMÍN

De aquellos que vos sabés, que despiertan mi imaginación y me transporta en tu mundo mágico. Porque allí todo es posible. Colores del arco iris en nuestras manos podemos tener. Monstruos gigantes y diminutos que nos persiguen por el bosque del jardín. Huimos despavoridos, pero por suerte allí hay duendes que nos dan refugio en sus cuevas. A veces no tenemos suerte y nuestros amigos no nos escuchan, nosotros desesperados, y cuando están a punto de alcanzarnos y ya no tenemos escapatoria, yo me pongo a llorar de miedo, pero a vos se te ocurre un recurso (porque vos sos muy inteligente) nos volvemos invisibles y así podemos escapar.

Contáme otros cuentos, Benjamín, aquel del virus malo que alcanzó a toda la humanidad. Aquel que nos tuvo encerrados y dejamos de ir a la escuela y de ver a los amigos, cuando dejamos de abrazarnos en los juegos colectivos.

Pero cambiáله el final, por favor, como sabés hacerlo vos. Dale un final feliz en el que no se enfermen nuestros seres queridos. Inventanos una cueva en la que nos podamos esconder de los malos. En donde podamos rescatar a todos los que fueron llevados y no pudieron regresar.

Dibujemos rostros felices en las paredes, números que sean de felicidad y no de muertes.

Cambiáme los finales, que estoy muy triste.

—Tengo una Idea, Abuela. Yo soy Mago, puedo hacer magia, ¡y nadie más se va a enfermar!

—Benja, parece que estás hablando de la vacuna.

—No, es mi varita mágica.

—Está bien. Vamos a tomar un chocolate tibio. Debemos alimentarnos, y yo estoy un poco cansada.

—Yo no.



**DRA. JULIA CABEZAS**  
ECUADOR

Médica cirujana graduada en la Pontificia Universidad Católica de Quito (PUCE, 2013). Especialista en Dermatología por la Universidad de São Paulo (USP), Brasil, en 2019.

Diplomada en la Universidad Autónoma de México (UNAM) en Micología Médica, 2021.

Docente de la facultad de medicina de la PUCE, Coordinadora del área de investigación médica y Jefa del laboratorio de micología en CEPI-Centro de la piel, Quito.

Atención dermatológica en *Citimed* y *Clínica Pichincha*.

## LA DULCE ESPERA

Me sientes cuando hablo porque eres en mi piel  
y me oyes desde lejos y yo anhele tu voz  
y aumenta el plasma la sed feroz.

Como todas las hormonas gestantes me inundan  
provocan estragos, me llenan de alegría  
de esta nueva vida, sentidos que abundan.

Me sientes cuando hablo y ahora eres otra piel.  
Y te vi en blanco y negro, también en mis sueños  
y te toco suavemente y siento olor a miel.

Tu piel pronto será uno de mis temas favoritos  
yo quedo con manchitas, estirones y salidos.  
La tolerancia inmune ya tiene mente y voz.

Me escuchas cuando hablo ya eres otra mi bien.  
La placenta madura no será suficiente mi bebé  
estoy alerta, alerta toda de macramé.



## MIS NUEVOS ENCANTOS

Los cambios endocrinos y mis defensas  
son causa de estos nuevos encantos  
parecen mensajes claros como adelantos  
de lo que tú, nueva vida, compensas.

Inicia el trimestre con sueño y protegidos  
senos con compás, dos soles oscuros  
la línea negra anuncia contratos futuros  
con nuevos bandidos en estallidos.

Nuevos encantos son los del segundo trimestre  
crece la bendición, estrías cargo  
piel de gamuza, cabello fino y largo  
piernas feroces, edema y redes campestres.

Celebramos que ya estás cerca, voy al viaje  
y me mantengo sin dolor de dientes  
ya ni modo, gané acrocordones salientes  
tú, mi muñequita, vales el gaje.

## NO OLVIDO LA PÉRDIDA

Te entregué lunas y mi corazón  
Te di también la culpa y el perdón

Estiraba brazos y piernas  
Llego, ya llego, y no  
Cada vez, cada mes y no, aún no

Te soñaba a ti y a mí, en la orilla  
Él balanceándose, deseada guilla

Otra vez, jalando las cuerdas  
Recuerdo los bellos días de ayer  
Te escapabas de tu casa, siempre un hotel  
Hoy la distancia acabó con mi plan

Parece que llego  
Te busco, me dices linda, no sólo a mí  
Tu cabello cada día es más gris

No corremos iguales en el aire  
Me conformaría por cambiar de amor  
Me despido de los cuartos de hotel  
Mírame bien, así soy antes de ti  
¿Sabes cómo llega un columpio al cielo?  
Yo sé que llego, yo sé que llego.



**DRA. LISSETH CABEZAS**  
Ecuador

Soy Lisseth Estefanía Cabezas Abad, médico ecuatoriana apasionada por la vida y mujer soñadora, me encantan los retos y uno de ellos ha sido realizar la especialidad en Dermatología, una de mis pasiones profesionales, es por ello que sin dejar de lado mis cualidades artísticas, he querido compartir con ustedes un pequeño poema a través de uno de los muchos temas que existen en esta hermosa especialidad para plasmar sucesos que pasan en la vida y definitivamente te hacen más fuerte.

## EL PLACER DE CONOCERTE MELANOMA

¿Cómo pude venir a conocerte?

¿Sabes lo que debí recorrer

para comenzar a leerte?

Pues bien, te contaré.

Fue una mañana de octubre

cuando alcancé

mi amada Dermatología.

Pensaba solo en su existencia como un todo, pero descubrí algo sombrío.

Sus páginas guardaban mil recuerdos

que contrastan con mi pluma

y un poco de mis sueños

que escribo para mostrar

el camino que he andado

para llegar hasta ti

y, sí, para comenzar a quererte.

Tu imagen me acosaba

como una oscura mancha

en mi memoria

pensaba en tus detalles

en quienes han pasado

por tus manos

y en quienes te han amado

sin medida.

Se cruzó por mi mente un amor tuyo  
Breslow tiene por nombre  
y con pasión domina tus detalles  
y las mañas de tu alma  
que pueden causar daño sin medida  
pero ¡no!, no te asustes  
yo solo sé de ti lo necesario.

Ahora viene un detalle más a lo que escribo: mi destino,  
que aún no te lo he dicho.

Tal vez quieras saber  
que para conocerte  
tuve que andar por rutas empedradas ¡sí!  
como una de tus formas.

Llega a mi mente también  
esa altivez sin medida  
que sin poder esquivar  
me obligué a recibirla  
y fue constante y amarga  
la experiencia en mi destino.

Ahora te escribo a ti  
que sabes como ninguno  
lo del principio del fin  
en especial si te cortan  
con tus bordes imprecisos.  
Ese fin que lo mantienes  
latente e imperceptible  
sin notarlo hasta que mueres.

Como ves, nos parecemos:  
tus pronósticos y yo  
con todo lo que recibo,  
nos proyectamos sombríos  
tal como lo descubrí  
en las páginas de un libro.

Me despido aquí esta vez  
faltándome conocerte  
porque avanzas más de lo posible para verte.  
¡Pero aquí estoy yo!  
Seré tu amiga,  
y como dice la poesía:  
¡Te arrancaré de la piel, mi corazón!



**DRA. PERLA CALDERÓN**  
Chile

Prof. Asociado de Dermatología de la Facultad de Medicina de la Univ. de Chile. Miembro del Comité Editorial de Revista *Dermatology*.

Coordinadora del Grupo de trabajo de Ética y profesionalismo de la Sociedad Chilena de Dermatología.

Apasionada por la naturaleza, la lectura y escritura desde que puede recordar.

Publicada en las Antologías: “*Ocho tintas*” (Chile, 2017), “*Nativas*” (Argentina, 2019) y “*Versos que curan*” (Paraguay, 2021).

Su primera novela: “El año sin reloj”, ha sido publicada por Editorial Forja (Chile, 2022).

## LA FATUA BELLEZA DE LA JUVENTUD

Aquel parecía un miércoles como tantos otros en la agenda de la doctora Ximena Rieder. La esperaba la última paciente en la salita, decorada con bellas copias de esculturas de Alexander Calder, pequeñas fuentes de agua y una variopinta colección de suculentas y cactus. La observó entrar a su consulta. Era una anciana de ochenta y cinco años, delgada y frágil, de caminar inseguro y algo temblorosa. Con evidente dificultad se sentó frente a ella, acomodando su costosa cartera negra y su chal negro de *baby alpaca* sobre las piernas. Vestía pantalón negro y un delicado *sweater beige*. Adornaba su cuello un hermoso collar de perlas, de los que hoy en día ya nadie usa, pero que en ella no se veía mal. Nadie la acompañaba. Le pareció inusual. Algo en su expresión nerviosa le llamó la atención. Supuso que la consultaría por chequeo general o por alguna mancha, por lo que su mirada escrutó el rostro y manos de la paciente. Disfrutaba adivinar cuál sería el motivo de consulta de quienes atendía y era frecuente que acertara. Recibió toda la información que su experimentado cerebro le hacía llegar sobre ella en cosa de segundos. Pelo corto, ondulado, bien maquillada, ropa elegante, tez arrugada y bastante dañada por el sol de casi un centenar de años sobre la piel y miles de léntigos solares y simples adornándola.

La paciente inició el diálogo tras acomodarse:

—Doctora Rieder, vengo muy recomendada por algunas amigas. Acudo a usted pues necesito verme más joven.



—¿A qué se refiere con verse más joven? ¿Exactamente qué le molesta de su aspecto o qué quiere cambiar?

Tras instantes de incómodo silencio contestó:

—Realmente nada.

La doctora la observó intrigada durante unos instantes y la paciente prosiguió:

—Son mis tres hijos y mi marido —y se detuvo bruscamente unos segundos para luego proseguir, —me dicen que estoy muy vieja, que me veo fea, que debo hacer algo... —la voz apenas lograba salir de sus labios, sentía vergüenza de exponerse.

Ximena Rieder ya había escuchado todo tipo de particulares situaciones en su larga carrera, pero jamás algo tan triste y brutal. Le costó trabajo articular alguna respuesta que sonara adecuada, por lo que prefirió examinar a la paciente mientras meditaba en la mejor reacción.

Tras terminar de revisarla, sin hallar nada de cuidado ni fuera de lo común para esa edad, le dijo:

—Señora Vidaurre, lo que me cuenta es muy triste —calló unos instantes aquilatando la conveniencia de lo que diría a continuación:— En mi opinión es muy violento por parte de sus hijos y su marido decirle tales cosas y presionarla para que se someta a procedimientos que pueden ser dolorosos y de alto costo. ¿No le parece?

Por toda respuesta la anciana echó a llorar espasmódicamente mientras yacía en la camilla de examen.

—¿Y qué puedo hacer? Creo que se avergüenzan de mi aspecto y eso me apena terriblemente. Ya no lo puedo soportar.

Se produjo un largo silencio entre ambas.

—Y usted, ¿se siente fea?

La paciente se enjugó las lágrimas con el pañuelo que le ofreció la doctora, hasta que logró decir:

—Realmente no, nunca me he preocupado demasiado de mi aspecto, me dediqué al piano y a la música. Eso consumía mis días. Pero es tanta la insistencia que empiezo a preocuparme de estar demasiado deteriorada. —Cuando la paciente estuvo sentada nuevamente frente a ella, la doctora Rieder prosiguió:

—Debería volver con alguno de sus hijos y su marido con el fin de conversar esta situación todos juntos aquí en mi consulta.

La mujer bajó la mirada. Pensó que sería imposible tener el valor de transmitirles la propuesta de la doctora, pues en algún lugar de su mente se escondía un temor difícil de explicar. Se despidió con tristeza y frustración. Hubiera preferido que simplemente le hicieran los tratamientos que demandaba su familia. Todo hubiera sido más simple, ¿o tal vez no? Al salir, su caminar era lento y pesado, como si cargara todo el mundo sobre sus hombros.

La doctora Rieder la siguió con la vista, aún descolocada por la situación que la mujer le había confesado. Sintió que una fuerza opresiva la empujaba contra el asiento y no podía moverse. Dolor. Rabia.

La anciana subió al ascensor del piso siete. En el piso seis subieron dos hombres de edad mediana. No la saludaron. Ella escondió la cara, bajándola y mirando com-pungida en otra dirección. Seguramente todos notaban cuán horrible era.

Al llegar al Mercedes negro que la esperaba en el estacionamiento, su hijo mayor le preguntó jovial:

—Y mamá, ¿cómo te fue?, ¿qué propuso la doctora?, ¿cómo borrará las manchas de tu cara?, ¿qué usará para estirar ese cuello de tortuga que tienes?

La mujer apenas podía sostener su mirada mientras sentía un dolor agudo en el pecho. Comenzó a sollozar con el rostro entre manos de piel delgada y abundantes manchas café, venas prominentes y articulaciones deformadas. Un grito pugnaba por abrirse paso a través de sus finos labios, pero se atoraba en su garganta, ahogándola.

A su hijo le pareció extraño, pero levantó los hombros y encendió el reproductor del auto donde sonaba el heavy metal de *Iron Maiden* cantando *Wasted years*.

Luego dio contacto y salió de allí a toda carrera, sin recordarle a su madre que usara el cinturón de seguridad.

## DEPREDADORES

—Este gráfico demuestra cómo los parásitos bajan su actividad durante la noche en ese planeta. En el día se mueven frenéticamente de un lugar a otro. Pudimos medir las emisiones de algunos gases, cuando se desplazan en enormes números por sus vías y se aprecia un aumento de CO<sub>2</sub>. Aquí pueden ver las colonias que han formado en la superficie de enormes extensiones del planeta. Durante las noches brillan como manchas amarillas titilantes en la superficie. En esta imagen pueden observar que es un bello espectáculo de luminiscencia —dijo el investigador principal.

—Siga adelante —lo instó uno de los líderes que escuchaba atento. —¿Han podido obtener alguna imagen más nítida de ellos?

—Sí. Se desplazan de forma bípeda.

—¿Bípeda? —dijo sorprendido el maestro. —Este es un hallazgo muy interesante para nosotros, deben verse muy diferentes.

El investigador desplazó su mano suavemente por los controles y una imagen tridimensional holográfica surgió flotando frente a sus ojos. El maestro lo examinó detenidamente sorprendido por la singular imagen de un ser bípedo con cuatro extremidades y un tronco.

—Han hecho un excelente trabajo, es una imagen muy nítida —dijo satisfecho.

—Hay algo más, maestro. Estos parásitos se multiplican sin control, afectando irremediabilmente su planeta.

Además, es una especie invasora. Hemos detectado altos niveles de uranio y nitritos en distintas áreas de su hábitat, todos sabemos qué significa eso. Por otra parte, son seres inteligentes y demuestran una clara capacidad de resolver problemas complejos, por lo que podrían llegar a burlar todos nuestros mecanismos de defensa si se les da el tiempo y la oportunidad.

El maestro lo miró en silencio, sin poder ocultar su preocupación.

—Cuénteme más de su inteligencia.

—Creemos que poseen tecnología rudimentaria con la cual elaboran colonias complejas y son capaces de desplazarse incluso fuera de su planeta. Aún estamos a salvo, pues no son capaces de llegar a nosotros. Si lo hicieran sería devastador.

—¿Han logrado descifrar su lenguaje? —inquirió otro de los líderes.

—Emiten una amplia variedad de sonidos diferentes que varían según su localización en el planeta, eso ha dificultado enormemente comprenderlos. Hemos podido captar ondas de radio y electromagnéticas que contaminan altamente el planeta, lo que funciona como una interferencia difícil de decodificar. El volumen de la señal que captamos es muy bajo, estamos trabajando en amplificarlo. Recuerde que estos seres son realmente minúsculos y están a un año luz.

—Quiero un informe detallado de lo que hemos conversado para discutirlo con el consejo de líderes. Tal vez sea razonable intervenir. ¿Sugeriría exterminarlos? —El investigador bajó la mirada, pensativo.

—Nos ha resultado fascinante estudiarlos... Tal vez

sea suficiente disminuir su población. Podemos infectarlos con alguna partícula subatómica. Es algo que tendremos que pensar, tal vez sea interesante traer algunos ejemplares para examinarlos más detenidamente.

—Lo discutiremos con el consejo, pero me parece una apuesta demasiado arriesgada. Si son tan peligrosos y adaptables, podrían infectarnos. Tal vez sea mejor estudiarlos a distancia.

Tiempo después, los destructivos parásitos del tercer planeta más allá de su estrella experimentaban los tormentos del ataque de las partículas subatómicas que los eliminaba por millones con tan solo respirarlas. Se escondieron y aislaron en sus guaridas por largo tiempo. Los niveles de CO<sub>2</sub> habían descendido notoriamente con aumento simultáneo de oxígeno y nitrógeno. Las otras especies de su planeta empezaron a reclamar espacios y a ocupar ampliamente sus nichos ecológicos.

Los investigadores dieron a conocer los resultados del ataque. El consejo celebró el resultado. Calculaban una disminución de un 75% de la población de seres bípedos en el tercer planeta.

—Tal vez sea un nuevo inicio. Nuestro mandato es proteger toda forma de vida en el universo, excepto aquellas que destruyen masivamente al resto— sentenció el maestro frente al consejo de líderes. Todos asintieron, menos el investigador principal, quien miró de reojo el frasco transparente oculto en su mano, que contenía algunos cientos de aquellos agresivos parásitos, que se estrellaban sin cesar contra el material del frasco golpeándolo e intentando escapar.

—Sería un desafío mantenerlos a raya.

Mientras, a un año luz, un minúsculo ser bípedo, leía en el texto: “*Tráeme diez hombres justos y no destruiré la ciudad*”. Cerró, trémulo, la Biblia. Luego sopló la única vela que lo alumbraba y se acostó a dormir aquella oscura noche en su guarida, sellada herméticamente. En la mañana tendría que salir en busca de más alimento y agua, pues sus raciones estaban mermando. Por ahora estaba demasiado cansado para pensar en ello y cayó en un profundo sueño.

## LOS HUESOS ARDIENTES DE TU SOMBRA

Me quedaré con los huesos de tu sombra, con los surcos de tus huellas dactilares, con tu pelo ensortijado y con tu último aliento. La vida sin ti no existe, el día y la noche se fusionan en una larga oscuridad. Guardaré dentro de mí tu mirada lúcida y azul, la convexidad de tu mano sobre mi pecho, tu sonrisa amplia, capaz de convertirse en fuente de infinitos besos para mí.

Sentada en la habitación, entre penumbras, el espejo devolvió la imagen de una mujer desgredada que había logrado relajarse a punta de calmantes. Leyó lo que acababa de escribir y pulsó la tecla de impresión. La hoja empezó a salir en medio de un tenue humo, propio de la impresora laser. Releyó lo que acababa de crear con la mente nublada y de manera mecánica la tiró al piso donde cientos de hojas arrugadas bordaban una especie de alfombra en ese lugar envuelto en dolor. A su espalda, la cama deshecha. Las sábanas que chillaban colores carmesí, escarlata y rojo oscuro. Pero allí no quería mirar. No debía mirar. Frente a ella, el pequeño tocador con espejo donde solía escribir. Hacia la ventana, gruesas cortinas bloqueaban el paso a la luz matinal, solo un rayo de luz blanquecina se colaba diagonal y, en todo su trayecto, el humo de los cigarrillos bailaba sinuoso. En el cenicero a su derecha, decenas de colillas aplastadas, armaban un pequeño montículo, y más allá, la taza de café ya frío.

El teléfono sonaba incesante, distrayéndola de sus cavilaciones y del pesar que la hería cual puñal y que tal vez



lograra deshacer escribiendo poesía. Pero ante ella la pantalla del computador titilaba en blanco, burlándose de su incapacidad de reflejar lo que sucedía en su interior.

Flotando tras ella, el difuminado rostro amado, sonriendo, llamándola a un baile en que sus cuerpos, de ajuste más que perfecto, danzaban al compás de una melodía. No me sueltes, por favor, le susurraría ella al oído cuando la música cesara. El abrazo largo, casi real. El calor de su cuerpo abrasándola. Extendió la mano pero la imagen desapareció.

Luego su mente la llevó a los vívidos recuerdos de la playa, donde el silbido del viento jugaba con los cabellos rubios y ondeados de Manuel y el sol del atardecer iluminaba su mirada celeste. El mundo entero existía para ellos mientras presenciaban otra puesta de sol.

La tomó por sorpresa el tibio fluido que empezó a rodar por sus mejillas, mojándolo todo a su paso, en ese rostro inexpresivo y cansado. Las lágrimas inundaron toda la habitación mientras ella flotaba ligera en sus aguas cálidas y saladas. Algo, un pensamiento ajeno, imágenes muy perturbadoras, luchaban por entrar en su mente y forzarla a ver en el telón de su memoria, pero ella se resistía. No, no era eso lo que ella quería ver.

El sonido insistente del teléfono intentaba distraerla de su quebranto. Pero no hizo caso y siguió tejiendo palabras de amor.

Si pudiera quedarme con los huesos de tu sombra, te reconstruiría a besos, infundiría en ti la vida con mi aliento pleno de amor, rellenando de músculos y piel cada hueso de tu cuerpo para tenerte de nuevo. Serías mi Golem, si pudiera.

Los fuertes golpes en la puerta del apartamento, tan

lejanos como persistentes, terminaron por sacarla del espacio suspendido entre realidad y recuerdos. Notó que apenas podía sostener su cuerpo débil, pero se las arregló para llegar hasta la entrada. Frente a ella tres enormes policías se abrieron paso sin autorización. ¿Querían interrogarla por la desaparición de Manuel? Ella los miró perpleja. Sin mediar palabra, dos de ellos entraron a registrar su hogar tapándose la nariz para mitigar el nauseabundo olor que llegaba hasta ellos desde todas partes.

—¿Acaso pueden ingresar así nada más? —les preguntó débilmente con la mueca extraña de una sonrisa a medias, pero nadie respondió.

En medio del denso humo de cigarrillo que flotaba en todo el departamento, vio salir a dos policías de su habitación, quienes intentaban retener las náuseas, haciendo señas incomprensibles. Segundos más tarde la esposaban.

—¿Qué sucede? —preguntó desorientada y débil.

Por toda respuesta, el policía la tironeó del brazo hasta su habitación. Ahora las cortinas estaban abiertas y todo era visible.

¿De dónde provenía tanta sangre que teñía las sábanas y la alfombra, ¿o acaso eran rojas? No lo recordaba.

Los policías la empujaron con violencia, mientras ella miraba hacia un hombre de rubios cabellos tendido inerte en la cama, con un enorme puñal clavado en el pecho.



**DRA. SUSSANA CHEN**  
Guatemala

Médica y Cirujana, USAC. Especialización en Investigación Científica, USAC. Maestría en Cs. Médicas con especialidad en Dermatología, USAC-HGSJD.

Miembro residente del Colegio Iberolatinoamericano de Dermatología (CILAD), *The American Academy of Dermatology* (AAD) y *The Society For Pediatric Dermatology* (SPD).

Miembro fundador y Presidente de la Asociación de Residentes y Egresados de Dermatología del Hospital General San Juan de Dios (AREDSJD).

Miembro honorario vitalicio de IFMSA, Guatemala.

Miembro fundador de la Asociación Científica de Estudiantes (ASOCEM), Guatemala.



## VIVIR DOS VECES

Y decidí sonreír. Respiré profundo y limpié mis lágrimas. Había tenido un turno largo, caminé en un campo de batalla contra un ser invisible. Vi desvanecer el brillo de los ojos de algunos individuos y cómo regresaba la vida a los cuerpos de otros. Me hice la prueba rutinaria al terminar la rotación por el área de COVID19 y fui directo a casa. Me bañé y de repente no sentía el olor a flores del champú, ni la crema de cocoa. Me perfumé y el olor a cítricos iba y venía. La comida no tenía sabor. Temí lo peor.

Recibí la llamada. Mi vida cambió, sabía qué podía pasar y estaba nerviosa. Empezó una tos necia, tenía un taladro en la cabeza. De repente no podía respirar, me ahogaba, y no sólo en pensamientos. Los papeles se habían invertido y ahora era yo quien se encontraba luchando contra el monstruo. Me colocaron una escafandra, ¡parecía un buzo! Mientras mis manos temblaban, las palabras de mis padres resonaban en la habitación, el rostro de mis seres queridos y mis vivencias se confundían con la realidad. Estaba en un trance.

Soñaba con decir ese “te amo” que me guardé, dar ese un abrazo rezagado, probar los chocolates que me gustaban, beber agua. Desperté conectada a muchas máquinas y sonidos desesperantes. Rodeada de muchas personas, sola pero acompañada. Volví a sentir el aire en mi ser. Me dijeron que podía ir a casa, ya habían pasado más de treinta días. Me recibió el amor de mi familia.

Y decidí sonreír. Porque estoy aquí, respirando aire, las trufas se derriten en mi boca e inundan mis papilas gustativas, puedo sentir la lluvia en mi rostro, disfruto mi café y su aroma, paso tocando las flores con mis manos. Abrazo a mi gente querida, no se sienten reales aún. Me pongo la mascarilla, desinfecto mis manos y a trabajar.

Hoy me encuentro dando todo de mí porque no a todos nos toca vivir dos veces.



**DRA. LIZ MARÍA DOMÍNGUEZ**  
Paraguay

Médica dermatóloga (Hospital Regional de Villarrica-Paraguay). Miembro de la Sociedad Paraguaya de Dermatología. Miembro del Colegio Iberoamericano de Dermatología.

Segundo Premio en el Concurso Nacional de Ensayos acerca de la vida y obras de la Dra Guillermina Núñez de Báez (2019).

Talleres de creación literaria con la Dra. Mabel Coronel Cuenca (2020-2021).

Publicaciones: *“Versos que curan”* (Paraguay, 2020); *“Antología del día del poeta paraguayo”*.

## LA FIESTA DE SAN JUAN

Corría el mes de julio. Las chicas en la cocina preparaban masa para medialunas de dulce de guayaba. Leyla llevaría la merienda a su prometido José Luis, quien estudia en la Academia Militar.

—¡Esta niña sí que está enamorada! —decía Jazmín.— Yo prefiero que los varones sean quienes tengan los detalles con la amada. ¡Cuanto peor los tratas, más te quieren!

—¡Apúrate mamá! Quiero que me acompañes a visitar a mi novio.

—¡Ya voy, hija!, apenas acabe de ponerme los aretes y el perfume. ¡Ayy esta hija que cada miércoles quiere ir de visita!

Leyla lucía preciosa con sus pantalones de color salmón y una camperita verde militar, sus botas negras de caño corto hacían juego con su cartera. En realidad llevaba encendido en el rostro el fuego del amor y sumado a su juventud se convertía en el centro de atención de todas las miradas.

Bajaron del bus con su canasta de medialunas. Se percibía en el ambiente un aroma delicioso a facturas recién hechas. Caminan apresuradamente ya que está terminando el horario de visitas.

José Luis acudió a recibirlas, agradeció las medialunas. Luego invitó a su prometida a bailar una balada de Luis Miguel. Los perfumes que llevaban puestos, se



transformaron en un elixir afrodisíaco para los jóvenes; al susurrarse al oído, ambos sentían cómo se les erizaba la piel, pero pronto tuvieron que despedirse.

Se despiden hasta la próxima visita que sería en unos quince días. Leyla nunca había experimentado una sensación como esa y no pudo dejar de pensar en ello durante todo el trayecto de regreso.

Por unos pasacalles donde pasaron, se enteró de que el viernes 8 de julio se realizaría la fiesta de San Juan en la Academia Militar. Sintió un brusco malestar en el estómago, y las lágrimas se les caen a borbotones. Cuando su madre le preguntó qué le pasaba, ella respondió que estaba triste porque su novio no la había invitado para esa fiesta.

—¡No te pongas mal, hija! Vendremos de sorpresa el viernes, —dijo su madre.

Felizmente solo faltaban pocos días. No veía el momento de acudir a la fiesta para saber el porqué de la omisión.

Tal vez quiere que estudie tranquila para que apruebe el semestre en la facultad, por eso no me contó nada, pensó un tanto confundida.

Por fin llegó el día tan esperado. Jazmín su mejor amiga la acompañó ya que su madre estaba indispuesta.

En el patio de la Academia había muchísima gente y no lograban ver a José Luis. Recorrían los stands de juegos, incluso casi les alcanzó el toro candil por su distracción. A lo lejos se observaban a unos jóvenes descalzos que caminaban sobre las brasas ardientes.

De pronto, Jazmín se detuvo y dijo:

—¡Allá va José Luis tomado de la cintura de una chica rubia!

Leyla dijo que no era “Él” y se apresuraron. Al alcanzarlos, Leyla lo tomó del brazo y con hondo dolor y desilusión comprueba que era José Luis, trata de hablar, pero no le salen palabras.

El muy sinvergüenza dice:

—Hola chicas, les presento a mi novia, se llama Casandra.

—¡No puede ser que me hagas esto! —Estalla Leyla.— ¡Yo soy tu novia!

—Déjalo, es un mentiroso, mejor que siga disfrutando de la fiesta con su nueva conquista. —Y sacó de ahí a su amiga, engañada y destrozada.

—Ves lo que te decía, amiga, no vale la pena hacer nada por estos hombres, son unos caraduras y farsantes. No tienen sentimientos para engañar descaradamente.

El domingo, José Luis apareció en la casa de Leyla, queriendo justificar sus fechorías. Le dice que se vio obligado a decir que Casandra era su novia para poder conseguir de ella la prueba de amor que Leyla no le daba hasta ahora.

La joven corrió a su habitación ahogada en llanto, sollozó sobre su almohada, la siguió José Luis, se puso de rodillas y suplicó que lo perdonase, tomó sus manos entre las suyas y la colmó de besos.

Esto conmovió a Leyla, lo miró fijamente a los ojos y ambos se juntaron en un abrazo entrañable. El amor de la joven a José Luis y la cultura machista dentro la cual fue criada pudieron más que su dolor. Lo perdonó porque pensó que su arrepentimiento era sincero.



**DRA. ADELA GAMBOA**  
Bolivia

Nacida en Cochabamba (Bolivia).  
Médica dermatóloga de profesión, madre, esposa,  
hija y muchas cosas más. Escritora de anamnesis  
y exámenes físicos, recopiladora de historias de  
vida y actualmente dando los primeros pasos en  
la ficción. Esta es su primera participación en una  
antología literaria.

## CIELITO LINDO

*“Ese lunar que tienes cielito lindo junto a la boca, no se lo des a nadie que a mí me toca...”* No era mío y yo lo quería. La dueña era mi abuela. Pigmentado, compuesto y muy coqueto. Nunca me lo contagió. Lo tiene mi hija, su bisnieta. Me dijeron que es genética, prefiero el azar.



**DR. CARLOS GONZÁLEZ**  
Colombia

(Bogotá, 1985). Médico Dermatólogo egresado de la Univ. El Bosque. Desde hace 8 años labora en su especialidad en la práctica privada y pública, donde también ejerce docencia con estudiantes de medicina y posgrado.

Encuentra en la lectura un espacio donde los asuntos de la clínica y de lo cotidiano se funden con los mundos creados por sus escritores favoritos: Haruki Murakami, Alice Munro, Julio Cortázar y Raymond Carver, son los maestros que suscitaron su novicio gusto y elevado respeto por la escritura, arte que reconoce como el más demandante placer de conmover a través de la palabra.



## ALAS QUE NO QUERÍAN VOLAR

Hay quienes piensan que la capacidad más definitoria del ser humano es el lenguaje, hablar, comunicarse de forma efectiva y precisa. Yo no pienso igual; nosotros no hablamos, ni falta que nos hace.

Cuando uno viene al mundo dotado de un aparato fonador, no hace falta ser excepcional para hablar; basta con soltar aire y arquear los labios, es casi un reflejo, no implica esfuerzo. Así pues, hablar no tiene *per se* ningún mérito, así lo veo yo.

Las personas parecen depender de su lenguaje construido a conveniencia para comunicarse. Son tan ególatras los humanos, que conciben el mundo que los rodea en los términos que les permite su limitado lenguaje, y a esa concepción la llaman verdad. Ay! que tan desdichados llegarán a ser cuando dediquen unos minutos a pensar en, por ejemplo, que una roca existe, así las personas no la hubiesen bautizado roca, sino lluvia, o caca. Y que la lluvia o la caca son y existen, y que responden a fenómenos que ocurren así las personas no sean capaces de medirlos o de ponerles nombre. A mí, por ejemplo, me denominan Mario. Aunque tanto me habría importado que me llamaran ósculo, o arrebol.

Ahora bien, no conjeturen que soy conocedor en temas de lenguaje por saber dos o tres palabras sofisticadas; es solo que cuando uno atestigua de forma repetida e inevitable, una y otra vez, la cotidianidad de un grupo de

humanos, empieza a apropiarse de la realidad de los demás. Así pues, las cosas de humanos son un tema vulgar de conversación para mí. No así para aquellos que vienen a visitarme. Ellos, los de afuera, no saben nada de estas cosas.

Yo siento lástima por las personas poco desarrolladas y poco atractivas, incapaces de comunicarse sin hablar o escribir. Y ni hablemos de su incapacidad para volar. La verdad es que un humano es un ser desagradable. Una persona es blandita, rechoncha, con cuatro apéndices largos que se desprenden del tronco, y con unas proyecciones gusanoides articuladas y oponibles, que en grupos de cinco nacen de la punta de esos apéndices. Es escalofriante ver cómo los mueven con independencia, ver cómo oscilan y se ondulan. Pero más espantoso aún, es cuando los usan para tocarme.

En resumen, una persona más otra persona (ambas blanditas y rechonchas), paradas una frente a la otra son incapaces de comunicarse sin usar supreciado lenguaje; a pesar de estar cerca, están lejos.

Nosotros, en cambio, no requerimos de construcciones inútiles para comunicarnos. Hay que reconocer que la evolución nos ha favorecido a algunos por encima de otros, y esto no es culpa de las personas. Cuando yo quiero comunicarme, solo me basta con traer a mi mente aquello que deseo, luego, dirijo el flujo de mi pensamiento hacia la dirección apropiada, y el receptor capta con lujo de detalles todo cuanto quiero comunicar. Naturalmente el receptor no puede ser una persona, pues no puedes enseñar a volar a un chimpancé.

Las personas son más grandes, más fuertes. Cuando



me atraparon no pude resistirme, intenté zafarme empleando todas mis fuerzas, pero una mano de una persona me rodeó por completo. Intenté picotear con ímpetu, soy el mejor picoteando, pero no funcionó, solo bastaba con uno para dejarme inmóvil. Supongo que por la efervescencia de la situación y mi respiración agitada me quedé dormido, y cuando conseguí abrir los ojos ya estaba en el suelo de esta férrea prisión. No se me permite salir, ni siquiera para que otros como yo puedan conversar conmigo. Sí puedo, en cambio, tratar con personas. Las personas me hablan como si quisiera escucharlos, me tocan como si quisiera sentirlos, se quedan estupefactos mirándome por un buen rato; pero al final del día me regresan a la prisión, cuidan muy bien que no pueda escapar, y no les gusta cuando me acerco demasiado a ellos.

La primera noche fue la más dura, el dolor en las alas era insoportable. Por alguna razón, mientras me torturaban parecían estar muy a gusto, y cuando la operación hubo terminado me encerraron. Sentía como si hubieran atado alrededor de mi pecho y de mis alas una banda irrompible, algo inventado para no dejarme volar.

Con los días las cosas fueron mejorando. Ya no me dolían las alas, aunque las sentía entumidas, las personas no me tocaban, y la verdad sea dicha, comía bien. No eran manjares, por supuesto, pero no me faltaba una ración cuando el estómago empezaba a crujir. Nunca entendí por qué cuando todo parecía dispuesto para que hiciera mis necesidades en donde me apeteciera, las personas entraban a la prisión a limpiar con desagrado y lanzaban gritos ininteligibles en un volumen altísimo. Provocar en ellos tan estridente y risible

respuesta me llenaba de satisfacción, era como devolverles el favor por el asunto de mis alas, y lo seguí haciendo religiosamente.

Un día, se asomó entre los barrotes una compañera. Ella era de los de afuera, así los llamaba yo, porque yo estaba adentro. Ella aún tenía sus alas, pero tampoco parecía libre. Me extrañó ver en su rostro algo que la descolocaba. Pronto caí en la cuenta: ella era un receptor. No necesitaba gestos, palabras ni estilógrafos, era un receptor a cal y canto. Así que me comuniqué con ella. Me dejó saber que yo tenía fama de picotear con ímpetu, sonreí. También me confirmó lo que me temía: ella podía volar, pero simplemente no quería hacerlo. De hecho, cuando se alejó no lo hizo volando, sino dando pequeños brincos. Antes de irse le dije que le agradecía por acercarse, que podía volver cuando quisiera, pero para ese momento su atención ya se había dispersado en el etéreo infinito.

Los días se sucedieron largos y borrascosos. Eran como caminar al borde de un desfiladero, me aterraban por repetitivos y grises, pero era un desfiladero del que no se podía saltar, lo sabía porque muchas veces lo intenté. Todos los días recordaba a mi compañera, ¿por qué no había vuelto? Sin embargo, vinieron otros compañeros, la mayoría receptores. Me intrigaba que tuvieran alas y no quisieran volar. Se retiraban dando pequeños brincos. También me inquietaba que no todos fueran receptores, cuando, a fin de cuentas, eran aves, como yo.

Comida, bebida, necesidades, personas mirándome y tocándome, comida, bebida. A eso se redujeron mis días, uno tras otro, tras otro... tras otro.

Sería la soledad, el tedio o la repetición macabra de los días, pero una mañana desperté reflexivo. No sabía cuánto tiempo había permanecido en la prisión, por primera vez en mucho tiempo, quise pensar en mí, en mi existencia, en mi vida, en quién era yo. No lo recordaba bien, pero sabía algo: hubo una persona junto a mí cuando me atraparon. No conseguí reconocerla en medio de los laberintos de mi memoria, pero sabía que aquella persona era buena. Revolqué recuerdos, toqué puertas, guardé el más profundo de los silencios para ver si atinaba a prender una luz entre tantas tinieblas, y de pronto, sentí que mis alas se liberaban. Alguien me despojó de las pesadas correas que me rodeaban. Era una sensación extraña, era libre, pero como mis compañeros, no quería volar. Pude recordar que era una mujer la persona que estaba allí cuando me atraparon cinco dedos, o cinco hombres, da igual. Sentí que me quería mucho, que habíamos compartido magníficos momentos juntos cuando yo aún era libre, recordé que la amaba, que hubo polluelos, que hubo sonrisas, muchas sonrisas.

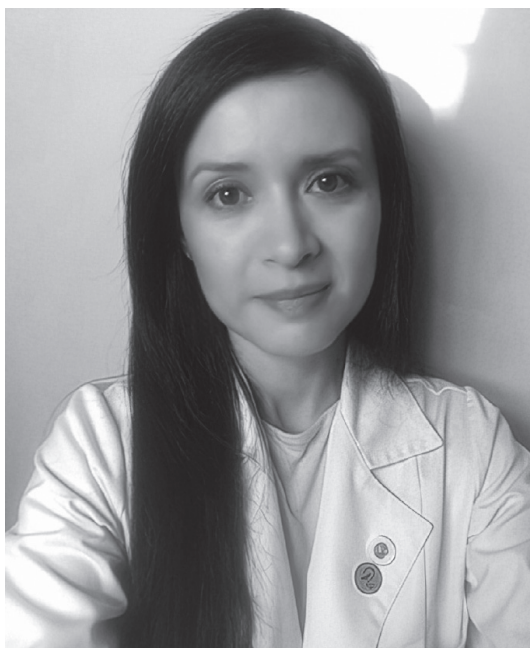
De pronto, como si la hubiese atraído con mi mente, la vi acercarse a los barrotes, las personas le dijeron que yo ya no mordía, que podía entrar a la prisión si ella quería, y entró. La precavieron del olor de la celda, —aún no usa el baño, —le dijeron. Ella agachó la mirada. Mis alas estaban entumecidas, pero me valían para un pequeño vuelo, no podía alejarme mucho de la prisión, pero si estaba con ella se me permitía andar por los alrededores. Ella no se veía tan grande, era de mi tamaño, aquél día todas las personas se veían de mi tamaño, no había gigantes gelatinosos, solo personas mirándome. De hecho, había dos del otro lado del

vidrio que me miraban perturbados, como si les extrañara mi apariencia, venían con ella aquellos niños preciosos.

Ella seguía llorando. Caminé junto a ella por los pasillos hediondos a orina y medicinas, agarrado siempre de su mano, me sorprendió que no fuera desagradable, sino cálida y familiar. Vi a mi compañera sentada en una mesa a lo lejos bajo un cartel que pedía a los visitantes del lugar guardar silencio, hoy se me antojaba más persona que ave.

—Parece que todo esto está funcionando, —dijo la mujer buena junto a mí.

—Estamos progresando, —le respondió un hombre robusto con blusa blanca.



**DRA. PIEDAD GUAVITA**  
Colombia

Soy médico y cirujano de la Univ. Militar Nueva Granada y dermatóloga egresada de la Univ. Nacional de Colombia. Uno de mis trabajos actuales que más amo y me ha hecho crecer como persona es viajar a zonas apartadas del país para realizar jornadas de atención en dermatología y donde he podido conocer gente maravillosa y paisajes inolvidables.

En cuanto al arte, desde temprana edad he sentido una gran atracción por el dibujo, la música, la lectura y escritura. Con el tiempo aprendí que de las vivencias sencillas o grandes, de lo cotidiano, de la misma vida, surge la inspiración para componer un poema.



## LA PLUMA Y EL PAPEL

Bajo tu trazo perfecto  
se agrupan las letras  
en singulares efectos  
marcadas siluetas.

Ante tu danza de inspiración  
se develan los sueños  
se desborda la fantasía  
canta la imaginación.

¿Quién concebiría tal maravilla?  
que de palabras vacías  
y letras sencillas  
surgiera el encanto  
palpitara el hechizo.

Y por otro lado tú  
blanco lienzo, mudo testigo  
sobre el cual la idea  
tambalea, se moldea  
y luego cobra su brillo.

Sin ti no se haría materia  
el profundo deseo  
el clamor guerrero  
el lamento, la leyenda.

Mientras las hojas vuelan  
tinta y carbón se mezclan  
se hace realidad toda ficción.

Papel y pluma en sincronía  
en compás prodigioso  
dan vida a la obra  
otorgan alma al ingenio  
con excelsa y vibrante armonía.



## ANSIA DE CALMA

Serenidad aquí y allá  
Serenidad ¿aquí y allá?  
Serenidad ¡pero no estás!

Entre el clic clac de los relojes  
el rugir de los motores  
renuente huyes  
sí que no estás.

Frente al tecleo de las máquinas  
el vaivén digital  
la rapidez de las horas  
escurridiza, nunca vas.

Calculando los mensajes  
la lectura, los detalles  
atrapando la rutina  
eres mi utopía  
te conviertes en deidad.

¿Y si me detuviese a respirar?  
¿Si lanzase lejos de mí la tecnología?  
aparecerías  
transparente  
adornada  
envolvente  
anunciando tu alegría  
musitando tonterías.

En ese momento abriría los ojos  
aspiraría la realidad  
pues ahí estuviste siempre  
rodeándome, cubriéndome  
aguardando el instante perfecto  
de brindarme libertad.

## DESTINO

Deseo estar a tu lado  
bañarme de sol contigo  
con el aire, el cielo, la luna  
mudos felices testigos.

Mi corazón pleno de gracia  
tranquila calma  
recupero la fiesta pasada.

Hojas que vuelan  
minutos que cuentan.

Hoy yo aquí  
mañana tú sin mí.

En la mitad del camino hallamos  
la sincronía de los sueños planeados  
Cambiando, tejiendo, observando  
volubles ideas del destino.

Como una oración no aprobada  
intentamos ganar la batalla  
Sin la alianza, sin la aprobación ajena  
buscamos la bendición correcta.

Tú siempre al final del sendero  
aguardando mi llegada

La esperanza, llama constante  
te busca, me encuentra, nos une.

Al final del camino  
un comienzo: tu mirada.

J. C.

Muchachín que juegas  
danzas, rimas.  
Cuéntame, amigo  
el secreto de tantas sonrisas.

Caminas cadente  
entre la arena y la brisa  
despliegas desbordante  
las frases, la chispa.

Entre abrazos y lágrimas  
nos convertimos en cómplices  
la charla mundana, la dádiva  
el arduo trabajo, las flores.

Logrando encajar las diferencias  
al descubrir que en nuestro interior  
latía el mismo dilema.

Mas lo oculto de tu espíritu  
pocos mortales hemos de entender  
pues sólo el privilegio del camarada  
concede la ruta, completa el acertijo  
despeja la duda, zanja el abismo  
entre tu mundo y el mío.

Qué fortuna mutua se comparte  
y cuántos afectos inefables

calibran tan nutrida hermandad  
que al contemplar el ocaso festivo  
sólo deseo enternecida  
que continúes alegrando mi vida  
dulce e inigualable amigo.

## PANDEMIA

¿Caminarás sobre mis cenizas?

¿Me recordarás?

Tibia brisa que recorre mi pelo  
dulce resplandor sobre mi piel.

El miedo se apodera de una parte de mi alma  
mientras la certeza susurra un solo camino  
me deshago ante la prisa de la caridad  
tiemblo frente a la angustia palpable del ser.

Los segundos taciturnos pierden la batalla  
con la muerte como la peor de las aliadas  
los ángeles terrenales en sus trajes pálidos  
lloran el destierro de la humanidad.

Mi interior se comprime ante la impotencia  
y en mis sueños espero ese nuevo mundo  
promesa de algo que aún no llega.

Paso a paso desnudas  
se enfrentan la codicia y la justicia  
en tiempos que el transeúnte de antaño  
jamás imaginó.

Aun cuando el dolor recorre las calles  
no podrá eclipsar la esperanza  
su eco que recupera y enaltece la intención.

Aquí, yo, insignificante  
ante la inmensidad de este mundo  
busco la vía para encajar en este holocausto  
no como espectador, inspector o redentor.

Y ante la magnitud de este dilema  
me abandono a la velocidad del destino  
sin reservas, a la espera de la ocasión.

Suave, vibrante, palpable  
cual manantial de anhelo que renace en mi interior  
dibujó la senda perfecta con mi ofrenda  
y comprendo al final esa respuesta  
la solución comienza y termina con el amor.





**DRA. AURORA GUERRA**  
España

Profesora Titular de Dermatología de la Univ. Complutense y ex-jefa de la Sección de Dermatología del Hospital Universitario *12 de octubre* (Madrid). Ha recibido numerosas distinciones en el campo de la Medicina donde participa activamente publicando libros, artículos de investigación, impartiendo conferencias y dirigiendo la revista: *www.masdermatologia.com* (desde enero de 2007 hasta la actualidad). Su gran pasión es la narración y la poesía, por las que ha obtenido numerosos premios. Escribe una columna de opinión, mensualmente, en la revista "*Pliegos de rebotica*" desde el año 2010. Es miembro de la Asociación Española de Médicos Escritores y Artistas (ASEMEYA) y de la Asociación Española de Farmacéuticos de Letras y Artes (AEFLA).

# INSOMNIO AZUL

## I

La tarde se va acostando  
en un perfil de luz estrecho  
y quedará dormida  
soñando en un lenguaje  
jeroglífico y secreto.

Hay un temblor de cabellera  
en el poniente inicial  
tan solo un gesto  
de nubes locas  
y la inquietud de las sombras  
deja en silencio al horizonte.

La noche ya esta unguada de misterio.  
¿Que estatura tendrá el viento?

## II

Al otro lado  
un aire enajenado y polvoriento  
aviva mi vigilia de lo eterno.  
Calzada de cosas y palabras  
con los ojos obstinadamente abiertos  
espero.  
No sé hasta cuándo  
quedaré con la noche agazapada.  
No sé hasta dónde  
otearé una luz en la distancia  
de nombre soledad y madrugada.  
Ni hasta cuando dejará de doler  
este tenaz mordisco de la nada.

### III

Cuando la noche y el alba  
apenas tiempo  
cruzan sus miradas  
se cimbrea mi reto  
el norte muere en cruz  
y el sueño  
que jugaba al escondite  
pierde el recreo.

Y al fin  
rendida el alma  
desvanecida la voz  
ciego el deseo  
duermo.



**DRA. VIRGINIA LÓPEZ**  
Bolivia

Boliviana de nacimiento, ejerce como médica dermatóloga clínica en la Argentina. Practica la escritura autobiográfica desde la infancia, y en la adolescencia pasó a la ficción con la redacción de cuentos cortos y algunos poemas. Su historia “*Soy Vuestra*” recibió el primer premio de la 3ra edición del Premio Nacional del Cuento Breve del Diario *El Deber*, 2001. Hoy escribe por vocación, sin mayor formación literaria.



## SONRISA LUNAR

A los cuatro años mi abuela cantó *Cielito Lindo* por el lunar que tengo junto a la boca y bailé. A los catorce me dijeron que era un lunar de prostituta y lloré. A los veinticuatro fue el preludio de un beso y soñé. Hoy, no es canción ni humillación ni romance, es templanza, madurez y sonrisa.

## LOLITA EN CUARENTENA

La nostalgia se hace tangible en mis latidos. Miro la calle, añorando tu esquiva mirada. Era fascinante perseguir tus pasos un día cualquiera, mientras tu voz retumbaba en las paredes y yo planificaba encontrarte sin lograrlo. Cierro los ojos y siento el viento, suave como tu risa o mi mano apoyada por primera vez en tu espalda, saboreando tu incomodidad al saberte presa. ¡Qué impotencia tu ausencia! Mientras te extraño pienso que no llegué a explicarte lo que realmente fuimos.

De repente el llanto de un niño en la calle aviva tu recuerdo y siento angustia. Sospecho que no dijiste nada. Nuestro secreto debe estar a salvo y lo callaré en tu honor. Sin quererlo respiro rápido, mientras recuerdo un golpe, pero no, no es posible ¿o sí? Mi intención era una caricia. No te pensé tan frágil, me asustaste. Luego ya no mirabas de frente y tu silencio me otorgó permiso para seguir ¿O no? Siento latidos intensos, rápidos y caen mis lágrimas, ahogando el pánico.

Ayer, me dicen, caíste al abismo desde tu balcón. Te imagino como las hojas de otoño, tomando vuelo antes de aterrizar sobre el pavimento. Casi desgarrado por dentro, mientras miro al suelo desde mi ventana, pienso si me estás invitando a seguir tu vuelo.





**DRA. MARÍA ISABEL MÉNDEZ**  
Bolivia

Titulada de médica en Univ. Nacional de La Plata, Argentina. Postgrado en Dermatología: Hospital de Clínicas, Univ. de Buenos Aires, Argentina.  
Dermatóloga del Centro Nacional de Enfermedades Tropicales, Santa Cruz de la Sierra, Bolivia.  
Presidente de la Sociedad Cruceña de Dermatología. Ex-Directora del Centro Nacional de Enfermedades Tropicales (CENETROP).  
Ex-Vicepresidente de la Sociedad Boliviana de Dermatología. Ex-Delegada renovable RADLA .  
Docente de postgrado en Dermatología.  
Coordinadora de Ateneos Culturales.  
Participó en “Antología Literaria” (RADLA 2020).



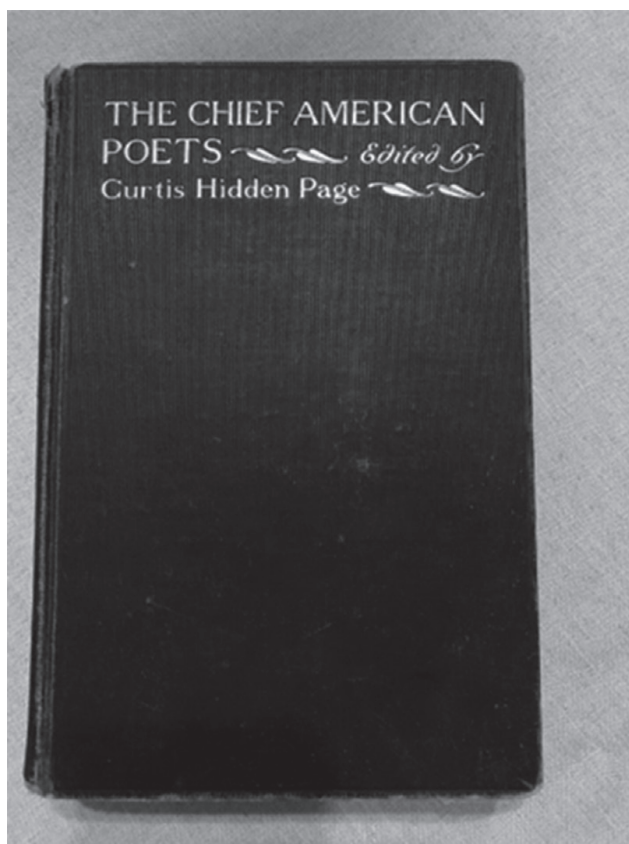
# HAIKUS



Cielo nublado  
Luna llena emerges  
Inspirándonos



Observo plantas  
Los helechos renacen  
Es primavera



Libro *vintage*  
Esencial para nutrir  
Mentes y almas



Marigot al sur  
La bahía hermosa  
En el Caribe



En el bosque un  
Pájaro carpintero  
Perfora árbol



Bosque nuboso  
Con hábitat distinto  
Humedad alta

Créditos de fotografías:

- 1) Waldo Barahona
- 2) María Isabel Aguilera
- 3) María Isabel Méndez
- 4) María Isabel Aguilera
- 5) [www.google.com](http://www.google.com)
- 6) María Cristina Aguilera





**DRA. DANIELA MERINO**  
Chile

Soy mamá de 4 hermosos niños y dermatóloga de profesión.

Mi pasión son las diferentes expresiones artísticas, como la pintura, el bordado, las costuras, el collage, y por supuesto, las letras.

Siempre fui fanática de la lectura y en el último tiempo me he encontrado con el gusto por escribir. Para mí escribir es una manera de dejar un trocito de nosotros mismos, de nuestra historia, y una dulce manera de conocernos y explorar nuestros espacios más íntimos.



## UNA TORMENTA INUSUAL

Llueve como hace años no llovía. De manera incesante. El intenso golpeteo del techo y la ventana va y viene. Su vehemente ritmo no me permite dormir. El frío se cuele por las ventanas y la humedad lo enlentece todo, tan solo dan ganas de meterse en el fondo de las sábanas y sucumbir al sonido de la lluvia.

Pronto, las gotas de agua hacen retumbar el techo, sonando en un estrepitoso ritmo de caída. Pareciera que todo se vendrá abajo. Mi hijo despierta. El ruido es a ratos ensordecedor.

—Mamá, mamá. ¡Están lloviendo libros! —me dice.

—Ven aquí, métete en la cama que estás soñando.

Abrazados nos vamos durmiendo. El ritmo de la lluvia decae lentamente y se transforma en un sonido suave y adormecedor. Su respiración acompasada se acopla a la lluvia y sucumbimos al sueño.

La mañana siguiente nos regala un sol inmenso, pero frío. Abro las cortinas para ver la nueva mañana.

Mi hijo me acompaña y juntos admiramos este nuevo día, lleno de aire puro, de olor a tierra mojada, lleno de hojas en el suelo, hojas con historias, portadas, tapas, contratapas, índices y versos.

—¡Viste mamá! Están lloviendo libros.

## DUEÑA DE LOS SUEÑOS

Las esferas rodaban sin parar, hacia un lado y otro. Algunas se detenían en espacios vacíos y otras se dirigían a pequeñas casas, campos, edificios, parques, un verdadero mundo en miniatura donde se sucedían unas y otras, algunas sin más, flotaban o volaban por la sala, subiendo a un oscuro techo lleno de estrellas.

La mujer, con su hermoso traje, suave como una nube, las tomaba delicadamente y, en ocasiones, las guardaba en su bolsa azul de terciopelo. Yo admiraba este enjambre de pequeñas esferas relucientes y transparentes con gran fascinación.

Súbitamente se percató de mi presencia, sus ojos se veían casi tan perturbados y sorprendidos como los míos.

—¿Cómo has llegado aquí? —Me preguntó.

Yo sinceramente no lo sabía. Creía estar en la hamaca de la casa de mis abuelos, y no me explicaba esta situación.

Entonces tomó una pequeña esfera que se encontraba en un cuarto donde había otras incluso más pequeñas que rodaban sin parar entre las casas, campos, edificios y parques.

Y las fue juntando en su bolsa de terciopelo azul, para repartirlas en esos mundos donde aún no se conocían sus misterios.

## LA PARTIDA

El campeonato de ajedrez comenzaba en quince minutos. Sonó el teléfono; el competidor estaba enfermo no podría venir. Mi papá se incomodó, debían poder terminar hoy la primera fase del campeonato para poder pasar a la etapa siguiente. Pensando y pensando cómo solucionarlo, encendió su *Kent*. Yo desde el piano de pared lo veía ir nervioso de aquí allá. Se detuvo un momento, miró por la ventana y dando una gran bocanada de humo, observó. El jardín lucía hermoso, grandes rosales, el pasto recién cortado y bajo la sombra del Sauce estaba Pedro, el jardinero, un joven tímido y trabajador. Había llegado a la casa pidiendo trabajar en lo que fuese. Debía ayudar a su familia. Con no más de dieciséis años, hacía lo que podía para aportar al escuálido presupuesto familiar; había que mantener a los muchos niños que la conformaban.

—¡Digámosle al Pedro! Total es para completar el número de participantes.

Salió de la casa y le planteó la idea, él aceptó encantado si podía ayudar. Así fue que le enseñó las instrucciones generales del juego, peones hacia adelante, uno dos al lado el caballo, en ángulo el alfil, rápido, rápido que ya llegan los competidores. Hay que proteger siempre al rey. Pedro lo observó con curiosidad y encanto. Rápidamente comprendió los pasos.

Fueron llegando los competidores, se animaban las jugadas. Todos aceptaron sin muchas preguntas al nuevo participante.

Peones, alfiles, reinas y caballos danzaron alegremente. Los curiosos comenzaron a llenar el lugar. Se empezaron a preguntar quién sería este nuevo competidor que no creían haber visto antes.

—Jaque Mate. —Pedro le ganó a mi papá.

Seguro lo dejó ganar a modo de agradecimiento por participar. Igual mi papá no tenía opciones frente al “Eyzaguer”.

Poco a poco fui perdiendo el interés en el piano y me empecé a inmiscuir entre los jugadores sin comprender mucho lo que hacían. Y se fueron estrechando las rondas y Pedro seguía pasando una tras otra. Su sonrisa cálida y su mirada brillante se topaban con la mía, creo que me decía que se estaba divirtiendo.

En la última ronda se enfrentaban el “Eyzaguer” con Pedro, esto se había convertido en un verdadero evento. “Eyzaguer” era el campeón indiscutible, siempre era el que pasaba a la siguiente ronda, así que no habría mucha sorpresa en el último partido.

El humo de los cigarrillos de todos los participantes y en especial el del “Eyzaguer”, no paraba, colillas y vasos con dudosos contenidos iban de un lado a otro. Miradas intensas, peón a alfil, alfil a caballo. Las jugadas se iban alargando mucho más de lo esperado, el sol ya se estaba poniendo entre los rosales.

Lentamente lo estaban rodeando. Más y más gente llegaba a mirar la última partida. Como yo era pequeña me colé entre las piernas y lo vi.

Jaque Mate, reina blanca a rey negro. En ese momento corrió una fuerte brisa, el Sauce se sacudió y los rosales dieron un intenso perfume que invadió la sala, aplacando el humo del cigarro.

Ese día los grillos cantaron más fuerte que nunca.

## ¿QUIÉN PINTÓ LOS TOMATES?

Inventado por: Pedro y Cristóbal Mangelsdorff.

Escrito por: su mamá.

Pedro y Cristóbal solían ir a la huerta de la casa a buscar hojitas de melisa, hierba buena, ciboulette o lo que mamá hubiese plantado. Con ellas realizaban las mejores ensaladas, pero también diversos experimentos en los que solían mezclar plantas, cremas, pedacitos de papeles y todo cuanto encontraban a su paso. Pero un día notaron algo extraño. En una planta, unas bolitas, que hasta ayer eran verde, habían cambiado de color. ¡Hoy estaban de un reluciente rojo!

Mamá les dijo:

—¡Están listos los tomatitos! ¡Ahora pueden comerlos!

Los niños los sacaron con cuidado y luego de lavarlos, los empezaron a comer. Felices con las manos y bocas llenas de diminutas pepas y jugo de tomate empezaron a pensar.

Pedro dijo:

—¡Alguien pintó los tomates! Ayer estaban verdes.

Cristóbal tenía la solución:

—¡Una mariposa! Seguro que se paró en ellos y los pintó con el color de sus alas.

—No, no, debe haber sido una chinita, —dijo Pedro— ellas tienen sus alas rojas, seguro que algo de su color se les cayó encima.



Y así pasaron la tarde pensando cuál era la mejor explicación para este extraño cambio. Decidieron que esto merecía una observación más profunda.

Aprovisionados de galletas, jugos, lupas, papeles para tomar notas y juguetes instalaron una carpa frente a la huerta para poder vigilar de cerca los tomates que aún estaban verdes y ver quién estaba cambiando su color.

Jugaron y comieron toda la tarde hasta que el sol se fue. Aún así no desistieron en su misión. Un crujido los alertó, rápidamente corrieron a la huerta, pero sólo era el conejo Oreo, quien había ido por su ración nocturna de melisa.

Volvieron a la carpa decididos a no salir de ahí hasta resolver el misterio. Así pasaran días y noches no volverían a la pieza hasta resolverlo.

De repente, Cristóbal sintió un ruido, venía de la huerta, sin duda. Y a esas horas el conejo ya estaba durmiendo. Salió rápido, pero silenciosamente, de la carpa y se dirigió al lugar. ¡Ahí lo vio!

Un pequeño duende, todo de verde, barba enmarañada y zapatos de madera, camuflado entre las hojas y con un tarro de pintura miniatura y un pincel hecho de ramas de ciboulette, saltaba de tomate en tomate dando una par de pinceladas y cambiando su color.

En uno de los saltos, el duende vio al curioso niño que lo miraba con los ojos abiertos, más grandes que la luna. De puro susto, el pequeño duende le dio un pincelazo en la nariz, que quedó completamente roja, pero aún así Cristóbal no se movió.

Ahí ambos se quedaron mirando fijo.

Cristóbal no lo podía creer, ¡era un duende! ¡Era un duende el que cambiaba el color a los tomates!

—¡Pedro!, ¡Pedrooooooooo! Ven aquí —susurró Cristóbal, llamando a su hermano, para que también lo viera.

Cuando escuchó su nombre a lo lejos, como un susurro, Cristóbal volteó para mirar a la carpa. Pero ya vio todo mezclado y confuso. Los brazos de papá se mezclaron con las ramas de la huerta y el pincel del duende con los pelos de su hermano.



**DRA. MARTHA MINIÑO**  
República Dominicana

Médico con especialidades de Anatomía Patológica, Dermatología, con subespecialidades en Dermatopatología y Patología Veterinaria.

Trabaja en el Instituto Dominicano de Dermatología & Cirugía de Piel, *Dr. Huberto Bogaert Díaz*, en Santo Domingo, y presta servicios privados.

Editor de varias publicaciones, revistas como libros, en físico y on-line.

Ha publicado dos libros de cuentos, poesía y teatro: *“Sueños, Cuentos y Fantasías”* y *“Cuentos de Animales y otras Historias”*.

Actualmente trabaja en la confección de su tercer libro, que incluirá poesía, cuentos y teatro.



## Y LOS SALVÓ LA LLUVIA

Y los salvó la lluvia porque empapó a los paleros, todos borrachos y con pocas ganas de salir. Los salvó la lluvia de una calurosa noche de verano, mientras los palos destinados a romper huesos y triturar costillas se apiñaban en un rincón y eran sustituidos por nuevas botellas de ron. Los salvó la lluvia porque entonces no era la fecha en la cual algunos de ellos tenían que morir.

La ciudad había crecido, muchos compraron tierras en las afueras, contentos de estar lejos del bullicio y del acoso de los caliés e informantes del gobierno, casitas construidas con mucho esfuerzo y mucho amor, con amplios jardines y vastos patios, donde la muchachería se reunía a jugar entre gritos y voces. Las pocas calles eran asfaltadas, simples caminos llenos de barro, con apenas un sendero de grama como aceras destinados a carreras de caballos o bicicletas enlodadas. De pobre iluminación, las mortecinas lamparillas apenas mostraban los pocos autos que se movían en la noche y que por lo general pasaban silenciosos espiando lo que hacían los vecinos o señalando un punto de importancia que podía ser dañino para el régimen de entonces. Pero aquellas que sí estaban asfaltadas era donde vivían algunas figuras clave y que también habían querido escapar del bullicio capitalino. Y a pesar de la comodidad del asfalto y cómodas aceras, los habitantes del lugar se sentían inseguros e inconformes.

En uno de estos amplios solares se construyó la casa de doña Carmen. Rodeada por grandes muros y con amplio estacionamiento, muchos árboles y una piscina. Todos sabían quién habitaba allí, nadie la soportaba. La soberbia y arrogante mujer, gorda cuadrada con una barbilla que le colgaba al pecho y que solía vestirse con trajes estampados que parecían de dos tallas menores y lucir unos enormes aretes y vistosos zapatos de tacón era la madre del jefe de Servicio de Inteligencia a quien todos temían, incluso su jefe directo, el Magnífico, como llamaban al presidente, tenía sus dudas ante la lealtad del individuo.

La tipa, oronda y vanidosa como pavo real se paseaba junto a su chofer en su auto de lujo del año y miraba despectivamente a los vecinos del lugar. No hablaba con nadie y despreciaba a estos miserables que tenía como vecinos. Esto era aprovechado por la muchachada que a escondidas de sus padres y corriendo rápidos en sus bicicletas, vociferaban epítetos y algunos palabrones dirigidos a doña Carmen, quien se molestaba ante el atrevimiento de los niños.

Más de uno recibió su castigo a puro correazo por parte de sus padres, quienes espantados y temerosos, los escondían por varios días ante la posible ira de la dama, uno que otro fue enviado al campo por varias semanas, esperando que la ira de la señora madre del jefe de Inteligencia se aplacase. Pero no fue así. Sus reclamos llegaron a oídos del individuo durante uno de los almuerzos que sostuvo y confirmado por sus vigilantes en la puerta. El hogar de doña Carmen era usado por su hijo como punto de reunión donde mantenía conversaciones y dirigía sus operaciones y planes estratégicos junto a sus principales rufianes. Desde allí se concertaron

numerosos planes que hundieron a miles en la muerte y la miseria, muchos de ellos no aparecieron jamás.

El hijo no le prestó mucha atención a los reclamos de su madre, todavía había muchas operaciones que ejecutar e individuos por vigilar. Uno de ellos era Benigno Fernández, ingeniero que brindaba sus servicios al estado como supervisor. El jefe de Inteligencia había recibido quejas de sus superiores de cómo este rechazaba las obras para su entrega por supuestos vicios de construcción.

Mientras discutía con sus esbirros las estrategias del día, doña Carmen entró como una tromba a la habitación, ya estaba cansada, se sentía humillada con todas las burlas de esos muchachos, había que darles una lección.

Afuera, en la noche, Benigno ayudaba a un vecino a arreglar su auto. Franz, joven médico que trabajaba en San Cristóbal, había comprado un modelo nuevo que tenía problemas con el capó y no sabía por qué. Benigno, más enterado de tuercas y tornillos que huesos y latidos, agarró un alicate y empezó a mover aquí y allá. En el proceso de reparación vio un auto de color oscuro que pasaba lentamente. Ambos se miraron asustados, Benigno le dijo al médico, alguien de por aquí va a morir, y siguió con su trabajo.

Esa misma noche, ante los reclamos de la iracunda madre, el jefe de inteligencia dio las órdenes para callar las bocas de los fastidiosos muchachos. La mujer estaba contenta, por fin le iban a dar una lección a esos payasos. Mientras servía el café a los allí reunidos y entre retazos de conversaciones Olivia, la señora de servicio supo por algunos de los vigilantes que los paleros estarían haciendo una visita al vecindario en unos días y supo la fecha. De boca en boca,

en susurros y de manera silenciosa la noticia corrió como pólvora ardiente entre los habitantes del vecindario, quienes entre sustos y llantos corrieron a salvar sus vidas. Muchos mandaron a sus hijos al campo, otros se encomendaron a la Virgen y se armaron con lo que pudieron. Una pareja preparó grandes ollas con agua y aceite para lanzarlos desde el techo y hervirlos.

Pero esa noche los salvó el agua, quienes tenían que morir no les era su fecha.

A un par de kilómetros del lugar los paleros fueron llegando a una estación de gasolina, donde bebieron a la salud de la hija del presidente, quien había distribuido entre los cuarteles cajas de ron y cerveza para festejar el natalicio de su retoño. Borrachos y sin fuerzas los paleros siguieron llegando, los palos se acumularon en un rincón mientras el bullicio continuó, algunos se fueron como pudieron a sus casas, otros simplemente se durmieron allí y el amanecer los atrapó frente a la mirada curiosa de los clientes que iban a llenar sus tanques de gasolina.

Los vecinos amanecieron en vela, mientras la lluvia rompía el barro y se acumulaba en grandes charcos en el vecindario. Nada pasó.

Una semana más tarde, Benigno salió a provincia a examinar una escuela en construcción. La obra estaba llena de vicios, por lo que el ingeniero, hombre honesto a carta cabal, no dio la aprobación. Preocupado, el ingeniero se confió en el joven médico y le dijo que sospechaba que le iban a quitar la vida, que por favor cuidase de su familia y que guardase silencio, y tras el pacto sellado marchó a su casa. Una llamada llegó a casa de doña Carmen mientras su hijo



se encontraba reunido allí. El ingeniero fue llamado para revisar el proyecto nuevamente, ya que se habían corregido los supuestos defectos. Benigno y su chofer salieron en la madrugada del viernes y con un suave beso a su esposa, prometió llegar temprano en la tarde del sábado.

Nunca llegó. Estela, su mujer, muy mortificada fue a la casa del médico, quien no podía romper su secreto y trató de darle ánimos, quizás el auto se había dañado, tranquila. Minutos más tarde recibió una llamada que le produjo sudores fríos y opresión del pecho, Benigno había muerto en un aparatoso accidente en la carretera.

Junto a su esposa marchó a la casa de la joven viuda, quien encerrada en el baño daba gritos desgarradores. Los vecinos se congregaron en el lugar con miedo y con lágrimas en los ojos, todos lo sabían, pero nadie se atrevía a decirlo, Benigno había muerto a manos del régimen. El cuerpo del ingeniero y su chofer fueron llevados a sus casas, Benigno fue tapado con una sábana. Las versiones eran que habían caído a un barranco. Franz fue llamado a hacer el examen del cadáver. Nervioso y con el corazón galopándole, el médico vio el cuerpo de su amigo. Un enorme hoyo en el pecho relataba el sufrimiento experimentado, había sido golpeado y luego empalado vivo. Todos los huesos de su cuerpo crujían y se sentían hechos añicos, el cuerpo se desgonzaba como si fuese de goma.

La realidad de Benigno es que había sido interceptado en la carretera por los paleros, quienes descargaron la ira de sus palos sobre los cuerpos del joven ingeniero y su chofer y tras empalarles, los lanzaron medio vivos en el auto a un barranco.

Los paleros en su borrachera y festejos, tras una orgía de sangre que una lluvia aguó y no permitió, atacaron y cumplieron con la fecha de muerte de Benigno y su chofer un día después. Porque aquella noche no era su noche, a muchos les salvó la lluvia pero al otro día otros tenían que morir.

## CUANDO LOS SANTOS SE EQUIVOCARON

Ocurrió una vez, de súbito, de puro golpe y porrazo y nadie nos dijo nada. Fue el tiempo cuando los santos se equivocaron, fue cuando no supimos a dónde ir ni qué hacer.

Cuando los santos no supieron ni tuvieron palabras, ni tampoco dijeron algo, simplemente eso, se equivocaron y ellos, que siempre a la corta o a la larga tenían razón o lo sabían todo, te lo habían dicho de antemano, aún fueran parafraseando o en extrañas metáforas, equivocados quedaron y de improviso, solos nos quedamos, sin voz, mudos, con cientos de ideas que no sabíamos de dónde venían ni a dónde iban.

Sucedió cuando por primera vez en cientos, tal vez miles de años, la tierra se quedó callada, los susurros de los antiguos cristalinos riachuelos y la brisa entre las hojas solo sonaba, sin palabras, sin mensajes.

Fue cuando los santos se equivocaron y no encontraron palabras que decir y todos se escondieron en un negro olvido, porque la Tierra se había quedado sin palabras, ahora muda, todo lo observaba y dejaba que solo la acción del tiempo dictase la historia que apenas empezaba de nuevo a escribir.

Porque no sabíamos, desconocíamos si teníamos un futuro y si este futuro venía a arrojarse de golpe frente a nosotros, cerrando todo el tiempo, todo movimiento, sin neutrinos ni quarks, todo frenaría de golpe, el tiempo se detendría, nosotros no existiríamos.

En esa dialéctica que multiplicaban cientos de razonamientos, ideas; también se arremolinaron las emociones, las intrigas y las fantasías ante un futuro de nada, sombrío que ni los santos sabían explicar.

No valió el retorno de los brujos, ellos también se equivocaron y como los santos, tampoco tuvieron explicación ni palabras.

El mundo se había detenido, se había quedado sin palabras, ya la Tierra no tenía a quien hablarle, nadie le entendería, porque se había quedado en su propio mutismo, poco a poco habíamos matado a sus mensajeros y ya el idioma se había destrozado, no había lenguaje para hablarnos, nunca nos habíamos detenido a escuchar.

Y si los cipreses creyeron en Dios, también los santos empezaron a creer en otras cosas y dudaron de sus propias existencias.

Y no sabíamos cuánto duraría esa casi insoportable levedad del ser y del mundo, cuándo la gravedad dejaría de ser y las ideas y los pensamientos gravitarían dispersos en un espacio negro, con el intermedio del tiempo que se detendría y tal vez se perdería en aquellos túneles de Nunca Jamás.

Porque tampoco los ángeles sabían si era el momento de tocar las trompetas y extender sus alas, ninguno, tampoco los santos, pues los santos estaban ya equivocados.

Y mientras duró su equivocación quedamos pendientes, agarrados de una Fe que sólo servía para calmar el miedo que a todos nos corroía y que en las noches, aquellas noches negras de incertidumbre, ese miedo se colaba entre los resquicios y nos esperaba para caer frente a nosotros y así hundirnos más en la desesperación.

Los santos siguen tal vez equivocados, esperan que la tierra les devuelva las palabras que una vez recogieron y que a nosotros tal vez transmitieron. Las hilanderas siguen hilando, el hilo del tiempo pronto se acaba.

## EL MÚSICO

Andante cantabile anda él  
rebosa de alegría  
sobre la partitura las notas surgen  
rápidas y notablemente, en silencio.  
La cabeza del músico se llena de sonidos  
ideas y escenas se suceden con cada acorde  
sus dedos pasean velozmente sobre el teclado  
la inspiración cae ya en andante grazioso  
delicadamente y a modo de puntilleo las cuerdas  
los vientos, ah, los Vientos te alborotarán la memoria  
te cerrarán los ojos.  
Pero triste y lánguido cae  
El usual allegro se torna en doloroso larguísimo  
no hay oídos para su música  
no hay intérpretes para tocarle.  
El adagio de su vida se ve traslocado  
sin sentido, sin sonidos, sin colores.  
Autor sin público que le escuche  
autor sin público que cante sus canciones.  
Como ciclón, prestissimo todo cambia  
nuevos ritmos, nuevas síncopas  
otros acordes adornan su mesa de trabajo  
y a capriccio las progresiones armónicas se articulan  
se resquebrajan y se arman  
tiempos inusuales, ritmos nuevos  
todo fluye, todo gira, se concentra.  
Allegro pristissimo es su día.

Hoy su música fluye a raudales  
no la escucha, solo la vive  
tampoco es su creador  
otros cantarán y tocarán sus temas  
mientras en aquel rincón olvidado de la memoria  
sus melodías, sus obras fluyen y llenan su alma  
Hoy los tempos se conjugan  
y a piacere las obras surgen  
el músico es feliz, vive presto  
en eterno allegretto, hoy puede componer y dormir  
el contrapunto de su vida se ha armonizado.

## LLUVIA

Porque borraste tus pasos en la lluvia  
porque no miraste atrás.  
El presente quedó en pasado  
el futuro escapó silencioso  
y no hubo lágrimas en el camino.  
Porque la lluvia mojó mi rostro  
recogió mis lágrimas  
me dejó sola, abandonada.  
Tu rostro se volvió un recuerdo  
tu cuerpo ya no está  
tu voz se desdibuja en el tiempo.  
Y mientras la lluvia golpea el camino  
triste soledad viene a acompañarme  
recordar al amanecer que ya no estás  
que no hay dos, no hay tres  
tan solo unidad solitaria, única.  
Porque el camino ha borrado tus pasos con la lluvia  
porque no has mirado atrás  
porque mi camino se abre ante mí  
dibujar mis huellas  
recorrer sin lágrimas y los ojos abiertos  
es hora de caminar y dejar la lluvia atrás.





**DR. LUIS MONCAYO**  
Ecuador

Médico Dermatólogo. Consulta privada en Quito.  
Ex-secretario de la Sociedad Ecuatoriana de Dermatología. Ex-secretario general del XVI Congreso CILAD (Quito, 2008).  
Ha publicado: *“Elogio de la Piel, Microgramos Dermatológicos”* (2000); *“Amor Diario”* (2003); *“Verdades Profanas”* (2006) y *“Piel: Magia y Poesía”* (2008).

# MI COLECCIÓN DE CREPÚSCULOS

## I

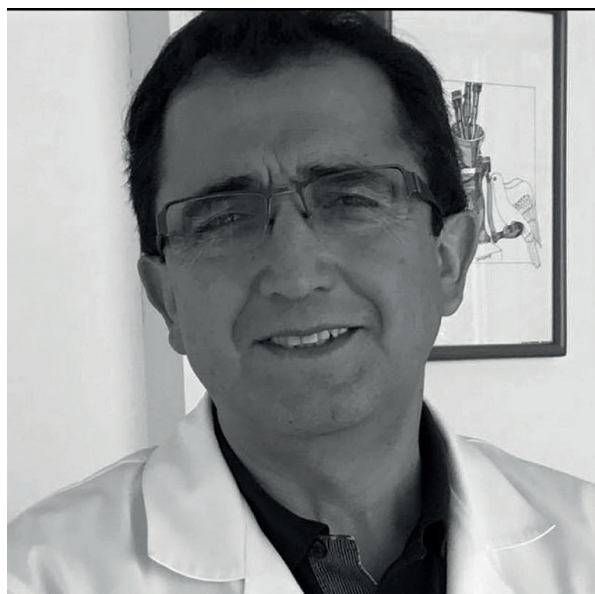
Hoy divisé  
el alma del ocaso:  
color de azahar encendido.  
El hombre se distrae  
de su ajetreada actividad  
deteniendo sus ojos  
en la fiesta al atardecer.  
Te invito a percibir  
la mágica maquinaria  
puesta en marcha:  
orquesta sonora el mar  
el cielo lienzo azul limpio  
las nubes corifeos acicalados  
de exuberante diseño.  
La espuma  
es la última expresión  
de la convulsión del mar  
desplazándose, danzando  
en el espejo de arena.  
Eres atardecer una fiesta  
gratuita, magnífica y conmovedora.  
Los humanos corazones  
laten emocionados.  
Las retinas retienen  
tus formas y colores  
que conforman mi colección

## II

A la hora del crepúsculo  
me he presentado  
con el registro de mis sueños.  
Cada día se inventa  
un nuevo atardecer.  
Comprendí paladinamente  
la ventaja de un beso crepuscular:  
volverse adorable  
eterno  
inolvidable.  
Fue entonces  
cuando pronuncié tu nombre.  
Lo escribí en el viento.  
Fundimos  
nuestro sacrificio y esfuerzo  
como intento iluso  
de detener el tiempo  
para seguir siendo visibles  
y tocarnos, en el atardecer  
el corazón con ternura.  
Somos cautivos  
sonrientes  
de la historia de nuestros crepúsculos:  
iridiscentes, adorables, dignos  
repetibles, diarios, adictivos.

### III

Cuando el sol  
concluye su función  
hay en mi equipaje  
un nanograma de tristeza  
porque extrañará la arena  
tu reflejo de fuego.  
Perdonado está el sol  
por desaparecer  
en la tarde;  
la fiesta de hoy fue fastuosa  
entre iluminados colores  
y valiosos testigos  
las palmeras  
la arena  
las nubes, el cielo, el viento.  
Hoy se abrió el corazón del sol:  
vi su sangre viva quemante.  
Se retuvo fotográficamente en la arena  
su forma, su color y diseño  
Volveré mañana  
a extasiarme  
a brindarnos  
un abrazo de fuego  
a tatuarme en el alma tu recuerdo.



**DR. SANTIAGO PALACIOS**  
Ecuador

Especialista en Dermatología y Venerología por la Univ. Complutense, Madrid. Director Médico del Centro de la Piel (CEPI). Presidente de la Fundación “*Ponte en mi piel*”. Prof. de Dermatología del pregrado y postgrado de la Pontificia Univ. Católica del Ecuador. Médico dermatólogo asociado en Hospital Metropolitano.



## EL FLECHERO DE LA LUNA

Cuenta la leyenda que en las tierras altas de la mitad del mundo, entre quebradas profundas, pajonales y cerros nevados, jugaba con frecuencia el sol con la lluvia; de los glaciares, bajó la Papacara<sup>1</sup>, que aliada con el viento, fecundó las Chuquiraguas<sup>2</sup>, de donde nacieron los colibríes de alas de plata, los Psisairos<sup>3</sup>.

Los Psisairos llevaban en su cuerpo menudo, matizado de verdes y naranjas, la reciedumbre y la savia curadora de la flor de las montañas. Y en las alas plateadas, la nostalgia de los glaciares y el movimiento incesante de las primeras gotas del deshielo.

Hicieron amistad con los viejos sanadores de las cinco pieles<sup>4</sup>, en medio del silencio, la sencillez, el perfume de la tierra mojada y los suspiros de la noche. La gente se curaba en proporción y correspondencia consigo mismo y con los demás, estaban dotados de la luz y la gracia de los colibríes.

Un día de tiempo frío y largas lluvias, la melancolía fue amodorrando a la gente, los sueños buenos se iban apagando. Los viejos sanadores, impotentes entre infusiones y limpias, se fijaron que en la piel se formaban escamas de plata.

1 Papacara: Nevisca, granizo pequeño.

2 Chuquiragua: Planta andina con propiedades medicinales y flor eterna.

3 Psisairos: Se lee la palabra Psoriasis al revés.

4 Cinco pieles: Sanadores holísticos del todo: 1ra, la piel/ biológico; 2da, la ropa/ identidad; 3ra, la casa/ familia; 4ta, la sociedad/ comunidad; 5ta, la naturaleza/ ambiente.

Los sueños buenos son los guardianes de la memoria, los Psisairos los llevaron a la luna.

Las gotas de lluvia formaron un magnífico arcoíris con los primeros rayos de sol, despertando la esperanza, pero en adelante sabrán que también existe la melancolía y que el espíritu de los colibríes de alas de plata armonizará los temores con la determinación, el ímpetu y la voluntad.

En algunas noches limpias se pueden ver todavía, entre sombras, junto con los Psisairos, a los flecheros robándole sueños a la luna.



## LA DÉCIMA ESPINELA EN LA DOCENCIA DE DERMATOLOGÍA

La “Décima Espinela” impone un ejercicio de síntesis con el uso condicionado de frases, con palabras con sentido. Es un recurso usado como herramienta para el aprendizaje de dermatología con los estudiantes de pregrado de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador.

Profesor:

Con décima espinela  
y TICs en el externado  
pega full lo estudiado.  
Alegre y con cautela

verás que la mente vuela.  
usa las palabras con rigor  
buen pana acolitador.  
Firme en tus valores  
para poder sin temores  
ser más para servir mejor.

Estudiante:

El culpable de la úlcera  
Quién no lo imaginaría

con esas costras de miel  
es impétigo en piel  
y muy fácil sanaría  
pero una úlcera tenía  
y levantó la sospecha  
de si es un cáncer que acecha.  
Fue la fruta tropical  
que respuesta dio al final  
de Leishmania era la brecha.



**DRA. MARÍA LUISA PÉREZ-COTAÑOS**  
Chile

Médico cirujano de la Universidad Católica de Chile (1980). Especialidad de Dermatología: Beca de UC realizada en Univ. de Chile (1982). Jefa Unidad Docente Asistencial de la UC (2001-2006). Jefa Depto. Dermatología en Clínica Las Condes (2015 al 2020). Prof. Agregado de Dermatología Univ. de Chile (2012 a la fecha). Miembro del comité RADLA Chile (2010 a la fecha). Delegada Radla (2010-2014). Vicepresidenta RADLA 2014, realizada en Chile. Dermatóloga Staff del Departamento de Dermatología Clínica Las Condes (1982 hasta la fecha). Miembro titular de Sochiderm (1983 a la fecha). Miembro de Conacem Dermatología (2003 a 2010). Miembro de la *American Academy of Dermatology* (1997 a la fecha). Miembro Comité Literario RADLA Chile 2022.

## EL ANSIA DE LA OPORTUNIDAD

Desde la Plaza de Armas por la Una Sur cruzando las Ponientes, al mediodía, el Señor Menares caminaba a su casa, a buen tranco, no muy rápido pero ligero. En cada esquina había un kiosco de diarios. Menares no podía dejar de parar y mirar y remirar los titulares colgantes, buscando siempre alguna señal.

El Señor Menares pensaba despacio, nadie imagine que era por capacidad o, mejor dicho, por falta de alguna capacidad, ni de lejos.

Menares pensaba amplio, ancho, tratando de abarcar todo, como si ello fuera posible. Las diversas posibilidades y oportunidades que hay en la vida, se le aparecían siempre, y escoger una u otra era para Menares un tema de la máxima responsabilidad para con él y el mundo.

En el kiosco de la 7 Poniente, con orgullo se destacaba, entre otros, el diario local. Como un rayo fijó su atención en el titular que decía el número premiado de la Lotería, se había vendido en su ciudad y en el negocio de la Señora Mercedes.

El pequeño centro de venta de juegos de azar estaba a unas tres cuadras y Menares era casero muy apreciado de doña Mercedes desde hacía años.

Al mismo paso, no más rápido y algo de ansiedad, partió hacia el negocio.

El Señor Menares era hombre de números, en sus años de juventud había trabajado como ayudante de contador.

Fiel a su estilo de pensamiento abierto al horizonte, empezó rápidamente a repasar números y combinaciones,

aunque Menares jugaba un mismo boleto desde hacía años.

Al llegar y saludar a doña Mercedes, lo inquietó algo, no es fácil el camino de entrada de las sensaciones, su pensamiento era la imagen desfigurada del boleto de siempre.

Los números se superponían a los del boleto que él jugaba y el de la foto del diario local.

Menares en menos de un parpadeo reestableció las imágenes, los números estaban en orden. Ya tenía control sobre los boletos, era lo que le exigía su natural forma de pensar, siempre ordenada. Pero por esas cosas del destino, de las que el Señor Menares no estaba acostumbrado, su boleto se había vendido junto con otros varios números a un viajero desconocido. Además, para mayor confusión, doña Mercedes no se encontraba al momento de la venta.

Menares con un poco de disgusto, muy matizado, ya que casi no se le notaba, empezó a revisar y examinar varios pliegos de boletos con números que pudieran tener algún sentido, relación o parecido con los dos en cuestión. Después de largo rato de cuadrar, comparar, sumar y restar, se decidió por uno. Era el número perfecto para empatar con los otros, se daban las combinaciones, las semejanzas, todo.

Pero al momento de pagar se frenó en seco. Otra sensación lo empujaba, también algo inhabitual en él. ¿No sería mejor no jugar este sorteo? ¿Dejar pasar una fecha? ¿Que las probabilidades se volvieran a dar a su ritmo, pacíficamente y no apurarlas? Lógico, era lo razonable.

El Señor Menares siempre tan correcto y seguro en sus cosas, al momento de pagar, se complicó. Le dijo a la cajera, siempre mirando su billetera, que curiosamente se había quedado sin efectivo y que volvería en unos veinte minutos. Doña Mercedes que miraba todo con atención, se acercó en

un santiamén y le sugirió que se llevara el boleto y después pasaba a pagar.

Este juego del fiado naturalmente no calzaba con las categorías de Menares.

Agradeció y salió, alejándose del local con su paso seguro hacia la plaza.

Al par de cuadras divisó la confitería que se veía serena, sin mucha gente. Menares no lo dudó, entró, se sentó en una pequeña mesa y junto a los saludos con el mozo de años, pidió un café en media taza grande.

Casi al terminar su café, a Menares se le heló la sangre, había divisado a doña Mercedes, muy sonriente, acompañada de su hermana y después de una venia insípida se sentaron cerca, a un par de mesas.

Menares pensó, siempre pensaba, que en ese preciso instante su oportunidad, su boleto de Lotería, estaba siendo vendido.



**DR. JAIME PIQUERO-MARTÍN**  
Venezuela

Dermatólogo. Maestro de la Dermatología Íbero-latinoamericana y de la Dermatología Venezolana. Jefe de Servicio de Dermatología del Hospital Vargas, Caracas. Prof. emérito del Depto. de Dermatología del Instituto de Biomedicina Dr. Jacinto Convit. Presidente de la Sociedad Venezolana de Dermatología. Editor de la revista *Dermatología Venezolana*. Vicepresidente del Colegio Íbero-latinoamericano de Dermatología. Miembro directivo del Grupo de Terapéutica Dermatológica (GTD). Coeditor del blog *Piel Latinoamericana*, <http://piel-l.org/blog/> Autor y/o editor de dieciséis libros, de los cuales tres son de relatos. Más de cuarenta capítulos de libros científicos. Sobre ciento veinte artículos en revistas internacionales y nacionales indexadas.

## SILENCIO

Una clara mañana de enero de 1980, antes de comenzar a trabajar en mi consultorio, escuché voces desde la calle que imperiosamente me impulsaron a la ventana y vi con sorpresa algo comparable a un circo de tres pistas: en la calle de enfrente una procesión portando un San Benito de Palermo, animado con tambores, pidiendo limosna con un vaso de cartón y compensándola con un baile, una bandera azul ondeando para llamar la atención y cantando: “Aje, Aje San Benito, Aje”. Se oye el cortejo de apenas tres personas, los chimbanguales<sup>1</sup> invocando al santo con música dudosa o más bien golpes al cuero y gente indiferente o curiosa con pocas ganas de colaborar con el incierto destino de su dádiva.

Otro escenario estaba frente a un semáforo en luz roja y aprovechando el corto tiempo de transición a verde, un hombre tragafuego vestido de saltimbanqui se las arreglaba para presentar su espectáculo de expulsar fuego por la boca en treinta segundos y otros treinta segundos para ir de carro en carro recogiendo el dinero.

El siguiente espectáculo, por así calificarlo, me sorprendió enormemente, pues pude ver a un hombre con un gran balde lleno de miel de abejas y con un cucharón la iba trasegando a botellas que vendía; le acompañaba un perro echado a su lado esperando que su amo terminara de cumplir la tarea. En esa misma esquina, una voz a través de

1 Chimbanguales: Ofendedores de San Benito, el santo negro.



un megáfono desde un Volkswagen descapotable anunciaba las “fórmulas curativas para enfermedades de la piel del Dr. Riachuelo”. Desde el tercer piso del consultorio atisbo a ver al propio doctor Riachuelo vociferando sus fórmulas.

La visión fue suficiente para mi retina y le dije a mi asistente que me pasara por favor el primer paciente del día.

Ante mí se sentó un joven de unos treinta y cinco años, barbudo y con marcadas cicatrices en la cara. Luego de las palabras de saludo, me refirió que era licenciado en letras y trabajaba en una editorial como corrector de estilo y escritor fantasma<sup>2</sup>. Me dijo que sufría de “golondrinos” desde la adolescencia; con algo de sobrepeso, fumador de una cajetilla al día y con una analítica con cifras de glicemia de 120 mg/dL.

Al realizar el examen físico aprecié nódulos, abscesos y fístulas, dolorosas, localizadas en regiones axilares, inguinales, glúteas y perineo-glútea, despedían una secreción purulenta trabada, de color blanco-amarillento y maloliente.

Era un asistente habitual a centros de emergencias desde los dieciocho años, al que acudía con mucho dolor y crisis de fiebre alta que ameritaban drenaje y uso de distintos antibióticos con control parcial pero rápida recidiva del proceso inflamatorio. Hurley III<sup>3</sup>

Recordé que en un congreso internacional vi un “stand” de una fundación que denominaban a la enfermedad silenciosa, porque nadie quería hablar de ella o también como enfermedad huérfana, ya que visitaban no

2 Escritor negro o fantasma: Escritor que escribe para otra persona quien firma como autor.

3 Hurley III: El sistema Hurley describe los estadios de la hidrosadenitis.

solo dermatólogos, sino cirujanos generales, cirujanos plásticos, infectólogos, médicos generales y emergencias.

Carlos Blanco, que así se llamaba mi paciente, sufría desfiguración física y psíquica, portador de una diabetes incipiente, deprimido, rechazado por sus pares, estigmatizado porque lo consideraban contagioso, se sentía sucio. Como era culto y de buen hablar, había conquistado a una bella joven que un día me presentó y pensé que el amor podía con todo, pero meses después la novia terminó por dejarlo. Ni siquiera en casa de sus padres era bien recibido y sus compañeros de trabajo lo rechazaban porque olía mal.

Pude hacer poco por él, pues después de varias consultas no logré convencerlo de asumir el tratamiento y el compromiso de no abandonarlo. En esa época de mi vida de joven médico no contaba con los nuevos fármacos que hoy existen y que pueden ser accesibles o no para el paciente, bien sea por vergüenza al confesar su trastorno, ignorancia, alto costo o desánimo.

Una enfermedad compleja que debe ser vista desde el punto de vista del enfermo y con él buscar la respuesta para solucionar o aliviar la tragedia personal que viven muchos jóvenes como Carlos.



**DRA. VICTORIA RIVELLI**  
Paraguay

Médica dermatóloga (Hospital Nacional, Paraguay). Delegada por Paraguay RADLA (2011-2014) y (2017-2018). Presidente Congreso Paraguayo de Dermatología (2015).

Talleres de escritura: René Ferrer (2004), Augusto Casola (2007), Damián Cabrera (2017), Mabel Coronel Cuenca y Mónica Laneri (2021), e Irina Ráfols (2022).

Ha publicado: *“De Dios quiero saber. Las preguntas que los niños hacen sobre Dios”* (Ensayo, 2008); *“Dermatología”* (Coeditora, 2009); *“Entre paréntesis”* (Antología de poemas, Congreso Paraguayo de Dermatología, 2015); *“Antología poética internacional de mujeres”* (Paraguay, 2018); *“Versos que curan”* (Antología poética internacional de médicos dermatólogos, Paraguay, 2020); *“Antología poética por el día del poeta paraguayo”* (2020).

## ESPERANZA

No hay refugio prolongado amigos.  
No es largo el tiempo apacible  
hay batalla, hay trajín.  
Y en ese ritmo vertiginoso  
de lucha diaria  
ahí el desafío  
reconocer por el camino  
a otros forjadores de la misma historia  
hacer avanzar la humanidad hacia el amor.

Trama de muchos hilos y tantos tejedores  
necesitados unos de otros  
a veces de insumos y ánimo  
otras veces de pan y techo  
algunas, de paz y palabras  
de tiempo para acompañar el paso  
poner el hombro  
y sanar heridas.

Y mientras, sin darnos cuenta  
entre dación y oración  
lo ordinario se va haciendo jubiloso  
y lo extraordinario, milagroso  
llenos del espíritu  
que impulsa su obra generosa  
aunque no siempre seamos capaces  
de darnos en igual medida  
pero llevamos la esperanza como insignia.

## FRAGMENTOS

¡Cuántas veces los demonios se nos escapan!  
se sueltan en lengua y gestos  
fragmentos de heridas punzantes  
esquirlas de batallas antiguas  
sin que nada pueda detenerlos  
en su carrera por hacer el mal.

Y surge una caricia suave  
del amor perenne  
que junta los hilos y restaura  
que calma e integra  
pacificando.

Y vuelves a la vida  
sonriente, confiado  
enamorado.

Hasta la próxima vez  
que el barro atore tus pies.

## CUANDO AFUERA OSCURECE

Cuando afuera oscurece  
sería bueno replegarse  
guarecerse muy dentro  
cerrar los ojos  
y buscar la quietud.

Pero a veces no pasa  
hay truenos  
es el tono que no va  
es el modo en las palabras  
quizás sea la herida.

Tanta ternura disfrazada de piedra  
que solo se deja ver  
cuando escurren las lágrimas.

Y entonces solo allí  
se vislumbra la calma.  
Entonces sólo así  
aparece el arco iris  
abrazando tus días  
cuando el llanto llevó la tristeza  
y el amor volvió a ser promesa.

## UNOS ZAPATOS VIEJOS

Apenas se escuchó el golpe en la puerta, yo estaba ocupada aún y pensé esperar para comprobar la firmeza del propósito que lo hacía buscarme. Pasaron, cierto, unos cuantos minutos hasta que se oyó de nuevo el golpeteo en la puerta. Entonces di el permiso para entrar. Lo vi acercarse con dificultad, arrastraba los pies y se podía adivinar que eso sería el motivo que lo trajo hasta mí.

Era un hombre muy delgado, moreno como todo buen sacrificado agricultor de nuestro terruño, vestía raídamente y apenas levantaba la mirada. No podía adivinar su edad, era incalculable, tan disimulada por las numerosas líneas de expresión, profundas, marcadas en su faz. Es probable que tuviese unos diez años menos de los que aparentaba. Podía leer en su rostro la fatiga y el abandono de siglos. Me hería la abismal distancia que lo separaba del edificio donde nos encontrábamos, aun siendo poblador del lugar.

Una vez más, la piel era espejo de la pobreza. Aun con toda su fisonomía alterada, él seguía en pie, suplicando atención. Su cara, sus manos, su cuerpo entero gritaba su miseria. Solo se había ocupado de sobrevivir. Jamás se preocupó de averiguar si había posibilidad de revertir ese destino. Aceptaba en silencio, sin quejas, la maldición heredada. Es cierto, ya en la Biblia, se declaraba excluido a aquel que tenía su piel lacerada. No había compasión ni misericordia. Sin embargo, muchos profetas anunciaron también la victoria a ese demonio. Llevó muchísimos años, ¡qué digo!, ¡llevó siglos! pero la ciencia pudo cumplir esa promesa de vencer el mítico mal. ¿Este pobre hombre acaso no lo supo antes?

¿Tanta tecnología y aún no llegamos hasta el fondo de nuestros poblados?

De todos modos, había levantado un cerco entre el cielo y el dolor. Si el cielo estaba arriba o abajo, para él daba lo mismo porque lo suponía fuera de su órbita. Desde entonces las nubes oscurecían su horizonte, se hicieron cómplices de su tristeza ancestral, que sus ojos aguados delataban implacables. No sabía sonreír ni encontraba motivos. A mí también me resultaba difícil avanzar con la consulta, temía lo que podía encontrar en la exploración. ¡Cuántas veces se habían cruzado en mi trajinar diario, personas con situaciones que provocaban angustia, ya fuera por una mancha o un análisis mal interpretado! Asuntos que para otros pueden parecer de poca importancia.

Aun así, cada persona era un nuevo desafío, un momento de dejar al descubierto su intimidad. Superar miedos, dejar la pesadilla abrazada durante mucho tiempo hasta acostumbrarse a convivir con ella, no era nada fácil. Y para mí significaba sacar de mis entrañas algún resto de templanza y misericordia. Bucear en las honduras de mis dones para hallar palabras de aliento y esperanza. Debía por tanto renovarme constantemente, porque en un hospital público, como este, dejaba yo también muchos jirones de mi vida.

Noté que se resistía a mi pedido de examinar los pies, también dejé llevarme por sus evasivas y retrasé el pedido hasta que me impuse. Lo vi deshacer el nudo de sus zapatos, lenta y torpemente, aún pretendiendo evitar la orden. Se detuvo y yo también pude hacerlo, en silencio respetuoso, como cuando se entra a un lugar sagrado. Comencé a escudriñar esos zapatos viejos, gastados, de color impreciso, con tanto polvo encima. ¡Nobles compañeros de quién sabe cuántos años!, fieles guardianes de cuanto podían esconder.



¡Cuánto camino habrían recorrido! Algunas personas apenas disponen de un resto de zapato, ni siquiera les alcanza para comprar lo que otros dejan siguiendo la moda.

Lo apuré finalmente y pude comprender su desasosiego, era algo que comencé a temer viendo las inequívocas huellas del mal en su rostro y en esos viejos zapatos que ocultaban lo perdido. La lepra había hecho estragos en sus pies, dejando llagas a su paso y aniquilando dedos.

## VERSOS DE UNA PROMESA

Versos que se apretujaron por años  
hasta estallar en mil letras incontenibles.  
Cada sosiego aprovechado  
cada melancolía gestante  
cada lágrima en papel.  
Fuera luna, gris, o sol intenso  
todo servía de cobijo a lo que bullía por dentro.

Sin rimas  
sin reglas  
solo bastaba dejar sueltas  
las palabras llenas de intimidad.

Versos paridos de una promesa  
que intento seguirle fiel  
de disfrutar la fiesta de la vida  
y dejarla grabada más allá del momento  
de sacar fuera lo que se siente intenso y molesto  
como arena en los pies  
libre solo cuando sacudes  
de acariciar presencias y ausencias  
de integrar las partes esquivas de mi propio ser.

Habiendo tanta poesía  
que se lee y que se oculta  
tantas canciones enmarañadas en nuestra cabeza  
¿para qué destilar nuevas en el anonimato?

Pero está visto  
que cada uno anda su propio rumbo  
y consigo lleva las fichas que le fueron echadas.  
Está visto que no todo se controla  
cuando está anidado profundo.

Versos de una promesa de amor  
de a poco haciéndose incondicional  
como el universo inspira a diario  
minuto a minuto  
en cada rincón del planeta.

Así surgieron estos versos  
no dejar dormido lo que por dentro está presente  
no acallar por miedo lo que busca emerger  
conocer mi mundo a través de las palabras  
y dar luz cuando por fuera oscurece.

## TIEMPOS

Hay tiempo de sequía  
hay tiempo fértil.  
Hoy de frente a lo que no fue  
a lo que no se da  
a que las cosas no salgan  
como esperaba  
a que las relaciones se rompan  
como no hubiese querido  
a que las distancias no se allanen  
a que el mudo encuentro  
no se cambie a deleite  
hoy no quiero sucumbir.  
Porque sé que hay otros días  
otros rostros  
otros abrazos  
otra chance a tanta inercia.



**DRA. YURNIA RODRÍGUEZ**  
República Dominicana

(Manzanillo, 1959).

Doctora en Medicina de la Pontificia Univ. Católica Madre y Maestra, de Santiago de los Caballeros (1982). Realizó Dermatología en el Instituto Dermatológico de Santo Domingo (1987).

Labora en el Instituto de Especialidades Médicas, Moca, Rep. Dominicana.

A pesar de no tener formación literaria disfruta de la lectura, sobre todo la poesía y asistió en su etapa juvenil al Ateneo Insular de su ciudad, por un corto tiempo.

Además de ser amante de la Dermatología es una viajera incansable, disfrutando del ecoturismo y ciclismo.



## DUALIDAD

Enroscada en laberintos, cautiva soy de una pasión  
trás ella volé y volé y cuando ya quise huir aprisionada quedé.  
Es dulce como la miel y amarga como la hiel  
es alegría y crueldad; me alimenta cada día y también me roba vida;  
grandiosa me hace sentir y, a la vez, me minimiza.  
Como peligroso veneno, a veces, huyo de ella y, en otras  
con afán la busco para embriagar mis sentidos.  
En ella conozco la paz pero también me hace estallar.  
Por ella, a veces, te odio, otras, te recuerdo más.  
No sé... no sé... no sé...  
¿Qué será?  
¿Será tu cristalizada sonrisa?  
¿Será la suavidad de tu piel?  
No sé... no sé... no sé...  
Ansío la libertad, pero no quiero escapar.

## MI ISLA

¿Cómo es? Me cuestionaban  
y orgullosa respondía: un terruño pequeñito  
universo en miniatura, con riquezas y pobreza.  
Arropada por el más ardiente mar  
rodeada de románticas montañas  
es una de las Antillas.  
Engendrada por los indios  
compartida con Haití, es una águila que cautiva.  
Es cálida, hospitalaria, con playas de arenas blancas.  
Vivaracha baila al son del merengue  
con sus bellas y alegres mujeres.  
Oro, plata y ámbar posee, coloridos carnavales, diversiones a granel.  
Luchadora, enérgica e independiente  
de hombres trabajadores y valientes.  
Media isla de mulatos, negros y blancos  
media isla de todos.  
Como diosa hermosa permanece erguida  
derramando bendiciones y belleza por doquier.



## AÑORANZAS

Añoro las cálidas noches de aquel verde y alegre campo  
compañero de mi infancia, hoy árido y triste.

Añoro la luna, farol de aquellas claras y románticas noches.  
Añoro despertar con el cantar de los gallos, el rumiar de las vacas  
y el ruido armonioso del molino.

Añoro la hermandad en tiempo de cosechas, añoro el conuco,  
paridor de mi humilde, pero succulento manjar. Añoro el sabor del  
alimento exaltado por el fuego del fogón.

Añoro el ritual de limpieza de mi cuerpo con agua libre y  
transparente del riachuelo.

Añoro las tortuosas caminatas en busca del saber.  
Añoro el palo convertido en caballo, el ramal hecho avión,  
las acarameladas figuras, premio aliciente, de las catequesis  
dominicales.

Añoro los divertidos juegos de la gallinita, la peregrina, arroz con  
leche, las tres muñecas y las escondidas.  
Añoro el burén, el burro, el retrete...

Añoro, como una vez dijese el gran poeta Pablo Neruda, la rica y  
limpia pobreza en que vivían mis mayores.  
En fin, añoro el AYER.

## ELLA

Último pétalo del otoño de una flor;  
interminable noche, trasnochada,  
a la espera del alba que no asoma.  
Hambriento ruiseñor al acecho de su alpiste;  
melancólico arcoíris ansiando lluvia.  
Ella es viento que se esfuma en su dolor.  
Sola  
Sola, navega en penas  
naufraga en el ayer, añorando corales de ilusión.

## CONFUSIÓN

Soñé con un espejo de estrellas, enamoradas y saltarinas, suspirando por una atractiva y sonriente luna.

Soñé que el fulgor del sol sería tan intenso como una primera vez, deslumbrando mis retinas hasta dejarlas en tinieblas.

Soñé con el susurro del riachuelo, coqueteando tras hermosas melodías; con el pasto verde y húmedo como regazo de encendidas pasiones, que se funden con el cielo.

Soñé que el otro era el mismo. ¡La luz me sorprendió!

Desperté, solitaria, frente al enmudecido mar, sin el titilar de los astros, sin la llama candente que me abrigue, con el viento arremolinando en mis tristezas, terminé perdida en el camino, sin esperanza y sin aliento.

Se ha esfumado la magia, el otro no es el otro  
el cristal se ha quebrado.

He despertado en un soliloquio de dolor.

## CONGOJAS DEL TIEMPO

Otoño, venero y extraño tu tinte dorado alborotando el invierno.  
Amo tus atardeceres, el llanto de tu lluvia fecundando los suelos.  
Tú, que alimentas el alma de energía y esperanza, soñaste con una  
luna transformada en cánticos de pasión y ternura  
de infinitas guirnaldas que le regala la noche.

Hoy, tu alegría se ausenta, espantada por sufrimientos y penurias.  
Rosarios de neblinas transitan tu interior, desgarrándote.  
Luto y desesperanza raptan tu brillante sonrisa, entristeciendo,  
/también, la primavera.

Tu negro ya no es el de las noches de los amantes sino de la muerte.  
Como fiera bravía, el virus me arrebató la razón y vago perdida en  
su ruta inextinguible de misterios, soñando con la esperanza de  
atrapar la luz, en el túnel del encuentro.

Impaciente, esperaré la claridad, un buen sendero cómplice en esta  
/espantosa soledad.



**DR. MAURICIO SANDOVAL**  
Chile

Dermatólogo.  
Magíster psicoterapia Gestalt. Coordinador del  
grupo chileno de psicodermatología.

## SUEÑOS HUMANOS

Fue esa la mañana en que Rony se sintió completamente seguro, había logrado terminar su equipo de camuflaje para la localización del gobierno central y algo en su resto de intuición de humano lo sabía.

Se calzó toda su ropa ajustable con los artefactos conectados y con amplia duración de energía. Tomó su motocicleta y partió. La ciudad estaba vacía completamente con sus habitantes encerrados en sus modernos edificios. Un perro vagabundo por ahí merodeaba buscando algo de alimento, el color gris lo envolvía todo y lo que hace unos años eran luces y movimiento, ahora parecía un juguete anquilosado y antiguo.

Logró evadir los controles aéreos y dispositivos con su ropa y motocicleta de hidrógeno invisibles por la creación de su “camuflaje de invisibilidad” como él lo había bautizado cuando se dispuso a crearlo, hastiado por la inercia de los días planos y faltos de luz, con la opacidad del cielo que no se había logrado controlar desde hacía décadas de vanos esfuerzos.

Iba en búsqueda de algo que no sabía muy bien, pero quería salir, escapar, había algo dentro de sí que quería salir, ser extraído de esa cárcel que había traído ese virus que ya los científicos no podían explicar ni combatir. Su implante neohumano implantado le daba toda la información que necesitaba en todo momento, esto lo sabía bien, desde la gran revolución del descubrimiento de la singularidad tecno-

biológica de compatibilizar el cuerpo humano al rechazo de los implantes inteligentes, al fin y al cabo la humanidad había avanzado a niveles insospechados. Después de debates mundiales y el caos, el nuevo orden mundial hizo que toda la humanidad tuviera aquel implante neohumano, que ahora era el sitio atacado por este nuevo virus y tenía a la humanidad en una gran confusión.

La comunicación humana y los viejos archivos de la humanidad previa a la revolución lo conectaba con su niñez, esa sensación de ingenuidad antes de la gran revolución, tal vez era un nostálgico en búsqueda de ser humano.

Avanzaba por las carreteras inteligentes a velocidad crucero mientras dejaba atrás la gran ciudad que se alejaba como un gran monstruo de promesa de paraíso que no hizo más que engullir las más profundas reflexiones y sueños humanos.

Su plan iba funcionando bien hasta ahora, no había logrado ser detectado y se alejaba veloz hacia un destino incierto pero con la certeza de alguien que ha pensado dejar esta vida más de una vez, tal vez el sentido de sobrevivir por esa razón era lo que lo había llevado a lograr ese sueño imposible.

Mientras viajaba concentrado en su plan, se le vinieron a sus recuerdos, que aún eran libres y permitidos, de aquella pandemia que azotó al mundo cuando su padre era un adolescente, su padre le había hablado de mascarillas, encierro de las personas, vacunas que fueron creando, imágenes de antiguos aparatos con pantallas en donde podía ver con sus ojos imágenes y gentes de todo el mundo luchando contra ese virus, del tiempo en su casa, sus padres

preocupados y del día que los vacunaron, después de ese tiempo pareció volver a una normalidad. La humanidad parecía restablecer el rumbo, pero no sabían que ya estaba emergiendo el momento de la singularidad tecnobiológica y eso sí que cambiaría el rumbo humano para siempre.

Con el implante neohumano ya no era necesario memorizar o aprender cosas, todo ya estaba en la memoria básica de cuanto era conocido y el mundo se transformó en forma veloz en una vorágine de cambios, ya no fue necesario hacer estudios mayores ni años de colegio ni compañeros de curso ni investigar el mundo, ya todo estaba interconectado y la capacidad humana iba creciendo en forma exponencial, esto lo vivió cuando tenía diez años y su mundo y el de todos, cambió para siempre.

Mientras se hacía adolescente, entonces los parámetros humanos se transformaron por completo, sus padres desconcertados debieron dejar de hacer sus trabajos por años logrados, ya parecía todo resuelto y nació la angustia de replantearse a una vida sin mucho que aportar a una sociedad que todo lo conocía.

Fue cuando ya era un hombre que se hizo del control el gobierno central y surgió el nuevo orden mundial, ya la historia cambió a nuevos conceptos humanos de lo que significa una vida, las conexiones y reflexiones se hacían en forma automática con la inteligencia artificial, no se necesitó de pensadores ni expertos, el control de las enfermedades, el problema de la producción, incluso la hambruna y la pobreza se había superado y era parte de la vieja humanidad, los grandes ordenadores lo sabían y creaban todo, incluso los artistas se vieron superados por la tecnología que ofrecía posibilidades cada vez más ilimitadas, incluso ya se



estaba logrando prolongar la vida, aunque intuía que había algún grupo humano que poseía más datos y tenía más posibilidades de libertad que los demás, pero esa información era inaccesible, lo que parecía inicialmente el paraíso en la tierra se transformó en una raza pseudohumana y sin afectos verdaderos, porque todo se podía medir.

Ya llevaba muchas horas conduciendo y se detuvo en un paraje ya más desértico a tomar unos comprimidos de alimento molecular sintético para viajes largos. Se tumbó un rato y contempló el cielo abierto y expandido, el sol al menos seguía ahí como siempre, apareciendo un día tras otro, la luna por las noches y las estrellas cada vez más cercanas por los viajes interestelares que ya se hacían con frecuencia.

Su plan iba bien, pero al alejarse sentía una extraña nostalgia de haber pertenecido a ese mundo civilizado en donde vivía prácticamente toda la población de lo que antes se denominaba un país, pero ahora, que Rony lograba tener pensamientos lúcidos volvía a enfrascarse en ese aliento interno que lo llevaba a desconectarse, pero ¿desconectarse de qué?, no sabía muy bien, era una intuición, habilidad humana que aún se conservaba, pero que ya nadie le tomaba asunto, porque la información estaba resulta cada vez que se requería, parecía un mundo feliz, pero este virus, este virus informático que contaminó todos los implantes neohumanos no permitió que ellos pudieran llevar la vida de ensueño que la tecnología había prometido, era transmisible al estar cerca de otro humano con el implante, es decir, la humanidad completa, mientras más cercanos físicamente, mayor era el daño que se producía, por ello el gobierno central obligó a todos a no reunirse mientras no se lograra solucionar este gran problema, al menos eso era lo que la

gran central de inteligencia tecnológica mantenía en el cerebro de la humanidad completa, al parecer nadie vio venir este problema pandémico de virus tecnológicos.

Retomó su camino y siguió por horas y más días y días sin destino conocido. Sólo motivado por esa intuición de sentido de ser humano, respirar y mantener la ilusión de por qué vivir, en cierto modo, lo que hacía era irracional. Ya luego de unas semanas, uno de las tantas carreteras que fue tomando hacia ningún lugar, observó un antiguo sendero humano de tierra que no figuraba en los registros de la gran central, un extraño cosquilleo recorrió su cuerpo y sintiéndose uno con su motocicleta pudo reconocer su instinto algo animal de estar frente a un posible peligro a lo desconocido, era curioso porque eso no lo experimentaba desde su infancia, era ir a un mundo desconocido y exponerse a algo nuevo, como un antiguo cazador recolector.

A medida que se fue acercando, comenzó a observar color en ese desierto café monótono, sus indicadores no detectaban nada vivo en ese lugar, pero de pronto, luego de sortear una colina, ahí estaba, un gran valle lleno de árboles, verde y vivo como lo sabía desde su chip y por algunas memorias puramente humanas de su infancia, era como descubrir una civilización perdida, sintió un estremecimiento, un éxtasis. A medida que se fue acercando, comenzó a observar color en ese desierto café monótono, sus indicadores no detectaban nada vivo en ese lugar, pero de pronto, luego de sortear una colina, ahí estaba, un gran valle lleno de árboles, verde y vivo como lo sabía desde su chip y por algunas memorias puramente humanas de su infancia, era como descubrir una civilización perdida, sintió un estremecimiento, un éxtasis.

Se acercó con cautela, detuvo su motocicleta, bajó lentamente y caminó por entre medio de una especie de arco de entrada de grandes robles muy antiguos y majestuosos, no podía creer lo que estaba viendo, era una especie de pueblo o comunidad, divisó a humanos a lo lejos, y de pronto, fue abordado por un hombre con ropas antiguas, de colores estampados, calzado ligero con una gran barba, su mirada era de verdadera sorpresa pero su sonrisa era gentil, fue como un encuentro de dos mundos.

—Qué visita más inesperada —dijo aquél hombre de aspecto bonachón.

—Mi nombre es Rony —dijo con calma y seguridad.

—Pues bienvenido a nuestro hogar, mi nombre es Pascual, no tengas miedo, te invito a conocernos —replicó aquél ahora apacible y tranquilo hombre.

Mientras caminaba acompañado de Pascual, iba observando viviendas al parecer de barro, de una estética refinada, con terminaciones de madera, muy bellas, fuentes de agua había por muchas partes y sentía la sombra de los árboles como una frescura natural de una civilización antigua que no había sentido nunca, niños jugaban correteando y risas se escuchaban por todos lados, su corazón latió muy fuerte, se lo hizo saber su registrador electrónico y fue sintiendo un especie de encuentro con el pasado o con eso humano que tal vez andaba buscando.

Pascual con su permanente sonrisa y voz amable se acercó a una bella casa, tomó la puerta y pidió permiso a Virginia; —ella es nuestra, cómo decirlo, organizadora de nuestra comunidad —dijo Pascual con voz amable.

Virginia era una mujer madura, de facciones suaves,

profunda mirada inteligente, ojos verdes y mirada penetrante, su sonrisa suave y amable le daban un aire de una diosa griega, su figura estilizada y su vestido blanco y libre le dieron la impresión de una mujer de gran sabiduría.

—Bienvenido, esta es nuestra comunidad humana de encuentro y tranquilidad, vivimos alejados e independientes del gobierno central, somos autosustentables y queremos vivir la vida más humana que podemos —dijo Virginia con voz dulce y acogedora.

—Mi nombre es Rony y no lograba conciliar el sueño desde hace mucho tiempo pues me sentía atrapado en la gran ciudad, creé una forma de ser invisible a las policías y logré llegar hasta acá, no lo sé, tal vez por una intuición humana, aunque ya sabes, soy del mundo de después de la singularidad, por supuesto me he vuelto invisible y no tienen cómo saber que me encuentro acá —dijo con tono de explicación y disculpas.

—No te preocupes de ello, Rony, ya lo sabemos —dijo Virginia.

—Si quieres vivir con nosotros eres bienvenido, tendrás que sacarte el implante neohumano y vivir como un humano común como nosotros —le advirtió Virginia con seguridad y serenidad.

—Estoy dispuesto a eso, sólo me quedan recuerdos puramente humanos de mi infancia y algo en mí me hizo llegar hasta acá —dijo con voz convencida.

—Bien, acá somos una comunidad con todas las virtudes y defectos humanos de antes de la gran revolución tecnohumana y por cierto será muy fácil sacarte tu implante para que puedas volver a ser un humano puro y disfrutar

de este oasis de pureza humana —dijo Virginia, mientras tomaba un vaso de agua clara y cristalina.

—Pascual, podrías darle una de las nuevas casas, que se tome un descanso y luego por la tarde lo presentamos con todos, ¡es un día para celebrar! —dijo Virginia con expresión de alegría mientras le dio un abrazo acogedor y cálido a Rony, que ya sentía que siempre fue de ese lugar.

Después de ese día, Rony ya liberado de su implante neohumano, se sintió extraño, como todo el conocimiento, la información y los algoritmos inteligentes que poseía ya eran parte de una vida anterior y se sintió nuevamente como un adolescente lleno de inquietudes y preguntas de cómo era el mundo.

—Es normal que te sientas así —le dijo Mariano, su vecino, delgado y alargado, siempre muy sonriente, —no eres el primero que escapa de la gran ciudad, ya hemos incorporados a varios humanos-máquinas, como decimos acá, lo irás digiriendo poco a poco, te los voy a presentar más tarde para que puedan contarte cómo ha sido su adaptación a nuestra comunidad, no debes preocuparte, respira profundo y entrégate a la vida.

Día tras día Rony se iba integrando e iba tomando el ritmo a las labores que tenía que hacer al igual que los demás, cultivas la tierra, tomar algunos peces del increíble río que surcaba todo el pueblo, había grupos de música que se instalaban a tocar varias veces en el día, la libertad se respiraba en todo el ambiente, era como un sueño, una vida simple, divertida, habían personas más sabias que enseñaban a las más jóvenes, había libros en papel que sólo conocía en los museos digitales de su antigua memoria; como fuera,

Rony se sentía extasiado y dormía sin interrupciones como no lo hacía hace ya muchos años.

Por cierto tenía muchísimas preguntas, pero se fue contagiando poco a poco con esa serenidad de los habitantes de aquel onírico pueblo. No había dinero ni concepto de él, si bien tenían artículos tecnológicos, sólo los usaban para necesidades puntuales, Rony sentía su respiración, su ligereza por todo el cuerpo, podía contemplar los pájaros, la espléndida puesta de sol, el fresco aroma de las flores mientras se ponía el sol, se sentía como un animal salvaje que albergaba en sus antiguas memorias, era como un velo que había caído.

Una tarde, fue a refrescar sus pies a una fuente y de pronto a su lado se sentó una bella mujer, al parecer de su misma edad.

—Hola Rony —dijo ella con una sonrisa bella y el pelo suelto.

—¿Hola, nos conocemos? —dijo Rony nervioso.

—Realmente no hasta ahora, te vi el día que te presentaron en nuestra comunidad y cómo lograste escapar de la gran ciudad con tu invento del camuflaje invisible, fue muy valiente, por cierto, me llamo Sofía —dijo ella mientras refrescaba sus pies en la fuente de agua.

Rony comenzó a tener sensaciones que jamás había experimentado, esa sonrisa, las delicadas formas de sus facciones, sus pies moviéndose en el agua, su vestido, todo le pareció algo mágico y una corriente de sensaciones corrió por todo su cuerpo, mientras esto ocurría, el nuevo Rony humano se preguntaba si eso era el enamoramiento de lo cual sabía en sus antiguas memorias que ya le parecían muy lejanas y que por cierto ya no las tenía.

—Mucho gusto, Sofía, siento que mi ser humano, mi sentido de encontrar algo por lo que seguir viviendo lo he encontrado en el pueblo, me sentía atrapado y por eso decidí escapar, eran muchos años de vivir a escondidas del virus que les comenté, —eres muy hermosa —le dijo Rony con un temple ya muy humano.

—Gracias le dijo Sofía, acá mantenemos nuestra original humanidad con, tú sabes, todos sus defectos y virtudes, tenemos que aprender las cosas, practicarlas y estudiarlas una y otra vez, pero podemos mantenernos libres del control central, iba camino de recolectar frutillas, ¿me acompañas?

—Claro, encantado, dijo Rony —sintiendo ese enamoramiento que lo hizo sentir salvaje y fuertemente atraído por la bella Sofía.

Fueron caminando mientras caía la tarde, contándose historias banales y divertidas, como para pintar un cuadro expresionista del pasado país llamado Francia. Se internaron hacia los cultivos, muy bien cuidados y tratados, la tierra era muy fértil y los frutos crecían con gran majestuosidad, a Rony le pareció un idilio, recolectaron frutillas, y reían alegres, llegaron a un sitio como arbustos y enredaderas.

—No podemos ir a ese lugar —dijo Sofía con seriedad.

—¿Pero por qué?, si acá es todo libre —dijo Rony perplejo.

—No lo sabemos, sólo no se puede ir... —dijo Sofía, con algo de angustia.

Rony siguió su ya desarrollado instinto humano y fue con decisión a ese lugar, entró por una especie de portal y entonces vio todo, una gran computadora inteligente como en la gran ciudad, de inmediato apareció un hombre que

había visto en el pueblo, corpulento y de aspecto misterioso.

—Has ido demasiado lejos, Rony —dijo el hombre— no me queda más remedio que eliminar tu tiempo humano, fue interesante estar de nuevo con un humano puro —mientras por la espalda le aplicó una especie de sustancia gelatinosa que absorbió su piel.

Rony tuvo un momento humano de lucidez y comprendió todo, a algunos humanos con poder se les daba el permiso para tener su propio pueblo regido con sus propios implantes neohumanos para tener el lugar que quisieran; por cierto, todo controlado por el gobierno central. Fue sintiendo cómo su humanidad, sus instintos, sus memorias, sus sentidos volvían a sentirse como antes, en la gran ciudad, no sintió miedo, angustia ni ningún sentimiento realmente, era de nuevo Rony, de la comunidad.

Salió del portal y la esperaba Sofía, que como todos en el pueblo, vivía con el implante neohumano que había creado aquél hombre, teniendo su propio sueño humano y simplemente siguieron recogiendo frutillas.





**DRA. MARISA RUTH THEMTHAM**  
Argentina

Médica Especialista en Dermatología. Diplomada en Dermatoscopia. Médica de Planta del Hospital Subzonal *Santa Teresita de Rawson*, Chubut, Argentina. Trabaja en Consultorios *Promedic*, Rawson, Chubut, Argentina.

Miembro de la Sociedad Argentina de Dermatología. Miembro de la Asociación Argentina de Dermatología. Miembro del C.I.L.A.D. Miembro de la Sociedad de Dermatoscopia Internacional.

No concuro a Talleres Literarios, aunque sí me gusta mucho la Literatura.

Realizo arte abstracto en pasteles, acrílicos, óleo y diferentes técnicas mixtas.

Profesora de Danzas Clásicas, Españolas, Zapateo Americano y Danzas Folklóricas Argentinas.

## ALMAS

Todo comienza  
todo termina  
como un mal clima.

Almas con sentimientos encontrados  
en esta pandemia.  
Aquí y allá  
en todos los ángulos.

Almas guardianes  
exponen sus escudos  
ellas esperan  
un milagro empíreo.

Sentimientos caritativos  
siguen estando  
para apaciguar  
tal conmoción.

Todo transita  
todo expira  
como un mal clima.



**DR. FERNANDO VALENZUELA**  
Chile

Médico cirujano Especialista en Dermatología y Venereología. Diplomado en Docencia clínica. Prof. Asociado de la Facultad de Medicina Univ. de Chile. Consejero del *International Psoriasis Council*. *International fellow* del *American Academy of Dermatology*. Miembro de EADV. *Physician Affiliate* del *American Colleague of Physicians*. Miembro de *Probit Medical Research*. Miembro de la Sociedad Latinoamericana de Psoriasis. Miembro de la Sociedad Chilena de Dermatología. Miembro de C.I.L.A.D.

Escribir es un placer que ha mutado a través de los años desde la poesía hasta los *papers*, y que retomé en prosa gracias a mis amigos Perla y Pablo.

## EMPLEADO DEL MES

Desde que llegué hoy a la oficina noto algo extraño. No sé de qué se trata, creo que me están mirando. Conforme avanzo, veo que efectivamente la gente me está mirando. No soy agraciado, tampoco tan feo, y creo que he tenido cierto éxito en... Ya saben, aunque estoy ahora solo. Pero sí, me están mirando, incluso un par de personas me hacen muecas, esbozos de sonrisas. Es extraño, pero agradable, me siento popular, camino más erguido, con la mirada alzada, hasta que despierta en mí la duda: ¿Será que me vestí mal? ¿Que no estoy bien peinado? ¿Que tengo una mancha?

Camino rápido en dirección al baño, necesito un espejo, mientras me siguen mirando. Incluso escucho un par de “buenos días” aunque tímidos, nada efusivo... Seguro me veo ridículo, tal vez tenga alergia en el cuello como la semana anterior o algo en los lentes... Siento mis mejillas rojas y prefiero mirar al suelo y avanzar rápido hasta el espejo, hasta llegar, respirar profundo y levantar la mirada, no sin antes percatarme de lo rápido que palpita mi corazón.

Me miro, y busco primero en la cara, el pelo, la ropa. El cuello, sí, el cuello. Me giro, a la izquierda, a la derecha... de nuevo; a ver el pelo... los lentes... nada. Todo está bien, o sea, normal. Me veo como me he visto en los últimos ocho años, no noto una diferencia. Entonces, ¿qué pasa que me miran tanto hoy? ¿será que amanecí con *sex appeal*? ¿algún perfume? No, pero el desodorante es nuevo. Eso puede ser, o

mi combinación de hoy está bonita, o el gel del pelo disimula mejor mi calvicie.

Sin mucha explicación, pero ya sabiendo que no hay nada extraño, camino a mi oficina. Todos siguen mirándome, algunos me sonríen y otros hasta se atreven a saludarme, hasta que alguien, dice tres palabras que congelan mi mente apenas las escucho: “Hombre, te felicito”.

“Muchas gracias” digo en automático, como me han enseñado desde pequeño, pero luego ahí el estómago se apretó y sentí el nudo en la garganta. Felicitar me ¿de qué? ¿qué hice? No he hecho nada en estos últimos meses fuera de lo normal, y trato de hacer lo justo en el trabajo e irme a casa a cuidar mi acuario y ver series. No logro encontrar algo para felicitar me. Es más, no hay nada en lo absoluto lo que resulte sospechoso. Dejo de caminar y cierro los ojos. ¿Será que alguien supo alguna de mis conquistas? ¡Qué conquista Julio, si la última vez que tuviste una cita fue en el invierno y solo porque ofreciste una velada con ese café turco! Y más encima después empezó con el “dolor de cabeza” y sería todo. Ya no tienes quince, y ahora a nadie le importa que seas el hijo del jugador de fútbol de la selección que fue a Italia el 90.

Si por el amor no va la cosa, ¿por qué alguien habría de felicitar me? Doy pasos cortos y lentos. Respiro hondo, y camino hacia el comedor, sabiendo que queda poco para encerrarme en la oficina. Dos nuevas risitas, un guiño, sí, un guiño mientras avanzo lento, lento, ya quiero llegar, pero correr sería poco decoroso. Entro al comedor, veo globos, y una foto. Me desvío de mi oficina para ver quien está de cumpleaños, miro fijo a la pared, y está mi foto. ¿Mi foto? ¡*What!*

Siento mis mejillas hirviendo. Eso es, por eso me saludan, soy el empleado del mes. Y claro, todos aquí saben que el empleado del mes es un premio de consuelo. Sienten un poco de lástima por mí, la misma que estoy sintiendo yo. Claro, el empleado del mes nunca asciende de puesto, pero es el que estaba en la terna y nunca ganó. Eso lo sabemos, hace que sintamos pena por este personaje, y ahora es mi turno. Qué lástima, esta vez pensaba que el puesto era mío, que lo merecía. Después de tantas veces que escribí mi currículum, y de tantos años queriendo ese puesto, seguramente se lo ganó Jennifer. Ella es más joven, buenamoza, amiga del gerente. Qué importa que tenga menos de un año trabajando, y dificultad para prender el computador. Qué importa que tenga notas deficientes, si con ese cuerpazo y esos contactos, pronto será la gerente general; y aquí uno, sintiendo vergüenza y lástima por ser el premio de consuelo. Mientras pienso eso, aparece ella, con ese pelo horrendo y esos tacos sonoros, que ahora detesto más que nunca. Se acerca y me abraza, pero tan rápido que no alcanzo ni a alzar mis brazos. Me quedo inmóvil, casi sin respiración. Luego, se aleja y dice “buen trabajo”, como si ella supiera trabajar.

Ahora camino rápido, porque sería feliz si pudiera encerrarme en la oficina y no hablar con nadie. ¡Qué vergüenza he pasado, como se han reído de mí! He sido la fuente máxima de lástima. Por eso las miradas, y yo, el muy tonto, pensando en que había amanecido con *sex appeal*. Siempre mi cabeza dando vueltas a pesar de haber ido a cada psiquiatra, místico y curandero de cada país en el que viví con mi papá. A pesar de haberme tragado kilos de pastillas. Cómo pude pensar que alguien se iba a fijar en este esperpento. Peor, este

perdedor que, en lugar de tener los dotes deportivos de la familia, salió “cerebrito” loco.

Ya casi llego a la oficina, y ahora agradezco que no tenga ventanas ni otra forma de ventilación. No quiero ver a nadie y no saldré a almorzar. Estaré todo el día maldiciendo mi futuro hasta que den las seis de la tarde y saldré sigiloso y rápido para que nadie me vea. Ojalá mañana todo este incidente se haya olvidado. Pediré a la gente del aseo que retire globos y fotos. Si no, la doctora que hartos favores me debe recibirá una visita mía para pedir licencia médica y algún remedio, ojalá un *cocktail* completo.

Ya estoy tocando la manija de la puerta, cuando alguien con voz dulce y musical me llama: “Hola Julio... Me encantó verte en esa foto hoy, te lo mereces”.

Es Sofía. No recuerdo que haya hablado conmigo antes, ni siquiera sabía cuál era su voz, aunque la he visto día tras día los últimos seis meses, ya sea en el estacionamiento a las 08:57 am o en el comedor entre 13:30 y 13:44 hrs. Pero esa voz es perfecta, tan perfecta como ella, quien ahora me mira a los ojos sin que yo pueda pestañear siquiera. “Esperaba que te ganaras ese premio, sabemos que eres el mejor informático del piso”, replica, mientras mis manos se humedecen y mi boca se seca al instante. Miro mis palmas de reojo y las escondo mientras veo como Sofía mantiene sus ojos verdes fijos en mí con admiración. ¿No sabrá que esto es un desprecio más que un premio? ¿No sabe que todo este show es para que no alegue cuando nombren al nuevo jefe?

Intento girar la manilla de la puerta de mi oficina, pero algo no deja moverme. Y es que Sofía sigue mirándome fijo. Creo que está sintiendo interés por mí. Mi corazón se pone

a bombear y trato de respirar para llegar a mi escritorio y tomarme la pastilla sublingual.

“Gracias Sofía”, digo con una voz apretada, casi un murmullo, ante mi compañera que sigue de pie frente a mí, sin moverse.

Ahora ella pestañea, inspira y dice: “te invito a...” y cuando estaba a punto de decirme algo más, sonó su celular. Estos últimos cinco segundos fueron eternos, y estoy exhausto. “Uf, me salvé” me dije sin mover los labios, mientras ella mira su celular y le habla.

¿Cómo que me salvé? ¿Capaz que me iba a invitar a salir? ¿a cenar? ¿a bailar? ¿Y por qué me sigue mirando así? ¿Por qué no se mueve? ¿Acaso le importo? Nunca me había hablado, nunca nadie me ha hablado sin retarme o amenazarme con la policía o la internación. ¿Qué esta pasando? ¿será que le gusto? Así, mientras acerca su boca al celular, pienso en todas las posibilidades de terminar su frase “te invito a...” Y cada una resulta maravillosa. Yo siempre la he admirado en secreto, siempre tan dama, tan fina, jamás pensé que podía incluso saber mi nombre. Pero ahí está. Este es, lejos, el mejor día de mi vida. Sabe que soy inteligente. Es más, piensa que debería haberme ganado el premio antes. ¿No es la inteligencia el nuevo *sex appeal*? Intento que no se note lo rojo que estoy. El corazón que se me sale, tampoco es captado por Sofía, así es que estamos bien. Estamos muy bien, respiro lento, mantengo el aire mientras cuento hasta cuatro, y lo boto tal como me enseñaron.

De pronto oigo decir a Sofía: “tesoro”.

TESOROOOOO. ¿Quién puede ser su tesoro? TESOROOOOO resuena en mi cabeza como una palabra que



choca en cada muralla tratando de escapar de un laberinto. Tesoro, por supuesto, debe tener un marido alto y flaco como ella, con buen apellido y mucho dinero, obvio que sí. Y yo pensando que alguna vez se iba a fijar en este esperpento, haciéndome ilusiones ¡que rabia tengo! ¡que tonto soy! Aprieto los dientes y los ojos... y de repente ¡plaf! Sofía no esta casada, no, no lo está, porque estaba en el listado de solteras y solteros que hicieron en Halloween. Eso fue hace poco, casada no está, dice: “sí mi pequeño tesoro, mami te irá a buscar al colegio”.

Solté el aire y abrí nuevamente los ojos, casi vi estrellitas y me tuve que afirmar en la pared. Eso es, Sofía tiene un hijo o una hija. Ese es su tesoro. ¿Cómo será? ¿niño o niña? Y ya debe ser grandecito para usar celular, aunque los padres ahora les pasan el celular a niños pequeños, y los dejan jugando por horas esos juegos que idiotizan a cualquiera. O tal vez es pequeño y está usando el celular de alguien más. Me gustan los niños, me llevo bien con ellos y siempre con los hijos de mis colegas me pongo a jugar. Ese será un gran punto a favor, cualquier madre siempre se preocupa de sus hijos.

Gracias premio. Gracias empleado del mes. Esta será una historia de amor tan linda, que la contaremos a los nietos. Sofía me invitará a salir, luego me presentará a su tesoro y podremos estar juntos para siempre. Yo sabía que este año era mi año, que este sí, había pedido a todos los santitos y a la bruja que hiciera Pilatos para que pudiera cumplir mi deseo del amor ante tanta tragedia. Y se está cumpliendo. Me empiezo a reír solo, casi a carcajadas, cierro los ojos y puedo ya imaginar hasta la casa, el patio y las mascotas. Siempre quise tener perros, y un perro grande, de los que sirven,

no esos perros chicos histéricos que no soporto. Ya quiero que termine Sofía de hablar con su tesoro para saber dónde iremos. Saco pecho y la miro fijamente, esperando el final de su charla. Ya no importa nada más, ni sé cuántas otras personas me han saludado ahora y no me importa. Parece que pasó el jefe y dijo “buena Julio, bien hecho”. No me interesa su premio de consuelo, ahora sí encontré la felicidad, así que si quiere me despide.

Mientras planeo los próximos pasos, descubro algo raro. Sofía no ha hablado más, incluso diría que no se mueve. Tampoco nadie más ha pasado cerca nuestro, y no escucho ruidos, ni de las teclas, ni siquiera un teléfono sonando. En estos momentos estamos inmóviles. Ahora está bajando la luz y empiezo a ver tintes amarillos por todas partes. ¡Nooooo, me voy a desmayar! No puede ser que justo ahora, cuando estaba por empezar una nueva vida, me voy a desmayar. No otra vez, si hace tantos años que no me pasaba. En el colegio pasaba en el suelo, tanto que un profesor de portugués me regaló un casco para proteger mi cabeza, pero no mi honra, siendo el hazmerreír de todos en esa escuela, en el vecindario y hasta de mi padre. Cuando me vio dijo “qué buen casco, tú que andas siempre en las nubes”. ¿Qué hombre va a pensar Sofía que soy? ¿Un enclenque que no puede ni siquiera sostenerse en pie cuando la ve? No escucho nada, todo está amarillo grisáceo, Sofía empieza a alejarse lo mismo que las murallas y ahora no siento nada, no puedo mover mi cuerpo. Intento gritar, pero no puedo ni siquiera movilizar mi lengua, y todo se aleja, todo está oscuro y silencioso.

*Tesooooorooooo* escucho a lo lejos. Es una voz engalanada,

pero a la vez sufriente. Debe ser Sofía que está viendo como me caigo enfrente de ella. Esto es peor de lo que pensé. No veo, sólo escucho esa voz distorsionada. Claramente, todo termina acá, justo antes de qué empezara. Vaya suerte la mía. Cierro los ojos y espero el golpe. Ahora sí que pediré cuánta pastilla me dé la doctora esa, y un mes mínimo de licencia hasta que todos se olviden del numerito de hoy.

Para mi sorpresa, escucho una vez más, aunque de ultratumba, el “tesoro” aunque no siento ningún golpe, ninguna caída, y, abro los ojos para ver si estoy desmayado, muerto, en el hospital, o peor aún, siendo la burla de mis compañeros en la oficina. Nada de eso, estoy en mi cama. ¡Sí!, ¿sí? Todo era un sueño, o una pesadilla, no sé, pero en efecto, estoy en mi cama, me muevo, miro alrededor y reconozco mi pieza, mi cama, mis cosas... ¿Qué pasó? Anoche qué hice de diferente, a ver... Esa nueva pastilla para dormir, claro que me la tomé, pero fue la mitadita y solo anoche, si me la tomo entera quizá qué sueño. Si era tan inocente, casi del tamaño de una sacarina. En fin, ya no importa, estoy en casa donde siempre quise estar.

Miro el reloj, y no es tan tarde. Es miércoles, día de trabajo, pero la alarma aún ni suena. Pésimo, para peor, me desperté dos horas antes... Obvio que ya no dormí más, aunque me dé mil vueltas y cuente ovejas, cerdos, cabras, mire Twitter y las noticias, lea el horóscopo de la semana y del mes, baje a tomar leche tibia o simplemente no haga nada. Ya le daré las gracias a Cristina que se cree doctora y anda repartiendo pastillas para el peso, el ánimo, vitaminas para el pelo, para concentrarse y cuanta cosa se le ocurre. Más tonto yo que le creo y me las tomo...

Me doy vuelta al otro lado, de costado derecho para empezar a matar el tiempo con el celular cuando veo que la luz del baño está prendida. Y ahora que presto atención, hay alguien ahí. Suelto el celular y despierto tanto como si me hubiera tomado tres cafés al hilo. Me agito y un ojo me empieza a tiritar. Me voy a levantar sigiloso para descubrir al intruso cuando escucho desde el baño “¿qué pasa, tesoro?”.



**DR. JIMMY VELÁSQUEZ**  
Guatemala

Estudiante de profesión, aprendiz por convicción,  
fanático del verde limón y su heterogeneidad,  
ferviente practicante del manejo multidisciplinario,  
medicina de estilo de vida y del adventismo.

Entusiasta del cielo y sus dimensiones.

Médico y cirujano guatemalteco.

Residente III de Dermatología en el Hospital  
General *San Juan de Dios*.

## MÁS ALLÁ DE LA PIEL

Más que ectodermo y mesodermo  
más que manto ácido y epitelio  
más que noche y estallido de estrellas  
más que luz y lagunas bellas  
más que una simple capa más  
y más que toda vanidad.

Eres todo o eres nada  
eres mácula o eres pápula  
eres lo que soy y seré  
eres dulce, también hiel  
eres maná que guarda vida  
eres representación de sabiduría.

Más que intensa objetividad  
más que toda la verdad  
más que una placa y  
más que una lesión elemental  
más que Arenas y Hurwitz  
más que Wolverton y Fitzpatrick.

Eres psoriasis o micosis  
eres más de lo que se conoce  
eres NET o Stevens Jhonson  
eres más que un nevo verrugoso  
eres Rothmund Thompson  
o quizás xeroderma pigmentoso.

S/T

No imaginas cuántos desean conocerte  
aunque de ti muchos se alejen  
pues no han llegado a vislumbrarte  
si lo hicieran no dejarían de amarte  
porque representas amor puro  
amor objetivo, benigno y justo.

Has ayudado a curar  
has ayudado a consolar  
en ti sólo hay arte de amar  
en ti hay bondad  
porque amas al que te ama  
y al que no, de igual manera abrazas.

Eres más de lo que se podrá ver  
eres más de lo que se llegará a conocer  
acérrimos y fieles a lo que representes  
quienes te conocen sin que importe  
tus ideales guardarán por siempre  
y te serán devotos eternamente.

## EL PASADO

El Pasado me vio y desfiló burlándose de mí  
rebosante y altanero me mostró lo que perdí  
el Pasado sabe muy bien todo lo que sufrí  
sin embargo me culpa por dejarlo partir.

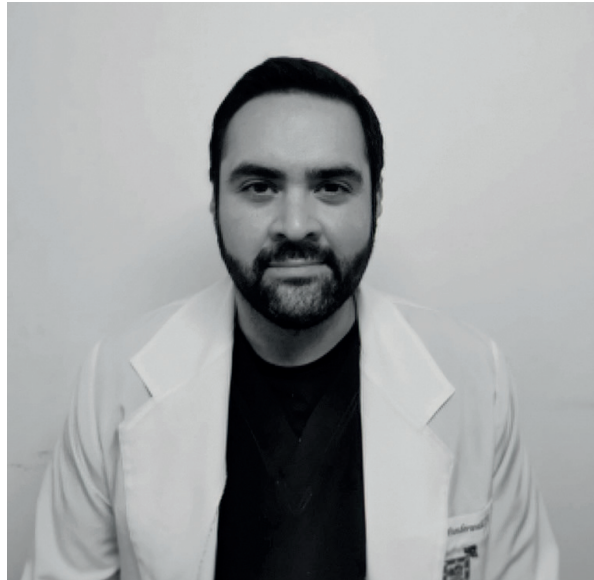
El Pasado me achaca los errores del ayer  
sin recordar que yo no decidí desaparecer  
regresa y entorpece cada aspecto de mi ser  
va y viene como queriendo renacer.

El Pasado befa mi presente al encontrarlo solitario  
sin recordar quién decidió todo abandonarlo  
inquieta mis sentimientos ocultando el engaño  
intenta hacerme recordar lo que he olvidado.

El Pasado retorna sin encontrar llamado  
¿Acaso no es feliz con quien tiene a su lado?  
¡Debería entender que los recuerdos ya están enterrados!  
¡Mi espíritu, alma y cuerpo en el olvido lo han dejado!

¿Cuándo podré despedirme del Pasado?  
¿Cuándo dejará de hacerme tanto daño?  
Quisiera que se fuera, pues mucho detrimento ha causado  
que huyera a donde realmente pertenece, al pasado.





**DR. ANDRÉS WUNDERWALD**  
Chile

Soy Andrés Wunderwald, estudié mi pregrado en la Univ. de Santiago de Chile, durante mi primer año de egreso, trabajé en la Urgencia Adultos de la *Clínica Dávila*, en algunos SAPU de la región Metropolitana, hice varios reemplazos en la Isla de Pascua, trabajé como médico a bordo en *Stella Australis* y en *Antártica XXI*, fui Médico General de Zona por 6 años y medio, asumí jefaturas de diferentes programas de personal y Unidades clínicas y no-clínicas. Actualmente me encuentro cursando primer año de la residencia de Dermatología en mi antigua casa de estudios, la Univ. de Santiago de Chile (USACH).



## ¿SON TUYOS O SON MÍOS?

Eran nuestros recuerdos.  
¿Nuestros recuerdos o mis deseos?  
Al ocaso, al cerrar mis ojos, ahí estabas tú.  
Cuando soñaba, estabas tú.  
Cuando mi mente divagaba entre la fantasía y los sueños  
ahí estás(bas) tú.  
¿Prometimos no olvidarnos?

No volví a escuchar tu voz.  
Me obsesioné con mis recuerdos  
entre más buscaba menos encontraba.  
Cada imagen, cada sonido, cada sensación  
se vuelve borrosa con el tiempo.  
Recuerdo torpemente cómo empezó todo  
y es muy probable que así no haya comenzado todo.

Quiero recordarlo todo, no pude, no puedo.  
Nosotros avanzamos, como es habitual.  
¿Qué es lo habitual?  
Quiero navegar a través del tiempo  
quiero que volvamos a fundir nuestras identidades.  
Cometimos errores.  
¿Cometimos errores?  
¿Nos amamos? Nunca nos dijimos cuánto nos amábamos  
no podíamos.  
¿No podíamos?  
¿Por qué nos permitimos tanto y tan poco al mismo tiempo?

¿Cómo logramos bucear tan profundo en nuestras almas sólo con las caretas puestas?

¿Sientes la misma pulsión que yo?

Entre más te recuerdo, más difusa se vuelve tu imagen.

¿Estos son tus deseos, mis recuerdos o nuestro sueño?



**DRA. ADRIANA ZAMUDIO**  
Colombia

(28 de Abril, 1989)

Actualmente es residente de último año de dermatología en la Univ. de Cartagena, Colombia. En sus escritos es evidente el lenguaje femenino que le habla a otras mujeres, que busca esa comunión para tejer redes. También, el amor por su pueblo y sus raíces, el ver la belleza y la sutileza en las pequeñas cosas.



## DESTINO

Sin querer uno escribe su destino.

Cuando mira desprevenido la cerradura de la puerta que tiene en frente, los ojos de la mujer que ama o el suéter del hombre con quien va a dormir mañana.

Uno escribe su destino cuando decide ponerse un vestido de flores en vez de uno fondo entero, cuando se compra un tiquete de ida y otro de regreso sin saber si en el viaje de ida va a comenzar o se termina la vida.

Uno lo escribe, con cada silencio y cada palabra, con el pensamiento incisivo, la imagen que se repite y el recuerdo que no para de girar.

Uno escribe su destino sin darse cuenta, con toda la intención de que pase desapercibido.

Soñando.

Eligiendo.

Deseando.

Porque no es otra cosa el destino que uno tratando de huir de uno mismo. Encontrándose sin saber cómo ni por qué y mucho menos para qué.

Ese es el destino: El azar premeditado, la suerte escrita con puño y letra en la pared, el fin que siempre se avecina.

## ANGOSTURA

Cada vez que vengo a este lugar me asalta la infancia entre el ruido de los grillos y ese olor a naranjas frescas y pa-nela derretida. ¡Es un paraíso!

Esa siempre era su excusa.

Ahora que lo veo detenidamente, es cierto, cuánta razón hay en sus palabras.

Creecer en un pueblo chiquito y angostico con la plaza empedrada es una bendición. La libertad cae con la noche y la curiosidad se despliega con el alba a las cinco de la mañana. El tiempo corre lento y los actos se vuelven más conscientes, no tienes prisa por tomar el taxi, ni preocupación por mirar a lado y lado de la calle, siempre respiras aire puro bajo un cielo azul clarito y hay verdes de todos los matices.

En mi casa, mi madre cultiva naranjas, mandarinas, aguacates, cebollas, lechugas, tomates, curazaos, bifloras y anturios de todos los colores y todas las formas. ¡Hay tanto amor en cada flor! Uno entra y la alegría lo saluda. Su lema es: las flores son el mayor tesoro de una casa: “en donde no hay matas no hay vida y si usted es capaz de mantenerlas vivas a ellas, de la misma manera será capaz de cultivar sus amigos, su familia y sus sueños”.

En la ciudad llevo un poco más de diez años. Desde los quince estoy abriéndome paso, entre la angustia y esa desazón que te producen las cosas, los lugares y las personas cuando sientes que para estar plena te hace falta: la esencia, la magia y todo aquello que te hace vital. Ese algo se me



divulga en el refugio del abrazo sincero de mi madre, en la ternura filial de mis mascotas cuando están de visita y en el olor a musgo recién bañado del balcón.

¡Es tan sencilla la vida! ¡Se es feliz con tan poco!

Por eso a veces quisiera marcharme del gris y el asfalto a un pueblo cualquiera como este, de fríos que apaciguan la furia y bochornos que avivan las tristezas, para escribir mil historias entre realidades y mentiras, y reconstruir con cada palabra lo único que tenemos: Los recuerdos...



*Relatos en el consultorio* es una forma de exorcizar el papel del médico en su día a día, el papel del héroe que salva todas las vidas y en muchas ocasiones pierde la propia. El papel del profesional fuerte e inamovible, porque antes de ser médicos somos personas con roles “humanos” que implican al otro desde una perspectiva respetuosa, amorosa y filial.

Aquí una de esas historias de vida transformada en aprendizaje:

## LA TARDE ENTRE LAS 18:15 Y LAS 18:16

Un segundo y todo está oscuro. Se rompe como un cristal el silencio. Caen los telones desde el cielo en este infierno imperecedero. Las puertas ya no son de hierro, y si lo son, el sol con su furia las vencerá. Hemos sido testigos y cada vez con mayor certeza de nuestra fragilidad y de lo finito del tiempo.

Las lágrimas se empiezan a congelar ante el miedo, y con ellas, se han vuelto rutina las malas noticias, las despedidas cortas, los duelos sin cuerpos.

Las cifras en el monitor aturden con su eco los gritos mudos de aquellos a quienes sin esperarlo su fría mano les toca.

Las madres sin rostro rezan, los amores sin rostro callan, los hijos sin rostro esperan.

Pasamos de la zozobra de poder vivir, a la plena convicción de no querer morir.

La distancia que separa el párpado superior del inferior, es la misma que separa al día de la noche.



**DRA. CRISTINA ZEMBA**  
España

Dermatóloga pero también escritora, lo segundo desde mucho antes de lo primero. Desde pequeña fui amante de la lectura y de contar historias, que garrapateaba en una pequeña libreta de papel.

De la imaginación y sensibilidad surgieron poesías, cuentos y hasta una primera “novela” llamada *OVNI*, leída en capítulos en el patio del colegio y escuchada con fruición por mis inseparables amigas. ¿Serían los genes de mi abuelo payador, Ramón Vieytes?

Si bien mis escritos permanecieron siempre en la intimidad, en 2018 publiqué mi primer relato novelado llamado “*Rumor de agua*”. ¡Sin duda habrá más!

## NO SOMOS NADA

Ay, lector:

Hoy he tenido una revelación auténtica, fulminante:  
¡no somos nada!

Todo lo que puedas imaginar de ti mismo, tu orgullo, tu presencia e incluso tu carácter ¡les pertenecen a ellas, las reinonas!

¿Cómo, quiénes son? ¡Ellas, las bacterias!

¿Recuerdas una de esas noches de amor inolvidable? Piel con piel, bajo las sábanas. Qué poético resulta decir: puedo reconocer el olor y el sabor de una piel amada.

¡Ay, lector! Que te voy a pinchar el globo. Pero si esa piel y esa boca que reconoces entre millones tiene un solo sello que se llama ¡bacterias!

¡Que no somos nada! Unos seres insípidos e inodoros (no voy a decir incoloros porque eso es el agua), más sosos que un guiso sin sal.

Todos nuestros olores amados o detestados se los debemos a ellas. En otras palabras: te han enamorado sus bacterias.

¡Ay, pero qué cosas!

Será que sin tener el oficio me he especializado en olores, y sin llegar al extremo de Patrick Süskind y su glorioso *El Perfume* he sabido apreciar desde siempre los aromas naturales. ¿Hay algo más fragante que el olor de un caballo después de correr?, ¿o de una cabra? Hasta la vaca con sus intensas y penetrantes emanaciones tiene su qué.

Ay, querido lector, si es que donde otros perciben

tufos, yo me aproximo a la gloria. Así iba yo de niña dilatando las fosas nasales en el zoológico, para absorber aquel mundo infinito, mientras mi madre se tapaba discretamente la nariz con su mano.

Y si bien hay ciertas fetideces que me resultan ingratas he tenido más bien una actitud exploradora. Cuando llegó el momento de la revelación, estaba lista.

Ahora podía reconocer que eran ellas y sólo ellas las que nos traían los mensajes que nos hacían diferenciar a un chimpancé de un perro o una persona. Sabiéndolas protagonistas de la historia, vamos a examinarlas: todos nuestros olores, amables o pútridos, se los debemos a ellas.

¡Norma general, lector!, las “chicas” buenas son fragantes, las “chicas” malas huelen peor. Como veis, una in-formación médicamente muy útil. ¿Amas esa piel? ¿Amas esa boca? ¿Tienes un chichi perfumado que encandila a tus parejas y las atrae más que una polilla a la luz o emanas alguna fetidez que les hace salir corriendo? ¿Tienes un pepinillo que huele a gloria? ¿Has pensado, lector, que buena parte de nuestras odas al amor carnal, esos perfumes mágicos que embriagan son bacterianos? Pero no se las reconoce... ¡pobres!

Pero saliéndonos de lo físico, hasta en la mente influyen, lector, ¡en nuestra mente!

Quien tenga aumentadas sus bacterias de putrefacción intestinales irá a la greña por la vida. Sufrirá ansiedad, depresiones o malhumor. ¡La ciencia nos lo está revelando! Es que las “chicas malas” son muy, pero muy malas. Y las buenas, dulcitas, como el olor a bebé.

Para darles el lugar que se merecen en este mundo creo que ha llegado el momento en que podemos incluso

inventar insultos bacterianos:

- ¡Cara de Proteus que tienes, ozú!
- ¡Uf, qué tufo a Clostridium!
- Eres más amargo que una Pseudomona.

Y para darle más realismo al asunto podemos ponerle emoticones:

Bifidus: Olor a teta y a bebé. Adorable.

Lactobacilos: perfume de mujer.

Pseudomonas: la amargura.

Proteus: huye de su enfado. Huele mal solo por el gusto de fastidiar.

Clostridium: siempre te sorprenderá para mal.

Coli malo (su gemelo bueno es un encanto): terrorista destructivo que huele pésimo.

Cándida: quise ser la reina del carnaval y no pude y ahora te vas a fastidiar. ¡Envidiosa!

Bacteroides: chicos fuertes para hacer el bien.

Akkermansia: una flor delicada al rescate de tus mucosas.

Faecalibacterium: el bombero que apaga todos los fuegos, trabajando sin quejarse.

En fin, somos seres miserables sin olores.

- Nuestras axilas huelen a Corynebacterium.
- Nuestras patas huelen a Brevinebacterium.
- Nuestra caca es una explosión de vida, llena de partos diarios, con fragancias dependientes de sus habitantes.

Querido lector: he querido traerte a este lugar diminuto, donde tenemos que agradecer nuestras grandezas y miserias a ellas, las bacterias.

Sin ellas, como dicen en los velorios: ¡NO SOMOS NADA!

## LOS COLORES DE MI INFANCIA

¡Con cuánta facilidad un sonido o un olor nos transportan a un universo lejano! Un sitio donde sólo la nostalgia puede llegar. En el mundo actual, frenético de estrés y trabajo, a veces un sonido puede transportarte muy lejos.

Durante mi infancia, supongo que como la de cualquiera, había personajes que dejaron un recuerdo, muchas veces sin nombre. Más allá de la familia y los amigos eran ELLOS. Esas personas que sin saberlo entonces te iban a dejar un recuerdo indeleble.

Un día no muy lejano, en algún sitio que no recuerdo siquiera, un sonido hace que mis ojos se llenen de lágrimas. Imprevisto. Fulminante como un rayo. Llevaba tantísimos años sin escucharlo: el AFILADOR.

Si a los ocho años me hubieran dicho que muchos años después esa música me conmovería tanto, no lo hubiera entendido. Después de todo, el afilador era un personaje misterioso y para nada personal. Pero su silbido desencadenaba una serie de reacciones en casa, porque mi madre o mis tías salían corriendo a buscar los cuchillos: ¡Que viene el afilador! Aún cuando no lo necesitaran, su sonido siempre me sonaba a una magia lejana, a Oriente y Aladino. ¡Seguro que tenía en su poder una lámpara maravillosa! Por eso, aunque nadie acudiera a su llamado, corría a la ventana a mirarlo, mientras detenía su bicicleta en mitad de la cuadra y tocaba su silbato o su armónica (nunca lo supe).

Otro personaje importante era el heladero. Emergía pedaleando lentamente su bicicleta, con una gorra blanca, bajo un sol de justicia en plena siesta mientras gritaba: “¡helados, helados, Laponia helados!”.

Ah, ¡cuán poderoso era este señor a mis ojos de niña! Cómo no iba a serlo si tenía el bien máspreciado del mundo: un helado. ¿Chocolate, frutilla, vainilla? Siempre corríamos emocionados al escuchar su voz. Siempre, durante años y años. Incluso mientras empezaba la facultad de medicina. Por entonces ya no lo veía como un ser poderoso, sino un pobre viejo cansado, con la cara roja y quemado por el sol, intentando ganarse la vida.

Este señor no debe estar ya en este mundo, lógicamente, pero cuando regreso a mi patria natal durante el verano, a veces me encuentro pensando, una fracción de segundo: ¿pasará hoy el heladero?

El tercer personaje sí que tenía nombre, aunque ya no me acuerdo. Era “don...”, como lo llamaban mis tías. El pedicuro. Tenía una voz melodiosa y siempre iba vestido muy formal, con corbata y un chaleco que se fue poniendo raído con el correr de los años.

Traía un equipo portátil y aquello era la sofisticación extrema. Hablaba de los pies como los astrónomos hablan de Alfa Centauri: ciencia pura. Mis tías le tenían preparada una banqueta donde trabajaba concienzudamente, parloteando sin cesar y explicando las maravillas y secretos de los pies.

¡Me encantaba escucharlos! Luego de recortar durezas incómodas aplicaba una crema suavizante. Una vez, mirando mis pies un poco planos, dijo sesudamente: “Hace falta una pedigrafía”.



¡Madre mía qué importante era aquello! Una situación engorrosa como cuando te tomaban las huellas digitales para un documento y la tinta negra lo pringaba todo. El resultado de aquella prueba prodigiosa fueron unas plantillas que llevé orgullosamente porque eran el fruto de la ciencia más pura y avanzada.

Aún hoy, cuando detecto un callo en mis pies, pienso durante un milisegundo. Sólo uno: “he de llamar a don...”

El último y quizá más importante personaje era el doctor López. Nunca supe su nombre porque era “el doctor López” y ya ese nombre lo era todo. Él, y solo él, sabía arreglar tripas doloridas, toses con mocos y fiebres imprevistas. Acudía siempre con su maletín mágico, donde traía un montón de maravillas: desde el estetoscopio hasta inyecciones de todo tipo.

Mi familia lo esperaba con una toalla limpia y un botellín de alcohol, con los que desinfectarse las manos.

El doctor López era el médico del barrio, que conocía el nombre y vida de cada uno de sus pacientes. Y nunca se equivocaba al indicar dietas, emplastos o cataplasmas. También antibióticos e inyecciones si hacía falta. Y una vez, ante la gravedad de mi abuela dijo: “a esta señora hay que ingresarla”.

Fue el médico de mi familia durante años, incluso cuando había empezado la facultad. Pero él sabía muchas cosas que no estaban en los libros que yo estudiaba entonces.

Humano, sensible y guapo ante mi corazón fue toda una inspiración en mi camino de la medicina. Él me hizo ver la importancia de la relación médico-paciente y no de una forma teórica sino en la práctica.

A veces, ante un jubilado del barrio con ingresos justos decía: “no me pague nada, no es necesario”. Y ante la insistencia de sus humildes pacientes decía, resignado: “bueno, la voluntad”.

Cuánto me he acordado de él en muchos momentos donde nuestra profesión se ha convertido también en un negocio.

A todos estos personajes de mi infancia, anónimos o no, les agradezco y les debo el color de la vida, de los recuerdos.

Mi homenaje emocionado para todos ellos. Siempre.



**DRA. VIVIANA ZEMELMAN**  
Chile

Nací en Concepción, una ciudad sureña de Chile. Estudié Bioquímica, para ser científica. En el año 1976, viajé al Reino Unido a realizar un postgrado. Saqué un Magister en Ciencias en *University College Cardiff*, Univ. de Gales. Me fui a Londres, donde fui contratada como científica del *Westminster Hospital*. Fui contratada como jefa del laboratorio de investigación de patologías cutáneas del *Chelsea and Westminster Hospital*, Londres. Me regresé a Chile, el año 1993 para continuar investigando las patologías cutáneas. Fui contratada en Depto. de Dermatología, Hospital Clínico de la Univ. de Chile. Me dediqué a investigar el cáncer cutáneo, como tema principal y otras patologías en colaboración con dermatólogos y residentes. Actualmente, me desempeño como directora de Investigación del Depto. de Dermatología de la Univ. de Chile.

## EL ENCUENTRO

Un día, Azucena dijo “basta”, se tapó con un pañuelo de cabeza la cara marcada por la tristeza y el dolor. Sacó los ahorros de toda una vida y escapó para siempre. Para que nadie la encontrara se fue muy lejos. Sin decirle nada a su familia, partió a Europa. Se instaló en un ático en un barrio de inmigrantes en Londres. Solía recorrer las calles y veía a las mujeres tapadas, algunas se dejaban mostrar solamente la cara, otras lucían solo los ojos. Lo que más llamaba su atención eran las mujeres que se cubrían totalmente con la burka y no se les podía ver el rostro. Ella deseó ser musulmana ortodoxa para cubrirse entera, para poder desaparecer.

Su inglés limitado le bastaba para entender lo básico, los vendedores de la calle la ayudaban, todos eran amigos. Poco a poco se fue alegrando, los colores llamativos de las vestimentas de algunas hindúes iluminaban su alma, quería cambiar de vida para olvidar su pasado.

Observaba a las mujeres con sus vestimentas, los colores anaranjados, violetas y fucsias llenos de flores resaltaban en medio del gris de la ciudad. Los diseños parecían sacados de un van Gogh, de un Matisse. Las indias caminaban en grupos haciendo sonar sus llamativas pulseras de distintos metales. Se veían muy hermosas. Ella las miraba con cierta admiración. Estaba tan embelesada con este tipo de vestidos que un día decidió entrar a una tienda y compró dos saris. Uno de color amarillo que resaltaba su piel oscura y ojos negros almendrados, y otro de color verde que apagaba la nostalgia por la naturaleza de su querido Chile. Compró las

pulseras que completaban el atuendo. A lo mejor no los usaría nunca, pero quiso tenerlos. Los olores a azafrán, cardamono, cúrcuma, curry y comino invadían el entorno. Cada vez que salía el sol iba a un parque cercano donde se tendía en el pasto y gozaba del ambiente. Los niños jugando, las madres con sus bebés. El sol y la naturaleza ayudaban a cicatrizar sus heridas. Un día, una de las mamás del parque empezó a conversar, le dio algo como un alfajor. Probaba todos los sabores, unos a base de almíbar y lácteos, tan intensos como exóticos que la hacían soñar y remontarse a su infancia.

Una mañana vio un aviso de clases de pinturas en la *Whitechapel Gallery*, dudó en entrar, siempre había sido una amante del arte y de la pintura, pero nunca había tenido la oportunidad de desarrollar esa habilidad. Se inscribió con un nombre indio, Alisha Banarjee, para proteger su identidad. Sus talleres eran todas las mañanas desde las nueve hasta las once. Resolvió vestir uno de los saris que había comprado. Su maestro era un varón, de más o menos cuarenta años, muy amable, la estimulaba a pintar. Poco a poco, fueron naciendo flores en acuarelas y en óleo. Tulipanes, girasoles, lirios, empezaron a bailar en su mente, de allí al pincel y directo a la tela. Todos los ramilletes eran pintados en una base de vidrio quebrada. Esta imagen llamó profundamente la atención de George, su profesor. Departía lo mínimo, conservaba su privacidad, y sus miedos le impedían comunicarse. Las flores en la pintura se convirtieron en paisajes de campo, progresaba con mucha rapidez. Su maestro estaba contento con los resultados.

Un día después de clases, la invitó a un café, ella se negó. El terror que sentía hacia los hombres se lo impedía. Una mañana, él no aguantó y preguntó el porqué de los

vidrios quebrados en las bases de los ramilletes de flores. Ella con pocas palabras y en un inglés simulando acento hindú, contó que pintaba los frascos quebrados porque era así como ella veía el amor. George notó que su alumna siempre tapaba un lado de la cara con la parte superior del sari. Ese gesto le impedía moverse en la pintura con destreza. Él la observaba con inquietud y preocupación. Sabía que algo ocultaba en su rostro. Empezó a sentir una especial atracción por esta mujer enigmática y misteriosa. Llevaba más de veinte años en Inglaterra, había tenido muchas mujeres, él era un hombre de mundo, con viajes por varios países, nunca había conocido una mujer tan reservada y tan tímida.

Un día, Alisha produjo una verdadera obra de arte, una casa de campo chileno rodeada de eucaliptus y álamos con un riachuelo cercano. Todos sus compañeros admiraron la pintura. George observó la obra y se estremeció de impresión. Lágrimas corrieron por su rostro. Era la casa de sus padres, donde él creció en el sur de Chile. Miró a Alisha y por primera vez la interrogó con fuerza. Había algo conocido en esos ojos semiescondidos.

—¿Quién eres?

—Soy Azucena.

Con el shock y la emoción dejó su cara al desnudo, mostrando una horrible cicatriz en su mejilla. Ella, en ese instante lo reconoció, había sido su gran amor de adolescencia en el campo donde sus padres trabajaron. Se abrazaron estrechamente, entre lágrimas, él susurró a su oído, “para mí siempre serás mi Alisha querida”.

Se habían encontrado para siempre.

## ANA CLARA

Ana Clara despertó en medio de la noche sobresaltada, eran las tres de la mañana, tiritaba y transpiraba profusamente. No era de frío, sino de miedo, había tenido una pesadilla terrible. Su pareja, Carlos, la consoló, le ayudó a cambiarse el pijama, mudó la ropa mojada de la cama, sabía la rutina, pasaba a menudo. Esta vez había sido más fuerte que las anteriores. Ella no lograba calmarse. Él preparó un té de melisa con cáscaras de naranja para ambos. Poco a poco, Ana Clara retomaba los colores de sus mejillas y su respiración era menos agitada. No quiso preguntarle por el mal sueño que había tenido, temiendo qué si hablaba, la pesadilla se cumpliría. En ocasiones anteriores, ella le contaba y desgraciadamente sucedían los hechos, como cuando su papá sufrió ese fatídico accidente o cuando al hermano de ella se le incendió la casa. Esta vez el silencio fue su mejor aliado. Solamente rogó para que lo soñado quedara allí, encerrado en el cuarto, bajo siete llaves, así no salía, quedaba en la mente y no se convertía en realidad. Cerró las persianas y apagó la luz, se quedó escuchando la respiración relajada de ella, vigilaba su dormir.

Ana Clara nació distinta, era una bebé hermosa, pero lloraba incansablemente. Nada la calmaba, su madre con una paciencia infinita la paseaba toda la noche. Le susurraba canciones de cuna, la mecía, lo único que la tranquilizaba era un mar de estrellas brillantes que tenía pintadas en el techo de su pieza. Se quedaba hipnotizada mirándolas hasta dormirse. Cuando tenía cuatro años, una noche despertó

llorando abrazada de su peluche, diciendo “que venían monstruos horribles a su pieza”. Los padres la llevaron a su dormitorio y la calmaron. Volvieron a dormir hasta que una hora más tarde, la tierra empezó a moverse como nunca, empezó a temblar más y más. Los padres y la niña salieron de la casa muy asustados, era el terremoto de 1962. Ellos vivían en el epicentro, Valdivia. Era la primera vez que los padres se percataron con seguridad de que su hija poseía habilidades extrasensoriales. Anteriormente, habían observado ciertos rasgos extraños en ella, no le habían dado importancia. Por ejemplo, no hablaba mucho. En el jardín infantil, durante los recreos se sentaba pensativa en una silla, prefería eso a jugar con los niños. Los profesores le hacían notar esta extraña actitud a sus padres. Dibujaba mucho y una imagen se repetía siempre en sus pinturas. A propósito del evento del terremoto, los padres se asustaron y consultaron con un médico. El especialista la examinó y dijo que todo estaba normal. Agregó que muchos niños tenían sueños telepáticos y que no había que darle importancia.

Pasaron los años y Ana Clara seguía teniendo esta bendición o maldición de poder soñar lo que ocurriría. Generalmente, sus presagios no se los contaba a nadie. Tenía miedo de que se convirtieran en realidad. Escribía y dibujaba sus sueños. La figura repetitiva que aparecía en sus pinturas de niña se presentaba algunas veces cuando dormía. Le gustaba mucho la literatura, los temas esotéricos eran sus preferidos. Estudió arte en la Universidad, allí conoció a Carlos, su fiel compañero.

En una ocasión, un profesor observó la imagen divina que ella pintaba de memoria, ella le comentó que esa



representación aparecía en sus sueños desde que era niña. El profesor quedó mudo, estupefacto, buscó la reproducción en su mente, ya la había visto antes. Encontró la imagen, era muy parecida a un famoso cuadro renacentista *La adoración de los magos* de Sandro Botticelli pintada en 1475. Era la virgen con el niño en brazos, rodeada por los reyes magos. El profesor intrigado investigó el fenómeno, sobre todo la relación de la pintura con los sueños de Ana Clara, consultó con neurólogos, sacerdotes, psiquiatras, especialistas en interpretación de los sueños, tarotistas. Nunca obtuvo una respuesta adecuada a sus interrogantes.



*La adoración de los magos*  
Sandro Botticelli

Una noche, en una sesión de espiritismo organizada por amigos de la pareja, se presentó la abuela de ella, quien había sido una famosa curandera de los campos chilenos, le

habló y dijo que Ana Clara era distinta, había sido bendecida por los dioses, que esa pintura lo explicaba todo. Había nacido con una gran estrella en su corazón y conectada directamente a figuras divinas. Que todavía no explotaba todos sus poderes de bondad y de entrega a la humanidad, que le habían asignado. Que los malos presagios irían disminuyendo a medida que ella entregara mayor benevolencia, probidad, dulzura, generosidad y clemencia a todos sus seres queridos. Que nunca tuviese miedo, que venciera el temor, su abuela la protegería desde el más allá y los ángeles del cielo resguardarían su alma para siempre. Si el terror se vencía, ella alcanzaría el cielo.

## SIMÓN

Cuando niño, eras una criatura bendecida por los dioses, más alegre que todos tus hermanos, creciste feliz, el regalón de tu madre, una que otra pataleta te distinguía, nada anormal, decían tus padres. Cuando rompiste tu juguete favorito y los de tus hermanos en un ataque de ira, tu mamá empezó a angustiarse. Tu querida madre no mostró sus miedos ni aprehensiones, quedó en silencio, rezaba el rosario todas las noches para que fueras como tus hermanos. Un día te descubrieron abrazado de un árbol cantándole una canción de cuna. Una noche te oyeron hablarle a la luna. Tu padre empezó a preocuparse.

En el colegio siempre permanecías ausente, sin amigos. Los profesores se quejaban por tu falta de concentración y por tu continuo hablar incoherencias. En el momento de recitar, narrabas de memoria versos de autores desconocidos. La profesora quedaba atónita. Tu percepción de la realidad era nula. Cuando era de noche, te vestías para ir al colegio y en la mañana te ponías pijama para dormir. Tu madre decía que permanecías confundido. Tus padres estaban cada vez más asustados. La gente empezó a hablar en el pueblo, pensaban que les había caído una maldición. A fines del siglo XIX, todo lo extraño era relacionado con un castigo de Dios. Resolvieron pedir consejo al párroco de la aldea. El capellán los envió a hablar con el sacerdote de la ciudad, que él decidiera si ameritaba un exorcismo.

El clérigo decidió realizar un conjuro, para expulsar, según él, los demonios de tu cuerpo. Solicitaron agua ben-dita

y crucifijos especiales para la ceremonia. Rezaron tres días enteros para quitarte el diablo de tu cuerpo. No reclamaste, permaneciste mudo y extraño durante el ritual. Los designios de Dios eran un mandato. Te sometiste sin quejas, sin dolor. Quedaste distinto, ya no eras el mismo, estabas callado, introvertido, no te comunicabas, ya no había diálogo con los pájaros, con la luna ni con los árboles.

Creciste, a los profesores les molestaba tu mutismo, asistías en silencio. Te mantenías concentrado en tu propio mundo. Nadie penetraba tu mente, discurrías todo el tiempo. Tus padres permanecían cautelosos con tu cambio. Observabas el mundo exterior, describías la naturaleza, empezaste a narrar tus pensamientos. Luciérnagas y mariposas volaban en tu mente. Todo lo que pasaba por tu interior lo escribías. Poco a poco desnudabas tu alma y te comunicabas, tu familia con asombro empezó a leer tus escritos y tu poesía. Descubrieron un nuevo Simón, al cual no conocían. Era difícil leerte, tu narración era complicada, surrealista y no todos podían comprenderla. Tus padres y tu familia te entendían a través del lenguaje del amor. Seguías alejado de la realidad, pero lo que narrabas era una gran obra de arte. De pronto, todo el mundo quiso leerte y te revelaste como un gran escritor.

A veces, Simón, lo distinto e irracional es una mezcla perfecta de hechizo y fascinación. Sin siquiera saberlo te volviste famoso y como planteó Rosalino Carigi: *“El poeta es un niño que creció con un loco dentro de sí. Un loco es un niño que tuvo la poesía de no crecer y un niño es un poeta loco”*.

Tú nunca creciste, Simón, permaneciste siempre siendo un niño con un loco dentro de ti.

# ÍNDICE

Espacio Literario en RADLA	7
<b>Primer Prólogo de Teresa Calderón</b>	9
<b>Segundo Prólogo de Miguel de Loyola</b>	16
¡Bienvenidos a espacio literario RADLA 2022!	19
<b>Dra. Romina Acosta - Paraguay</b>	21
Silenciosa batalla	24
La noche	25
Manantial de amor	26
Ventanas	27
Amiga	28
Nochebuena	29
Tiempo	30
<b>Dra. Irene Araya - Chile</b>	31
Efecto reverso	33
El viaje	38
<b>Dra. Filomena Bejarano - Paraguay</b>	41
Cuentos de amores y desamores	
Pandemia y Postpandemia	43
Cuentos de Benjamín. Mi abuela cree en mí	45
Contáme un cuento	46

<b>Dra. Julia Cabezas - Ecuador</b>	47
La dulce espera	48
Mis nuevos encantos	49
No olvido la pérdida	50
<b>Dra. Lisseth Cabezas - Ecuador</b>	51
El placer de conocerte melanoma	52
<b>Dra. Perla Calderón - Chile</b>	58
La fatua belleza de la juventud	56
Depredadores	60
Los huesos ardientes de tu sombra	64
<b>Dra. Sussana Chen - Guatemala</b>	67
Vivir dos veces	68
<b>Dra. Liz María Domínguez - Paraguay</b>	71
La fiesta de San Juan	72
<b>Dra. Adela Gamboa - Bolivia</b>	75
Cielito lindo	76
<b>Dr. Carlos González - Bolivia</b>	77
Alas que no querían volar	79
<b>Dra. Piedad Guavita - Colombia</b>	85
La pluma y el papel	87
Ansia de calma	89
Destino	91
J. C.	93
Pandemia	95

<b>Dra. Aurora Guerra - España</b>	97
Insomnio azul I	98
Insomnio azul II	99
Insomnio azul III	100
<b>Dra. Virginia López - Bolivia</b>	101
Sonrisa lunar	103
Lolita en cuarentena	104
<b>Dra. María Isabel Méndez - Bolivia</b>	105
HAIKUS	
Cielo nublado...	107
Observo plantas...	108
Libro <i>vintage</i> ...	109
Marigot al sur...	110
En el bosque un...	111
Bosque nuboso...	112
<b>Dra. Daniela Merino - Chile</b>	113
Una tormenta inusual	115
Dueña de los sueños	116
La partida	117
¿Quién pinto los tomates?	120
<b>Dra. Martha Miniño - Rep. Dominicana</b>	123
Y los salvó la lluvia	125
Cuando los santos se equivocan	131
El músico	134
Lluvia	136

<b>Dr. Luis Moncayo - Ecuador</b>	137
Mi colección de crepúsculos I	138
Mi colección de crepúsculos II	139
Mi colección de crepúsculos III	140
<b>Dr. Santiago Palacios - Ecuador</b>	141
El flechero de la luna	143
La décima espinela en la doc. de Dermatología	145
<b>Dra. María Luisa Pérez-Cotapos - Chile</b>	147
El ansia de la oportunidad	148
<b>Dr. Jaime Piquero-Martin - Venezuela</b>	151
Silencio	152
<b>Dra. Victoria Rivelli - Paraguay</b>	155
Esperanza	156
Fragmentos	157
Cuando afuera oscurece	158
Unos zapatos viejos	159
Versos de una promesa	162
Tiempos	164
<b>Dra. Yurnia Rodríguez - Rep. Dominicana</b>	165
Dualidad	167
Mi isla	168
Añoranzas	169
Ella	170
Confusión	171
Congojas del tiempo	172



<b>Dr. Mauricio Sandoval - Chile</b>	173
Sueños humanos	174
<b>Dra. Marisa Ruth Themtham - Argentina</b>	185
Almas	186
<b>Dr. Fernando Valenzuela - Chile</b>	187
Empleado del mes	188
<b>Dr. Jimmy Velásquez - Guatemala</b>	197
Más allá de la piel	198
S/T	199
El pasado	200
<b>Dr. Andrés Wunderwall - Chile</b>	201
¿Son tuyos o son míos?	203
<b>Dra. Adriana Zamudio - Colombia</b>	205
Destino	207
Angostura	208
La tarde entre las 8:15 y 8:16	210
<b>Dra. Cristina Zemba - España</b>	211
No somos nada	212
Los colores de mi infancia	215
<b>Dra. Viviana Zemelman - Chile</b>	219
El encuentro	220
Ana Clara	223
Simón	227



DERMATOLOGÍA  
SIN FRONTERAS

*“CUESTION DE PIEL. Antología  
literaria RADLA 2022”*  
se terminó de imprimir  
en los talleres de  
Alba Impresores,  
en Valparaíso,  
abril  
2022.